

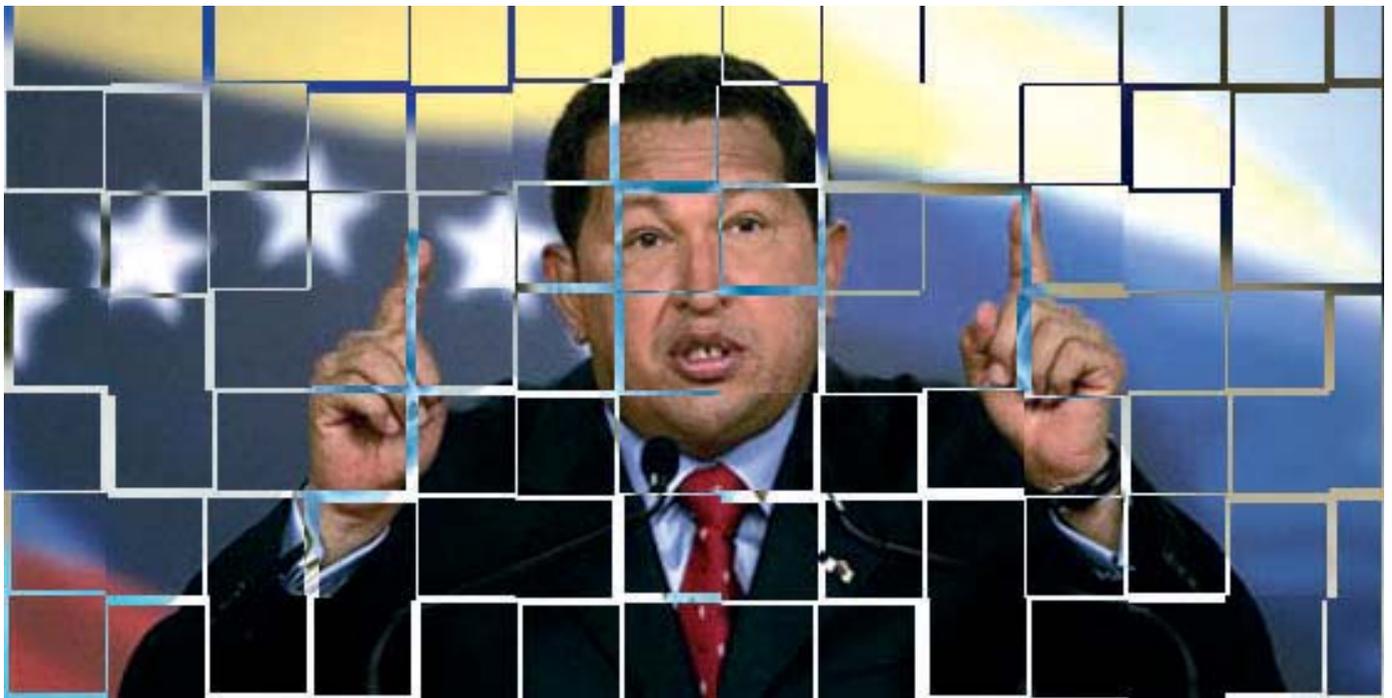
Question

PRECIO DEL EJEMPLAR EN VENEZUELA: Bs. 5,00

AÑO 7- NÚMERO 65 - MARZO DE 2009+ PUBLICACIÓN MENSUAL, EDITADA POR ALIA2

UNOS HABLAN DE DIÁLOGO Y CONCERTACIÓN, OTROS DE PROFUNDIZAR LA REVOLUCIÓN

Es tiempo de **GOBERNAR**



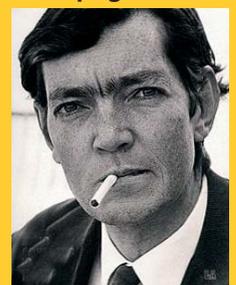
LO QUE VENDRÁ DESPUÉS DEL 15F: Iraidá Vargas, Mario Sanoja, Roberto Hernández Montoya, Luis Britto García, Alberto Müller Rojas, Atilio Borón, Mark Weisbrot, Javier Biardeau, Tulio Monsalve, Miguel Guaglianone, Aram Aharonian, páginas 3 a 13

Immanuel Wallerstein y Emir Sader: **LAS AMBIGÜEDADES DE OBAMA**
Saul Landau y Philip Brenner/Juan Gabriel Tokatlian/Sergio Rodríguez:
TERMINAR LA DOCTRINA MONROE/ NO EXISTE UN IMPERIO BUENO

Rubén Armendáriz: **ESTADOS UNIDOS, UNA IMAGEN EN EL POZO**
Aharonian: **FSM DEBE CAMBIAR SU FORMATO Y CONTENER LAS ONGs**

Eduardo Galeano: **A LA IGUALDAD POR EL DEPORTE, Contraportada**

**TODO
CORTAZAR**
páginas 44-46



Nuevos valores para una nueva civilización

En el Foro Social Mundial de Belém, se concluyó que las alternativas al neoliberalismo y a la construcción del ecosocialismo no se engendran en la cabeza de los intelectuales o de programas partidarios, sino en la práctica social, a través de luchas populares, movimientos sindicales, campesinos, indígenas, étnicos, ambientalistas y comunidades de base.

Para gestar tales alternativas se exigen al menos cuatro actitudes. La primera una visión crítica del neoliberalismo. Éste profundiza las contradicciones del capitalismo, en la medida en que la expansión globalizada del mercado estimula la competitividad comercial entre las grandes potencias; desplaza la producción hacia regiones donde se puedan pagar salarios irrisorios; estimula el éxodo de las naciones pobres hacia las ricas; introduce tecnología de punta que reduce los puestos de trabajo; vuelve a las naciones dependientes del capital

*ESCRITOR, AUTOR DE "CARTAS DESDE LA CÁRCEL", ENTRE OTROS LIBROS.



FALLEN LEAVES, HIRO YAMAGATA

especulativo; e intensifica el proceso de destrucción del equilibrio ambiental del planeta.

La segunda actitud: organizar la esperanza. Encontrar alternativas es un trabajo colectivo, puesto que no surgen de la cabeza de intelectuales iluminados o de gurús ideológicos. De hay la importancia de dar consistencia organizativa a todos los sectores de la sociedad que esperan otra cosa diferente de lo que se ve en la realidad actual, desde agricul-

tores que sueñan con trabajar su propia tierra a jóvenes interesados en la preservación del medio ambiente.

La tercera actitud es rescatar la utopía, el neoliberalismo no trata solamente de destruir las instancias comunitarias creadas por la modernidad, como la familia, el sindicato, los movimientos sociales y el Estado democrático.

Su proyecto de atomización de la sociedad reduce la persona a la condición de individuo desconectado de la coyuntura socio-política-económica en la cual se inserta, y lo considera mero consumidor. Por lo mismo se extiende también a la esfera cultural. Como diría Emmanuel Mounier, el individualismo es opuesto al personalismo. Pascal fue enfático: "El Yo es odioso".

En su apogeo el capitalismo lo mercantiliza todo: la biodiversidad, el medio ambiente, la responsabilidad social de las empresas, el genoma, los órganos arrancados a los niños, etc. y hasta nuestro mismo imaginario. Un ejemplo trivial es lo que se gasta en la compra de agua potable envasada industrialmente, dejando de lado el viejo y buen filtro de cerámica o incluso la recogida del agua limpiísima de lluvia después de un minuto de precipitación.

Sin utopías no hay movilizaciones motivadas por la esperanza, ni posibilidad de visualizar un mundo diferente, nuevo y

mejor.

Cuarta actitud: elaborar un proyecto alternativo. La esperanza favorece la emergencia de nuevas utopías, que deben ser traducidas a proyectos políticos y culturales que señalen las bases de una nueva sociedad, eso implica el rescate de los valores éticos, del sentido de justicia, de las prácticas de solidaridad y compartimiento, y del respeto a la naturaleza, en suma, se trata de un desafío también de orden espiritual, en la línea de lo que pregonaba el profesor Milton Santos, de que debemos priorizar los "bienes infinitos" y no los "bienes finitos".

El proyecto de una sociedad ecosocialista alternativa al neoliberalismo exige revisar, después de la caída del muro de Berlín los aspectos teóricos y prácticos del socialismo real, sobre todo desde el punto de vista de la democracia participativa y de la preservación ambiental.

El ecosocialismo se caracterizará a por la capacidad de incorporar el concepto y las prácticas de igualdad social y desarrollo sustentable a partir de experiencias de los movimientos sociales y ecológicos, así como de la revolución cubana, del levantamiento zapatista de Chiapas, de los asentamientos del MST, etc.

Es vital incluir en el proyecto y en el programa los paradigmas emergentes actuales, como ecología, indigenismo, ética comunitaria, economía solidaria, espiritualidad, feminismo y holística.

Este sueño, esta utopía, esta esperanza que llamamos ecosocialismo no es sino la continuación de las esperanzas de aquellos que lucharon por la defensa de la vida como Chico Mendes y Dorothy Stang, dos luchadores cristianos que dieron sus vidas por la causa de los pobres, de los explotados, de los indígenas, de los trabajadores de la tierra y de los pueblos de la selva. ■

Question

Número 65, Marzo de 2009

DIRECTOR FUNDADOR:

ARAM AHARONIAN

DIRECTOR GERENTE:

RICARDO FONT CARVALLO

ASESOR EDITORIAL:

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

COLABORADORES:

EDUARDO GALEANO, JULIO CORTÁZAR, SAUL LANDAU/PHILIP BRENNER, IRAIDA VARGAS/MARIO SANOJA, ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA, LUIS BRITTO GARCÍA, ARMANDO HART, ALBERTO MÜLLER ROJAS, ATILIO BORÓN, MARK WEISBROT, JAVIER BIARDEAU, TULLO MONSALVE, MIGUEL GUAGLIANONE, IMMANUEL WALLERSTEIN, RAÚL ZIBECHI, EMIR SADER, JUAN GABRIEL TOKATLIAN, FREI BETTO, RUBÉN ARMENDÁRIZ, SERGIO RODRÍGUEZ, NURIA GONZÁLEZ ROUCO, MANUEL CABIESES, DENNIS BLAIR, CARLOS RIVERA LUGO, ACHIM STEINER, FERNANDO LÓPEZ, JOHN PILGER, EDGAR BORGES, SILVINA FRIERE, CARLOS MARTÍNEZ

ARTE: JOAQUÍN ALMANDÓZ

QUESTION ES UNA PUBLICACIÓN DE LA AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS-DO (ALIA2)

REDACCIÓN EDITORIAL: FILINTO DURÁN CHUECOS, RICARDO FONT CARVALLO, ARAM AHARONIAN, JUAN CARLOS MONEDERO
MARCA REGISTRADA © ALIA2 C.A.
DEPÓSITO LEGAL N° PP200201CS526.
ISSN: 1690-0952 QUESTION

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, PUBLICIDAD, SUSCRIPCIONES: AV. VENEZUELA, TORRE AMÉRICA, PISO 4, OFICINA 408, EL RECREO, CARACAS
TEL:(212) 762.52.61

E-MAIL: ALIADOS@CANTV.NET

COMERCIALIZACIÓN: ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.

DISTRIBUCIÓN: DISTRIBUIDORA CONTINENTAL, CARRETERA NACIONAL GUARENAS - GUATIRE, SECTOR EL INGENIO, ESTADO MIRANDA, TEL:(212) 406.4300

IMPRESIÓN:

FUNDACIÓN IMPRENTA MINISTERIO DE LA CULTURA

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS, EN CUALQUIER FORMATO O SOPORTE, SALVO ACUERDO PREVIO CON ANIMA2 PRODUCCIONES C.A.

Consejos a la oposición para ganar elecciones

En primer lugar debe entender que lo que pasó el 2 de diciembre de 2007 no fue que la oposición ganó, sino que el gobierno perdió, como perdió también en varias circunscripciones estratégicas el 23 de noviembre de 2008. Es decir, aquella vez no aumentaron su votación, sino que por razones que aún no se han estudiado y tal vez nunca se estudiarán, el gobierno perdió tres millones de votantes y aún no los ha recuperado completos, aún falta un 10%, que parece estar en el millón de votos que la oposición aumentó.

Creo que mantener el liderazgo de facto de Globovisión no le hace nada bien. Por el contrario, le hace mucho mal, porque es pura pérdida. No solo la ha llevado de paliza en paliza, sino que mantiene a los opositores al borde de un ataque de nervios y a veces en el ataque mismo, prolongado durante años. No pueden seguir en ese estado rabioso de desequilibrio emocional y de pánico inducido por ese y otros medios. Ese estrés continuo daña la salud, induce toda clase de enfermedades sicosomáticas. Envejece.

Me da grima imaginar su estado luego de cada derrota, como la del 15 de febrero pasado. No olvido la noche del lunes 16 de agosto de 2004. Andaba por La Campiña y sus alrededores en Caracas, como a las 8 de la noche. Silencio atronador y todas las luces apagadas en las viviendas, ¡a las 8 de la noche! No puedo dejar de pensar en la depresión en que se hallaba aquella desventurada población, mientras en los barrios pobres la gente bailaba.

Los usuarios de Globovisión y de otros medios igualmente esperpénticos deben reconsiderar su fidelidad de marca. Yo tuve la mía, radical, desde mi infancia, a El Nacional. Cuando estudié en Francia durante tres años, sentí nostalgia por las hallacas, el plátano frito y El Nacional. José Ignacio Cabrujas suspendió una vez un viaje por Inglaterra, con algunas obras de Shakespeare por delante, porque le hacía falta El Nacional. Más que fidelidad era adicción, porque era uno de los mejores periódicos del mundo. Pero ahora no puedo leerlo, precisamente en nombre de aquel Nacional que tanto leí y en el que escribí durante 32 años hasta que me echaron de él en 2003, a mucha honra pero también con mucho pesar. Ahora siento como si me encontrara con una novia muy querida de los 15 años, flaca, fané y descangayada. Porque el problema no es que El Nacional se oponga al gobierno del cual formo parte con orgullo, sino que ha estimado que para enfrentarlo tiene que depravarse, perder la honra, envilecerse de modo que espero no sea irreversible. No puede



EMI RAMÍREZ, LA PIEDRA CORAZÓN

ser que El Universal, que siempre fue el diario de la derecha, sea más llevadero que El Nacional. Está bien que alguien haya tenido conflictos con su padre, cosa que todos tuvimos, pero no al punto no solo de vetarlo en el diario que creó, sino de destruir metódicamente su obra de toda una vida. Me han recomendado para esos casos el psicoanálisis lacaniano.

Por otro lado debe la oposición revisar seriamente esos líderes que ha consentido que le encasqueten los medios. Hace años discutía con dos altas amigas de oposición. Yo rehuía la discusión, porque sé lo agria que puede volverse una porfía en estos tiempos venezolanos que, espero, algún día superaremos. Pronto. Pero en un momento dado me di cuenta de que hubiese sido pésima educación de mi parte dejarlas con la palabra en la boca. Entonces me vi en la obligación de amigo leal de advertirles que con todos sus grados y posgrados universitarios en universidades de calidad internacional, sus idiomas extranjeros impecables y sus bibliotecas enteras estudiadas, estaban totalmente indefensas ante Chávez porque habían aceptado ser conducidas por esperpentos como Enrique Mendoza, que no les llegaban ni a los jarretes ni intelectual ni moralmente. Porque ese es el problema fundamental, ya lo he dicho: el predominio de los esperpentos¹ en la oposición es un grave problema en primer lugar para la oposición, pero también para toda Venezuela. Y para el mundo. Señores y señoras: Bush ya no está en la Casa Blanca. Esperen siquiera a ver con qué viene Obama, quien al menos no es un imbécil.

No pueden seguirse oponiendo, además, a las causas más nobles de la Revolución: las misiones, negando toda obra, rehusándose a ver viaductos que transitan todos los días, diciendo bolserías como que el Tercer Puente sobre el Orinoco fue idea de Vicente Yáñez

Pinzón y por tanto no es mérito de este gobierno. Sus gobernadores y alcaldes no pueden seguir cerrando infocentros y misiones y obras en favor del pueblo.

No pueden continuar obedeciendo órdenes desde el Norte. Deben tener aunque sea un poquito de vergüenza patriótica. No pueden seguir sintiéndose orgullosos por lo que han construido los gringos y los europeos, porque no han hecho nada por eso. Tienen un país propio en donde hacer una labor y está a la orden. Es más, ya la están haciendo, claro, porque en su inmensa mayoría es gente de bien y de trabajo, pero no quieren entender nada y por eso pierden y seguirán perdiendo si no rectifican en estos o en otros términos. Y entre las cosas que no entienden es que esta revolución también es en favor de ellos, que no son ricos, que no ganan nada con identificarse con lo peor de la oligarquía venezolana, la que Henry Ramos Allup llama “la ultraderecha recalcitrante, ultramontana y repugnante”.

Ah, y estudiar. Es urgente. En primer lugar deben hacerlo sus estudiantes embrutecidos en la educación privada, sobre todo la católica. No se triunfa en nada a través de la ignorancia, sobre todo cuando se combina con la prepotencia. Porque es que así serán de ignorantes que ni siquiera saben que lo son. Esos jóvenes, señores educadores de la Iglesia de derecha, no pueden seguir diciendo que el 23 de Enero es el Día de la Juventud, el Natalicio del Libertador y el derrocamiento de Fidel Castro. Los “Pelúos” de Ávila TV, la televisora más innovadora del mundo, patentizaron dos cosas en esta campaña: la ignorancia e imbecilidad de la oposición, cosa que ya sabíamos pero no de modo tan palpable, y que esos ignorantes ven los canales del Estado. No puede ser que Ramos Allup, el único dirigente opositor que tiene alguna riqueza de vocabulario, la use solo para insultar y a veces a ellos mismos. No pueden seguir ocultando a los que no son ignorantes, como sus intelectuales, que jamás tienen acceso a su televisión, por ejemplo. Hay que leerlos solo en las páginas literarias de su prensa y a veces ni eso. Van a tener que ponerse a leer, a estudiar. Y no solo ellos sino también nosotros, claro está. Estudiar como estudian los dirigentes sociales de los barrios pobres, por ejemplo.

Hay muchos consejos más que se podrían dar, pero con estos basta para empezar, me parece, y ya irán saliendo solitos los demás.

Así, y solo así, pueden volver a aspirar a ganar una elección. La cuestión es que para volver a ganar, la oposición va a tener que hacerse chavista... ■

Una visión desde el Sur y más específicamente desde América Latina

Cómo superar la crisis en plural

Cuando 850 millones de personas en el mundo viven debajo de la línea de pobreza, cuando millares de niños mueren diariamente de hambre, cuando casi todos los días desaparecen culturas y modos de vida, cuando diariamente atentan contra el futuro del planeta, nadie puede pensar que lo que el mundo requiera hoy sea de nuevas regulaciones, que tienden apenas a salvar al sistema capitalista.



Se requiere de alternativas, es preciso un mundo nuevo -socialmente justo y ecológicamente sostenible-, hay que transformar el curso de este viejo orden económico, político, social, ambiental, generador de impactos ecológicos, climáticos y sociales que pagan las mayorías populares y amenazan la supervivencia en nuestro planeta. Las crisis sociales de esta debacle capitalista ya se siente en todo el mundo: desempleo, exclusión, vulnerabilidad de las clases medias.

La lógica de acumulación se impuso sobre las necesidades de los seres humanos. Hay una crisis de la civilización; riesgo incluso de la extinción del planeta y la desaparición de la especie humana.

Es preciso y urgente aclarar objetivos, vislumbrar la visión a largo plazo (la necesaria utopía, que luego deberá transformarse en práctica), y luego precisar propuestas a corto, medio y largo plazo. Para ello, hará falta afinar estrategias para lograr las correlaciones de fuerzas políticas, sociales y culturales que permitan avanzar en las alternativas, derrotando las lógicas y las propuestas de los causantes de la crisis.

Francois Houtart propone cuatro ejes para articular la visión de largo plazo: a) un uso renovable y racional de los recursos naturales, b) privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, c) generalizar la democracia, también dentro del sistema económico, d) el principio de la multiculturalidad, que reúne a todos los saberes en la construcción de las alternativas necesarias.

Joseph Stiglitz, Nóbel economista estadounidense, señala que falló la gobernanza de las instituciones financieras internacionales como el banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Comité de Regulaciones Bancarias de Basilea: son inadecuadas y no

representativas de las economías emergentes y menos aún de los países en desarrollo: “Hay que considerar una nueva estructura financiera internacional”, insiste

La canciller alemana, Angela Merkel, instó a una nueva arquitectura financiera mundial: “Sin duda, tiene que haber una coordinación de la política económica global más allá del FMI, que ha fracasado, y del Banco Mundial. Ya es inconcebible decir que debemos tener fronteras abiertas sin una regulación global”. Algo similar sostiene el primer ministro británico, Gordon Brown, para quien el FMI y el BM no sirven para su propósito y necesitan cambiar drásticamente.

Brown, hablando en un seminario para establecer la agenda de la cumbre de abril de líderes del G-20 en Londres, dijo a los académicos reunidos que un “audaz paso hacia adelante” era necesario si habría que prevenir futuras crisis. “Estas instituciones fueron creadas para un mundo de flujos de capital local, no flujos de capital global. Las instituciones que hemos heredado no están equipadas para las funciones que tenemos que abordar en el futuro”, agregó.

Para Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, economista y filósofo, cada vez está más claro que la estabilidad financiera es un bien común y que, por tanto, es necesario hacer un esfuerzo coordinado para conseguirla. Sen señaló que se trata de una crisis moral en el sentido de que la gente ha utilizado la codicia de manera imprudente, haciéndose daño a sí misma y a los demás. “Muchas instituciones han caído, mucha gente está en la ruina. Se trata de una crisis de prudencia, además de una crisis moral. También es una crisis de control social, ya que podía haberse evitado si hubieran existido controles”, indicó.

La nueva relación con la naturaleza —que propone Houtart— significa la recuperación por

parte de los Estados de la soberanía sobre sus recursos naturales, el cese de monocultivos y la revalorización de la agricultura campesina. La multiculturalidad se expresa en la abolición de las patentes sobre el conocimiento, la liberación de la ciencia del dominio del poder económico, la supresión de los monopolios de la información, el establecimiento de la absoluta libertad religiosa.

Privilegiar el valor de uso significa la no mercantilización de las semillas, el agua, la salud, la educación, los servicios públicos, la supresión del secreto bancario, la anulación de las odiosas e ilegítimas deudas externas, el establecimiento de acuerdos regionales basados en la complementariedad y la solidaridad, así como la creación de monedas regionales. Sin duda, la crisis capitalista es una oportunidad privilegiada para poner en práctica estas medidas.

Democratizar las sociedades va más allá de la aplicación de la democracia participativa y la cogestión local en los temas económicos; va hasta la reforma misma de las Naciones Unidas, significa la reivindicación de los derechos humanos en todas sus dimensiones, individuales y colectivas.

El único actor histórico, portador de proyectos alternativos, dice Houtart, es plural: trabajadores, campesinos (con y sin tierra) indígenas, mujeres, pobres, ecologistas, migrantes, incluso los intelectuales que interactúan con los movimientos sociales.

Estamos confiados que los Estados latinoamericanos que han creado condiciones para que las alternativas nazcan y florezcan, sigan regando la convergencia y abonando las luchas de los movimientos sociales.

Lo cierto es que ya es demasiado tarde para tomar medidas preventivas de la actual crisis, pero aún es tiempo de juntarse para contener los daños y fracturas y diseñar una nueva arquitectura financiera, basada en la

y apostar por un mundo nuevo

consolidación de bloques regionales capaces de sustentar un nuevo mundo multipolar. Las crisis debe abordarse de forma que refleje las realidades de los desequilibrios actuales globales, haciendo frente a las asimetrías de forma equitativa y justa.

A menos que se haga así, se corre el riesgo del aumento de la pobreza, con retrocesos importantes en los esfuerzos por cumplir con las llamadas Metas del Milenio. El incremento del desempleo hará que los países se enfrenten con mayores necesidades sociales, pero la disminución de los presupuestos públicos les proporcionará menos recursos para satisfacer las demandas y necesidades. Los recortes en el gasto social amenazan con tener efectos a largo plazo sobre la educación y la salud, con consecuencias para toda la vida sobre todo en la niñez y juventud afectadas.

El Foro Social Mundial de Belém do Pará, dejó algunas certezas: el mercado quebró, y basta ya de obedecer a los que fracasaron. No salvemos a los bancos, salvemos a la gente. Lo económico y lo ambiental van de la mano. Soberanía latinoamericana sobre los recursos latinoamericanos. Una moneda común. Un cambio ético. Lo colectivo por sobre lo individual. Tolerancia cero al analfabetismo. Alerta roja ante los nuevos disfraces del capital transnacional, especialmente los vinculados con los monocultivos y las semillas transgénicas. Socialismo del siglo XXI. Políticas de Estado regionales. Cooperación en áreas estratégicas. Formación de cuadros políticos y sociales como reaseguro de un proyecto democrático y popular de largo alcance.

El francés Francois Sábado, quien destacó que la turbulencia actual posee dimensiones económicas, sociales, políticas, energéticas, climáticas y alimentarias. “Una crisis de civilización”, que revela una profunda derrota de las políticas neoliberales, resumió. Para Sábado, si la izquierda y las fuerzas populares no logran encontrar un programa mínimo común para actuar, se corre el riesgo de que la disputa por la superación de la crisis quede entre los neoliberales y aquellos que desean reformar el capitalismo.

Los movimientos sociales exigen la nacionalización del sistema financiero y el control de los flujos de capital, como iniciativas de corto plazo, tópicos complementarios entre sí. Stiglitz mismo habla de nacionalización de la banca: “Los bancos están en muy mala situación. El gobierno de EE.UU. ha vertido cientos de miles de millones de dólares con muy pocos resultados. Los ciudadanos nortea-



americanos se han convertido en propietarios mayoritarios de un gran número de bancos importantes. Pero no tienen el control. Cualquier sistema que tenga una separación de la propiedad y el control es una receta para el desastre. La única respuesta es la nacionalización. Esos bancos ciertamente están en bancarrota”.

Muchas naciones emergentes tienen un sistema bancario central mucho mejor que el de Estados Unidos, porque comprendieron los riesgos de exceso de influencia, la excesiva dependencia en los préstamos de bienes raíces, y realizaron acciones mucho más prudentes. Muchos países en desarrollo también acumularon grandes reservas y están en mejor situación para enfrentar esta crisis que hace una década. Pero —también— algunos se enfrentarán a tiempos muy difíciles, con suspensión de pagos. Sin duda, muchos de estos países están sufriendo por haber prestado demasiada atención a lo que ha estado sucediendo en Estados Unidos.

El Sur necesita diseñar, definir, una agenda común, que enfrente las lógicas dominantes en las respuestas y medidas de los gobiernos del Norte frente a la crisis, atacando los problemas más urgentes de las mayorías, fijando metas cuantificadas y diseñando los instrumentos para alcanzarlas. Sí, es movilizarse contra los “rescates financieros para incompetentes”, como los denomina Paul Krugman, y proponer en su lugar que las Naciones Unidas acuerden habilitar Fondos Urgentes para hacer frente a la crisis alimentaria en este 2009, tal y como lo reclama la FAO.

Es necesario definir acciones urgentes frente a los paraísos fiscales, por donde pasa

hoy casi la mitad del comercio mundial, y a donde las grandes empresas transnacionales desvían sus beneficios para evadir el pago de impuestos. No cabe duda que todas las transacciones económicas deben someterse a la regulación y tasación de los Estados. Estos centros *offshore* facilitan la corrupción, el lavado de dinero y la evasión fiscal, socavando, a su vez, la gobernanza democrática.

Significa, en definitiva, definir los principios sobre los que debe basarse un Nuevo Orden Económico y Social, con la paralela articulación de propuestas urgentes llenas de sentido común y con amplio respaldo social para que sean adoptadas por la gran mayoría de los Estados presentes en la Asamblea General de la ONU. Es hora que el llamado bloque BRIC —Brasil, Rusia, India, China— se coloque decididamente del lado de la construcción de este Nuevo Orden y no se alíe a las propuestas de los poderosos del G-20.

Es necesario abordar, también, el sistema mundial de reservas, ya que el actual, en base al dólar, se está desmoronando, y el sistema euro-dólar-yen que podría reemplazarlo, podría ser aún más inestable. Sin duda se debe crear un nuevo sistema mundial de reservas, o, mejor aún, sistemas regionales que coadyuven al desarrollo de sus países y sirvan para proyectos de integración y conservación ambiental y de sus recursos naturales.

Es hora de superar los diagnósticos y sin olvidar la utopía, unirse para ir avanzando hacia ese mundo nuevo, necesario, imprescindible que reclaman las grandes mayorías. ■

Una muy mala noticia para el imperio

Profundizando la democracia

La enmienda constitucional que el pueblo venezolano aprobó ayer puso en evidencia la desesperación de los adversarios, de adentro y de afuera, de la Revolución Bolivariana. Son conscientes de que la consolidación del liderazgo de Chávez y la continuidad de su proyecto afianzarán el fiel de la balanza política regional en el espacio de la izquierda, y eso es una muy mala noticia para el imperio.

Si hay alguien que tiene capacidad para percibir los significados históricos de estas cosas es Fidel. Y en su Reflexión del 13 de febrero escribió que “nuestro futuro es inseparable de lo que ocurra el próximo domingo. El destino de los pueblos de ‘Nuestra América’ dependerá mucho de esa victoria y será un hecho que influirá en el resto del planeta”. Es precisamente por eso que la voz de orden de la derecha imperial es desembarazarse de Chávez lo antes posible. Si se puede por la vía institucional, bien; si no, deberá recurrirse a los métodos tradicionales que la CIA conoce a la perfección. Recordemos que la legislación estadounidense faculta al presidente a ordenar el asesinato de un mandatario extranjero, o la tortura a prisioneros, en caso de que la seguridad nacional del país se vea amenazada por tan temibles sujetos.

Esta es la clave que permite entender la feroz agresividad en contra de la figura de Chávez y la campaña en contra de la enmienda constitucional. Y las innumerables provocaciones que continuamente lo acosan. La última, un par de días atrás, a cargo del eurodiputado por el Partido Popular, Luis Herrero, quien llegó a Caracas en calidad de “observador” del referéndum y al rato se inmiscuyó en la política interna venezolana al aconsejar a los electores que no se amedrentaran ante “un dictador” como Chávez. Herrero cometió una grosería que lo descalifica de su pretendido papel de “observador” y que lo desenmascara por completo: es un provocador profesional que pertenece al partido que agrupa a la derecha más cavernícola de España, a los herederos del franquismo y a los nostálgicos de los buenos tiempos de la Inquisición y la alianza de la cruz y la espada. Su exabrupto fue recibido por toda la “prensa seria” como una prueba más del carácter dictatorial de la Revolución Bolivariana, lo que demuestra por enésima vez su incurable mendacidad y su total falta de escrúpulos morales.

Una prensa que, por ejemplo, jamás dijo una palabra con relación al escandaloso proceso que llevó a la reelección de Alvaro Uribe en Colombia y que la Justicia de ese país demostró que fue posible mediante el soborno a dos diputados de la oposición que,



con el paso del tiempo, confesaron su delito. El operador de todo este escándalo fue el ministro de Gobierno de Uribe, quien al conocerse la sentencia del Tribunal Supremo fue velozmente designado embajador en la Santa Sede, que al no ser divorciado lo recibió alborozada en su seno sin hacer pregunta alguna. Y en cuanto a la nueva propuesta de re-reelección de Uribe, los sedicentes defensores de la democracia que se rasgan las vestiduras ante un gobernante como Chávez, que en diez años convocó a quince elecciones generales, nada dicen que aquél logró que la Cámara de Diputados aprobara su proyecto de reelección en una sesión extraordinaria, convocada de extrema urgencia y en cuestión de horas por el oficialismo para las 12 de la noche y ante la casi total ausencia de la desprevenida oposición. Pero eso es democracia; lo de Chávez, que siguió todos los pasos que manda la legalidad vigente, es dictadura.

Los publicistas del Imperio y la plutocracia venezolana machacaron continuamente que la aprobación de la enmienda significaría que Chávez iría a gobernar indefinidamente. Fieles a su tradición, tergiversaron lo que estaba en discusión, procurando de ese modo engañar a la opinión pública. Ocultaron a sabiendas que la enmienda lo único que hace es habilitar la reelección de un presidente, un gobernador o un alcalde. Hay varios gobernadores y alcaldes que se oponen a Chávez y que podrán aprovecharse de esta reforma. De hecho, uno de esos gobernadores participó en el Comando del Sí, lo que ahorra mayores comentarios.

La existencia de una norma semejante

rige en los principales países de Europa: es por eso que Helmut Kohl pudo ser canciller de Alemania durante dieciséis años y si no continuó en el poder fue debido a un escándalo financiero que lo desacreditó ante la opinión pública de su país. Felipe González fue presidente del gobierno de España durante catorce años y Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido por once años.

Si no continuaron en sus cargos fue porque perdieron el consenso popular, no porque hubiera una cláusula de “no reelección” que lo impidiera. Hay varios casos similares en Europa. Francia, sin ir más lejos, autoriza una reelección presidencial para un mandato de siete años cada uno. Todos los últimos presidentes de Francia duraron catorce años en el poder.

En suma: la cláusula aprobada ayer (en Venezuela) es la contrapartida de otra, profundamente democrática también, que le otorga a la ciudadanía la capacidad para desalojar de su cargo a quien mal se desempeñe en el mismo. Esta cláusula revocatoria es un arma formidable que la Constitución Bolivariana puso en manos del pueblo; pero todavía no le ofrecía la necesaria contraparte: la capacidad para reelegir a quien había gobernado bien.

Se podía castigar a un mal gobierno, pero el pueblo era impotente para garantizar la continuación de uno bueno. Esa paradoja constitucional ha sido resuelta y ahora tiene esa capacidad, con lo cual la democracia bolivariana adquiere una densidad y una profundidad casi sin parangón en el concierto mundial. ■

A.B.

© alia2

Después del 15 de febrero

MARIO SANOJA OBEDIENTE -IRAIDA VARGAS-ARENAS**

Revisar y reimpulsar la revolución socialista

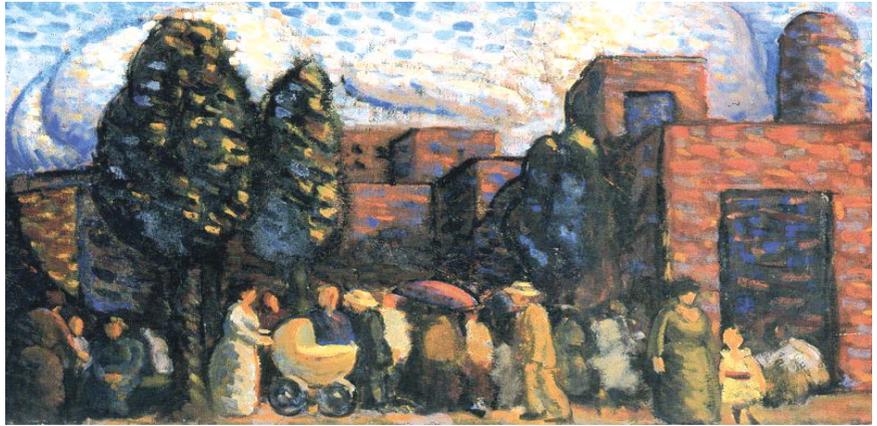
La Revolución consta de dos actos: la destrucción del viejo régimen de vida y la construcción del nuevo. El primer acto se ha prolongado bastante. Hora es de pasar al segundo y hay que efectuarlo lo más rápido posible. Quien hace la revolución demasiado larga no saborea sus frutos...

John Reed, Diez Días que estremecieron al Mundo

Esta frase de la obra de John Reed que constituye, a nuestro juicio, la mejor crónica de los 10 primeros días de la revolución social más trascendente de todos los tiempos, la Revolución Soviética, confronta a los revolucionarios y revolucionarias bolivarianos venezolanos después del 15F con una situación dilemática: o hacemos verdaderamente la Revolución Social o resucitamos la socialdemocracia de la IV República.

El régimen de la Socialdemocracia alude -en términos generales- a una variante del sistema capitalista basada en la conciliación (consenso) entre las clases sociales y la reforma del sistema capitalista mediante la regulación estatal y la creación de programas y organizaciones patrocinadas por el Estado para aliviar las injusticias sociales que son secuela del capitalismo neoliberal. El Socialismo, por el contrario, se fundamenta en la eliminación de la explotación de una clase sobre las demás, la propiedad social de los medios de producción, administrados colectivamente por los ciudadan@s. Significa asimismo hacer reposar el poder de administrar dichos medios y la plusvalía que ellos producen en todos aquellos colectivos sociales cuyo trabajo social contribuye a realizar la vida social, cultural y económica.

La oferta política de la Revolución Bolivariana al pueblo venezolano ha sido, particularmente después del golpe empresarial-militar del 11 de abril de 2002 y el lock-out empresarial combinado con el sabotaje a PdVsa de diciembre del mismo año, la construcción de una sociedad socialista. El fundamento de dicha sociedad es el reemplazo del Estado burgués de la IV República por un Estado socialista. Para la constitución de dicho Estado se crearon las misiones sociales. Las mismas contribuyen a la solución puntual de los principales problemas sociales que son resultado de la pobreza, la injusticia social y el atraso general de la sociedad venezolana, pero al mismo tiempo están desti-



nadas a constituir la estructura organizativa de las nuevas relaciones sociales de producción, el basamento de las nuevas fuerzas productivas y de las nuevas formas de propiedad de la sociedad socialista venezolana.

La nueva arquitectura socialista debe estar legitimada por una cultura de la revolución, por un imaginario que desplace la política cultural que ha venido practicando el sector remanente del viejo estado burgués, la cual se ha ejercido -generalmente- mediante operativos, eventos o espectáculos que no contribuyen a la creación de una verdadera conciencia revolucionaria. El imaginario socialista de una revolución se afina en la inducción de valores sociales positivos en los colectivos sociales: la solidaridad con los otr@s, la generosidad, la honestidad, la justicia, el amor por la educación, el trabajo y el estudio.

Si hacemos un balance después del 15F para calibrar cuánto hemos avanzado en los últimos diez años en la construcción del socialismo, podemos afirmar que -como lo han reconocido los organismos internacionales- el gobierno bolivariano ha logrado resonantes victorias en la lucha contra la pobreza, la ignorancia y la desigualdad social. Se han mejorado sensiblemente las condiciones materiales de vida de la población venezolana, aunque no se ha logrado la justicia social; pero al no haberse creado un imaginario colectivo de la Revolución que permitiese a los ciudadan@s comprender que dichas mejoras son precisamente parte de la construcción del socialismo, el trabajo ideológico que sí lleva a cabo la contrarrevolución ha estimulado en las personas -sobre todo populares- la defensa egoísta de dichas mejoras como si se tratase de logros personales que deben ser protegidos de la amenaza del socialismo.

Los resultados de los referendos del 2007 y 2009 y de las elecciones del 2008, indican que un alto porcentaje de venezolan@s no

percibe como suficiente las innegables mejoras del sistema de salud, de educación, de vivienda, de trabajo, la recuperación de la soberanía nacional, etc., porque su conciencia de clase, su conciencia social, a falta de una verdadera política cultural revolucionaria, sigue estando determinada y mediatizada por la ideología dominante de la burguesía contrarrevolucionaria.

Ello explicaría, en parte, por qué la revolución bolivariana ha perdido casi un millón de votos en las clases populares y por qué casi tres millones adoptan la cómoda posición de aprovechar la mejoría en las condiciones de vida y esperar y ver: no votan por la revolución ni por la contrarrevolución.

La Revolución Bolivariana está obligada a continuar la lucha contra los enemigos que preconizan la sumisión colonial al Imperio decadente, la desigualdad y la injusticia social y la entrega de nuestra soberanía y nuestros recursos naturales a las transnacionales, contra el centralismo y la ineficiencia burocrática que ha provocado la pérdida de influencia bolivariana y venezolana en estados como Mérida y Táchira.

Para el gobierno de Estados Unidos, hoy día paralizado por la debacle social y económica de su país, el apoyo logístico y financiero a la conspiración de la oposición venezolana para derrocar a Chávez ha pasado a ser la última prioridad. Abandonados a su suerte, ahora estos apátridas intentan meterse bajo el ala de su odiado enemigo, con el apoyo del sector reformista del proceso. Conciliar, tender de manera ingenua puentes a un enemigo que solo quiere destruir las conquistas sociales logradas por nuestro proceso y apropiarse de la renta petrolera para sus fines personales o grupales no nos parece la manera de lograr la victoria final. Si así fuese, no nos quedaría a los bolivarian@s otro camino que poner cada quien su piedrita para construir finalmente la Patria Socialista. ■

** PROFESORES DE LA FUNDACIÓN INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS (IDEA). PREMIOS NACIONALES DE CULTURA. INVESTIGADORES EMÉRITOS FONACIT-PPI.

La invención del nuevo socialismo

En medio del colapso del “socialismo realmente inexistente” en el año 1989, el campo intelectual de izquierdas aun se posicionaba bajo el espíritu de dos atractores ideológico-políticos para la izquierda: el “reformismo socialdemócrata” y el “marxismo-leninismo”. Estos atractores ideológico-políticos aparecían como magmas hegemónicos de referencia, generando efectos de invisibilización y subalternización de otras corrientes, que constituían legítimos espacios de diferencia, disidencia, desprendimiento y apertura para un pensamiento socialista abierto a la crítica radical y a la diversidad de tendencias.

El 15 de noviembre de 1959, concluía en Bad Godesberg el primer congreso extraordinario, y noveno ordinario, que celebraba la socialdemocracia alemana (SPD), desde el final de la II guerra. A partir de Godesberg, la renuncia a Marx como legado teórico que fecundara el ideario político, y la aceptación de la economía de mercado como realidad existente convertirían al SPD en partido “apto para los salones”. Se abandonaba así la referencia a la centralidad de las clases trabajadoras, y se hablaba de un partido “atrapa todo” de “izquierda”. Sin embargo, el abandono del marxismo había ocurrido mucho antes en la práctica, cuando gran parte de la tribuna parlamentaria social-demócrata no impedía la aprobación de los créditos de lo que a la postre fue la entrada de Alemania a la “primera guerra mundial”.

Años después, ésta socialdemocracia se negó a establecer un frente común con los comunistas del KPD para frenar la llegada de Hitler al poder. Pero hay elementos todavía mas desconocidos, como las actitudes racistas, colonialistas y chovinistas de muchos miembros de la socialdemocracia europea. No han aprendido mucho desde entonces. El arco decepcionante del reformismo social-demócrata puede cerrarse con la declaración de Antony Giddens, quien declaró la muerte ya no del marxismo, sino del propio socialismo. El trayecto de las capitulaciones hace emblema con la siguiente afirmación: “la idea de que una economía controlada y que corresponda a las necesidades humanas pueda sustituir a los mecanismos de precio y ganancia, una vez puesta a prueba, ha fracasado en todas partes.

Era una idea equivocada”. Giddens llegó efectivamente tarde a Von Mises. Y el proceso de neo-liberalización de la socialdemocracia pasaba en los 80 y 90 por los cuerpos de Touraine y Dahrendorf, anunciando también a



su manera la muerte del socialismo, e incluso de la propia socialdemocracia. No extraña entonces que por efectos miméticos comprensibles en actitudes derivadas de la “colonialidad del saber”, voces de “intelectuales latinoamericanos” sean ecos, réplicas, reflejos adelgazados de estas despedidas-capitulaciones euro-céntricas. Tenemos capataces con látigo, y capataces con lengua y letra. Veremos que ocurre ante la recesión generalizada en puerta. Veremos si el futuro será decidido en los salones neoliberales que encuadraban los intentos de fundar una “Tercera vía”. Pero estimados y estimadas, el otro lado de la ecuación tampoco da muestras de vitalidad, de fecundidad alguna. El “marxismo-leninismo”, nebulosa de dogmas creados luego de la muerte de Lenin, cuyo operador doctrinario fue Stalin y su nomenclatura, que en su texto-maestro “Principios de leninismo”, instituyó el Diamat/Hismat, no dejó de hacer estragos en las filas del imaginario socialista como imaginario revolucionario. Ha sido Castoriadis quien ha retratado con profundidad los espejismos que atraviesan esta codificación del marxismo, en su ya conocido ensayo: “la pulverización del marxismo-leninismo”.

Podríamos diferir en algunas extrapolaciones que sugiere Castoriadis, pero no se aleja de expresiones propias de Marx y Engels cuando señalaban de algunos “marxistas” que: “a decir verdad, no perderíamos gran cosa si pasáramos por ser ‘la expresión adecuada’ de esos perros tontos con los que se nos ha confundido estos últimos años” (Marx y Engels, Correspondencia). Marx y Engels se rebelaron contra el espíritu de secta que prevalecía entonces en las organizaciones revolucionarias: “¿Cómo gente como nosotros pueden tener su lugar en un partido?, se preguntaban preocupados por “conservar por encima de todo” su

capacidad de trabajo y la libertad de su compromiso. Muchos años más tarde, conocemos la humorada de Marx disociándose del calificativo de «marxista». Marx fue un polemista, y sin libertad no hay posibilidad de polemizar.

No hay socialismo sin mayores espacios de libertad, una libertad que coloca a la libertad-liberal en la prehistoria de la libertad. Marx perseguido, expulsado, vigilado por polizontes liberales, monárquicos y conservadores. Todavía hoy, se repiten sacrosantas fórmulas, se hace gala de la osificación doctrinaria del aporte de Marx, para pensar las fuerzas dominantes del mundo capitalista. Mientras la dogmática doctrinaria empobrece el programa de investigación crítico y abierto de Marx, la derecha universitaria avanza en la exclusión de cualquier referencia a Marx en los programas de estudio. Los idiotas de ambos bandos parecen trabajar en la misma dirección. Castrar el pensamiento crítico, censurar, administrar el poder de las fuentes y de los archivos culturales. Sin embargo, hay fuerzas que apuntan a la exigencia intelectual, la innovación teórica, la combatividad y la creatividad política. Habrá que rememorar la potencia en auge de las luchas, de la dignidad y de la esperanza del polo asalariado.

Rememorar la época de los grandes debates teóricos y políticos, con Jaurés y Guesde, Lenin, Kautsky, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Lukacs, Gramsci, Korsch, Pannekoek, y tantos otros. En nuestras geografías, Mella y Mariátegui sugieren vías para otros modos de pensar el marxismo. Los problemas de las relaciones entre reforma y revolución son el centro de las polémicas.

La confianza en el progreso, en la ciencia, va de suyo, hasta el cientifisismo. La idea de que el mundo del trabajo asalariado puede expresar el porvenir mayoritario del pueblo

*SOCIOLOGO PROFESOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

parece ampliamente compartida. Jaurés trabaja buscando conjugar democracia y socialismo. Rosa Luxemburgo trata de evitar los dos escollos “del estado de secta y del movimiento reformista burgués” para “unificar a la gran masa popular con un objetivo que sobrepase todo el orden existente, la batalla de todos los días con la gran reforma del mundo”: Socialismo o Barbarie. Pero el catecismo de Stalin va a servir de caución teórica a la desnaturalización de la ambición emancipadora del imaginario socialista, su conversión en dogma represivo de Estado.

Es este el legado teórico-político del estalinismo: pasamos del imaginario de la “extinción del Estado”, a la sobrevaloración del estatismo-autoritario, liquidando la emancipación social y la democracia radical, auténtico legado de Marx. Basta leer a Sánchez Vásquez: “Marx y la democracia”, para comprender los abismos teóricos y existenciales entre Stalin y Marx. Stalin era marxista-leninista, Marx ironizó y señaló: yo no soy marxista.

Esta historia sigue viva en una memoria colectiva marcada por fuertes referencias simbólicas. Marx pudo tener en su tiempo la crítica acerada contra los doctrinarios que pretendían normalizar y moralizar la sociedad por decreto. Descubrió la posibilidad histórica de ir más allá de las sociedades de clase, de un comunismo en el cual “el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos”.

Sus teorizaciones vivas fueron dejadas de lado, desnaturalizadas o tomadas a contrapelo. El «marxismo-leninismo» ha tejido, para varias generaciones, una concepción de las relaciones entre «la» teoría, «la» perspectiva y «el» partido revolucionario, que explica el colectivismo burocrático. Pensar que la sociedad se puede cambiar con la «abolición» de un capitalismo científicamente preconcebido y realizarlo mediante la toma del poder del Estado es un engaño.

Nadie puede pretender ser poseedor del monopolio de una visión de liberación humana. Ésta no se podría construir sin la franca y libre confrontación de ideas acerca del porvenir y acerca de las aspiraciones producto de las urgencias de civilización de hoy. En el contexto del pleno despliegue una “revolución de la información”, con los peligros, oligopolios y asimetrías que encierra, hay que liberar las capacidades de iniciativa de la mayoría: un nuevo reparto de los saberes y de los poderes.

La función del pensamiento crítico socialista es trabajar adecuadamente para la invención política de modos inéditos de cooperación en todos los terrenos de la humanidad que hay que conquistar. Dar cierta consistencia a proposiciones cuyo contenido concrete un proyecto de emancipación enraizado en las exigencias de la época. Solo eso, nada más. Pues la emancipación de los trabajadores materiales e inmateriales es como antes, obra de los trabajadores y...trabajadoras. ■

El diálogo político



Como corolario de los resultados del referéndum del 15F, y aprovechando la apertura dada por el Presidente, voceros de los partidos de oposición muestran interés por un diálogo con el gobierno. De hecho, esa posibilidad ha estado abierta desde la instalación del nuevo sistema político de orientación socialista. En efecto, hubo un diálogo en el desarrollo de la Asamblea Constituyente, mantenido en la Asamblea Nacional hasta el momento en el cual ellos se negaron a participar en las elecciones parlamentarias. Claramente, indicaban que su acción sería realizada extraconstitucionalmente, lo que conlleva una conducta de hecho y no de derecho. Y así lo fue hasta que decidieron participar en el referéndum aprobatorio de la reforma constitucional. Claro, esa determinación los obligó a ceñirse a la formalidad establecida en el contrato social. Pero eso no pasó de esa formalidad. Paralelamente a la conducta manifiesta, han mantenido una conducta conspirativa, con acciones de violencia física y psicológica, que mantiene la polémica.

Un diálogo no significa el abandono de la coacción. De hecho, la constitución garantiza formas de presión legítimas que pueden usarse en la interacción entre las partes. No obstante, han preferido el uso de prácticas ilegales, ubicando la relación en lo estratégico, y no en lo político.

Por otra parte, esa oposición conforma una pluralidad de organizaciones políticas competitivas entre sí, que se integra sólo por razones emotivas, que expresan sentimientos

racistas imposibles de racionalizar. Pero esa motivación no es suficiente para lograr una acción coherente. De modo que, la ilación ha sido lograda por su subordinación al poder de la federación norteamericana, expresión de los intereses de la Alianza Atlántica, que comparte con ellos la tendencia racista. Una actitud demostrada por la existencia de barreras físicas y legales para restringir el acceso de personas etnoculturalmente diferentes, y por su la hostilidad frente a los pueblos que descatan los imperativos del dogma capitalista, base ideológica de su existencia. Así, el diálogo político tendría que hacerse con el gobierno de los EEUU, como polo integrador de lo que conforma la civilización occidental, dominada por los blancos anglosajones que han concentrado el poder en ese ámbito civilizatorio. Un diálogo en el que ya participa el nuevo gobierno estadounidense, que desplazó al de la facción fundamentalista que dominó el ambiente político de ese país.

Así, el establecimiento de bases comunes para una comunicación a lo interno está condicionado a la restitución del foro natural para realizar esos intercambios: el parlamento. Una posibilidad que está abierta para el próximo año, con las elecciones parlamentarias. En el interin, la toma de actitudes asociativas, que implica el abandono de las disociativas, sería un mensaje tácito, que tendría una respuesta similar por parte del movimiento de cambio que expresa los intereses de los segmentos no privilegiados de nuestra sociedad. Un gesto que se manifestaría con la aceptación de las normas constitucionales que regulan las relaciones entre la sociedad y su gobierno. ■

*GENERAL DE DIVISIÓN (R) DEL EJÉRCITO, VICEPRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA (PSUV)

Con motivo del referéndum para decidir la enmienda constitucional

Me gustan los estudiantes

MIGUEL GUAGLIANONE*

Uno de los varios mecanismos de desestabilización utilizados por el laboratorio social de los intereses hegemónicos y sus representantes en tierras latinoamericanas, ha sido el de activar nuevamente al espasmódico "movimiento estudiantil", que viene siendo utilizado como caballo de batalla en Venezuela desde hace unos dos o tres años.

Otra vez los estudiantes de manos pintadas de blanco, de poses teatrales-circenses hechas a la medida para las cámaras de video y fotografía, y de verborrea vacía frente a los micrófonos, volvieron a aparecer en la cobertura mediática como "protagonistas" en la lucha por el NO a la enmienda constitucional.

Supongo que a todos aquellos que, como el que escribe, tuvimos la suerte (y el honor) de participar activamente en las luchas estudiantiles de fines de los 60; ver actuar a este "movimiento estudiantil" de la postmodernidad, nos produce por lo menos una revoltura de estómago. Tal como dice Eduardo Galeano, estamos viviendo en "el mundo al revés".

Este es un movimiento estudiantil que:

- 1) Defiende al *status quo* (manifiesta a su favor)
- 2) No es masivo sino de elites (está constituido en su mayoría por los estudiantes privilegiados de las universidades privadas)
- 3) Tiene amplio apoyo de los medios (da hasta conferencias de prensa)
- 4) Sus dirigentes sufren de "pobreza ideológica" (sus reivindicaciones son balbuceantes apelaciones a conceptos vacíos o jingles infantiles)
- 5) No están dispuestos a ser tocados ni por el pétalo de una rosa (basta que las autoridades digan que se usará gas lacrimógeno, para que vociferen -por anticipado- por sus derechos humanos)

¡Qué lejos están de aquellos que tomábamos diariamente las calles para enfrentar al sistema dominante, sabiendo que arriesgábamos la vida cada vez que salíamos a manifestar! Los que nos sabíamos en cada ocasión, latinoamericanos herederos de la gloriosa tradición de la Córdoba de 1918, dónde nacieron las ideas de autonomía universitaria y cogobierno estudiantil. Los que fuimos protagonistas en 1968 de un movimiento universal (el primer síntoma de un mundo interdependiente) que hizo temblar y estremecerse a gobiernos y sistemas.



Y perdón por la nostalgia, pero cuándo vienen a mi memoria aquellos discursos de los líderes estudiantiles en Berkeley, en la Sorbona, en la Universidad de Montevideo, en la autónoma de México, sólidamente contestatarios, radicales, absolutamente críticos a las injusticias y al sistema dominante; o los estudiantes japoneses, creando en las calles una contra-cuña (con cascos de fútbol americano y bates de béisbol) para enfrentar la cuña formada por la policía antimotines, o cuándo recuerdo a cientos de miles de estudiantes marchando y gritando al unísono en las ciudades más importantes de Francia "todos somos judíos alemanes", en el momento en que el gobierno francés quiso expulsar a los hermanos Cohn-Bendit (por judíos y alemanes); o cuándo suena en mis oídos aún el acento profundamente mexicano de aquel compañero que sobrevivió a la Plaza de las Tres Culturas, contándonos como avanzaban inexorablemente los tanques aplastando y matando sin cuartel; o aún cuándo -en la escala más modesta de mi Montevideo natal- miles de compañeros acompañamos, paralizando la ciudad, al cortejo que llevaba a Susana Pintos (asesinada por un escopetazo a quemarropa de la represión) a su última morada; *entonces no puedo menos que sentir lo caricaturesco* de este "movimiento estudiantil".

Y ni que hablar de sus consignas. ¿Qué significado, que contenido conceptual puede mostrar "es-tu-dian-tes-plás-plás-plás", frente a frases como "la imaginación al poder", "seamos realistas, pidamos lo imposible", "vamos a tomar el cielo por asalto", o el "prohibido prohibir" tomado del cordobés precursor Deodoro Roca?

La indignación que todo esto produce es moderada al recurrir al análisis y percibir como este "movimiento estudiantil" es sólo un producto de laboratorio. Cómo su forma de actuar

y hasta su simbología (las manos blancas) fueron programadas en algún think-tank para ser un factor de desestabilización. Cómo este "movimiento estudiantil" fue usado por primera vez en Ucrania, siendo uno de los factores de la "revolución naranja" promovida por los servicios de inteligencia occidentales, que derrocó un gobierno surgido de elecciones, por ser pro-ruso y no pro-occidental (en el siglo XXI post guerra fría), y cómo este mismo "movimiento estudiantil" sigue siendo una herramienta más en la creación de las nuevas "revoluciones de colores" promovidas por el poder hegemónico para derrocar a gobiernos progresistas que no respondan a sus intereses.

Así se explican, su carácter fundamentalmente mediático que crea "dirigentes estudiantiles" a partir de su aparición en los medios, sus "manifestaciones" que son cubiertas por la televisión en tomas cerradas para que no se vea el volumen de los manifestantes, los premios que reciben sus dirigentes (de hasta medio millón de dólares) de fundaciones norteamericanas por "promover la democracia" en nuestros países, y en definitiva sus características profundamente reaccionarias.

Y sólo queda agregar cómo la red internacional de las grandes cadenas mediáticas distribuye y genera como una verdad, la presencia de este "movimiento estudiantil" en aquellos procesos sociales dónde se está jugando la libertad y la independencia de los pueblos.

Prefiero por mi parte seguir perteneciendo (en cuerpo y alma) a aquellos mismos estudiantes que cantó Violeta Parra, los que "*son -y serán- la levadura, del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura*" y en cuyas manos sigue estando el futuro. ■

Fuente: Barómetro Internacional

*Jefe de redacción Barómetro Internacional

La guerra contrarrevolucionaria ha comenzado

Moral, intelectuales, medios

Ni el Derecho ni la represión sostienen por sí mismos los sistemas sociales. No hay policías ni tribunales para vigilar todo el tiempo a todos. La norma moral, que el propio individuo acoge y aplica, es el centro de toda convivencia. El futuro desvanecimiento del Estado sólo puede advenir mediante la actual materialización de la ética.

No hay revolución con bingo, ni socialismo con casino, ni comunismo con garito, ni liberación con ruleta, ni emancipación con traganíqueles, ni igualdad con corrupción, ni solidaridad con acumulación privada, ni ideología con tahures, ni Hombre Nuevo con nepotismo, ni antiimperialismo con narcotráfico, ni Utopía con crimen organizado. Nadie predica mejor que el acto. El ejemplo redime o asesina sociedades. La lenidad es la principal fuerza de la corruptela.

Intelectuales y la revolución

El más falso de cuantos mitos ha creado la derecha es el de que la revolución no tiene intelectuales. El más rotundo yerro de alguna izquierda en ayuno intelectual ha sido creérselo. Toda revolución es preparada por vanguardias ilustradas, y la venezolana no es la excepción. La guerrilla cultural que acompañó la lucha armada persistió durante la larga represión y mantuvo focos de contacto con los movimientos sociales.

El proceso bolivariano nace de esta prédica constante, irreductible, empecinada. La verdadera intelectualidad siempre ha estado con la revolución; es hora de que la revolución verdaderamente esté con su intelectualidad. Sin ideología, la revolución es piñata en la que todos se arrodillan para recoger dulces y se van al terminar el reparto. O inventamos, o erramos, decía Simón Rodríguez. Cada revolución es experiencia prodigiosamente nueva, que requiere más que cualquier cosa de la invención. Pero sólo inventa quien piensa. O pensamos, o no llegamos a ninguna parte.

Crónicas de la dictadura mediática

Para crear una nueva sociedad, debe la revolución asumir todos los poderes. Mal puede consentir que el Cuarto Poder ejerza además el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial sin haber sido elegido por nadie.



CORRIDA AU SOLEIL, ANDRÉ MASSON

Quien adquiere un medio de comunicación pretende comprar el derecho absoluto, ilimitado y perpetuo de legislar, sentenciar y ejecutar sin rendir cuentas más que a su propio bolsillo. Así como los partidos políticos fueron suplantados por los medios privados, intentaron éstos sustituir a los poderes públicos con un golpe mediático

En él fueron cómplices los dueños de los monopolios de la comunicación y los funcionarios que debían controlar su cumplimiento de las leyes. Mientras tal contubernio no se destruya, cada mañana puede ser el umbral de una nueva dictadura mediática. Señaló Marx que las ideas de la clase dominante son las dominantes en todas las épocas, porque así como aquella es propietaria de los medios de producción material, también es dueña de los de producción intelectual. Así como el capitalismo intenta monopolizar todas las funciones del hombre, trata también de confiscar el pensamiento. La revolución sólo dominará intelectualmente cuando su control social de los medios de producción material se extienda a los de producción intelectual

La malignidad del enemigo

Hacia el socialismo, como hacia la supervivencia, se prefiere la vía pacífica, pero se debe aceptar el combate que intenta cerrarla. Así como no hay clase dominante que abandone voluntariamente sus privilegios, no hay revolución que no haya sido impugnada con la triple arma del bloqueo, la intervención externa y la contrarrevolución interna. Si las reformas burguesas padecieron esos azotes a la hora de afirmarse, con mayor razón las revoluciones socialistas han encontrado ataques ante los cuales no valen ni la conciliación ni el perdón.

Además del golpe mediático, de los intentos de sabotaje y de cierre patronal, enfrenta el proceso venezolano la silenciosa invasión del paramilitarismo. Con entrenamiento, armamento y disciplina militares, financiamiento

del crimen organizado y de las industrias del vicio, nexos con la trama social de las barriadas populares, fanáticas lealtades nacionales e imperiales y objetivos estratégicos precisos, los paramilitares han ocupado en forma alarmante gran parte del territorio venezolano, crearon un sistema tributario y de alcabalas paralelo y dominan progresivamente industrias y ramas políticas, para constituir una formidable quinta columna para el caso de crisis interna o invasión externa. La guerra contrarrevolucionaria ha comenzado; nuestra defensa está por iniciarse.

La patria es América

Patria del hombre y del socialismo es el planeta y mañana el universo. Se puede soñar la utopía en una isla, pero no el socialismo aislado. Las revoluciones son niños que se fortalecen en la alianza contra el falso poder de lo caduco. Atrevidamente surgen las revoluciones del Nuevo Mundo dentro del mismo continente de la mayor potencia hegemónica del planeta.

De Venezuela decía Guzmán Blanco que era como un cuero de res, que si se lo pisaba por un lado se levantaba por otro. Así América Latina enciende cien fuegos por cada uno que se extingue. Es una de las pocas regiones del planeta donde la abundancia de recursos naturales y de biodiversidad posibilita un nuevo comienzo.

Pero así como hay países revolucionarios, hay Estados sicarios con la misión de liquidarlos. Nuestro divisionismo nos condenó a la subordinación; el imperio inventa secesionismos para terminar de abismarnos. El cometido es evitar que el cadáver del capitalismo nos aplaste en su caída y en su voracidad hasta dar paso a un nuevo Apocalipsis o una nueva Edad Media. La hora es decisiva; nosotros también debemos serlo. ■

*ESCRITOR VENEZOLANO, DRAMATURGO, HISTORIADOR, PROFESOR UNIVERSITARIO

Unos hablan de diálogo y concertación, otros de profundizar la Revolución

Es tiempo de gobernar

Tarea cumplida: ganó el Sí. Y con eso se conformaron muchos. Y la verdad es que la lucha recién comienza. Es más, ahora hay que gobernar, teniendo por delante -en lo electoral- batallas más que importantes, con la elección de los diputados a la Asamblea Nacional como primer escollo. Sin mayoría en la AN no se podría siquiera hacer aprobar el Presupuesto Nacional. Y quizá el desafío mayor que tenga el Gobierno sea el de gobernar, administrar el país en plena crisis mundial, no sólo preservando los avances de la Revolución, sino conquistando nuevas realizaciones en pro de las mayorías, para ir caminando hacia una sociedad más justa y equitativa.

Un solo gobierno, un solo plan de gobierno, con hombres capaces de llevarlo a cabo y con recambios suficientes para que la tarea no se corte por falta de brazos y/o cerebros.

Lo cierto es que el Sí logró una ventaja de más de un millón de votos, con 10% de diferencia. Hay quienes recuerdan que en las presidenciales de 2006 la diferencia fue de más de 20%, sumando alrededor de siete millones de votos. Pero un año después, en el referendo constitucional del 2 de diciembre del 2007, el No obtuvo 4.504.353 y el Sí 4.370.392. O sea, ahora el Sí subió a 6.310 482 (44% de incremento) mientras que el No pasó de 4.504.353 a 5.193.839, un 15% más.

La realidad señala que estamos en un país plural, mal le pese a muchos: las cifras confirman la mayoría bolivariana y ratifican la presencia de una oposición imposible de ignorar. Y, basados en ello, hay quienes declaman la necesidad de una apertura superadora de sectarismos, rescatar el diálogo, tender puentes entre el oficialismo y la oposición, como alternativa a la confrontación final. La pregunta que se hace el propio José Vicente Rangel es si es posible lograrlo sin que ello signifique declinar principios, renunciar a proyectos, echar para atrás los cambios estructurales.

En el seno de la actual oposición surgirán posiciones de adaptación a esta nueva realidad, líneas conciliadoras, grupos que, quizá solo por oportunismo, tenderán puentes hacia el gobierno. Mientras, los sectores más duros, seguirán con el mismo guiño de que por la vía de las urnas el camino al gobierno está cerrado, e intentarán nuevamente las vías



extralegales, la conspiración, eventuales levantamientos cívico-militares, el magnicidio. (Müller Rojas, Tulio Hernández nos hablaron del tema en este número)

La conciliación atrae también a algunos sectores bolivarianos, conservadores o centristas y esta posibilidad amenaza a que se borren las fronteras entre la boliburguesía y opositores conciliadores u oportunistas.

Para muchos, el 15 de febrero quedó demostrada la idoneidad del aparato del PSUV para hacerse cargo de una movilización electoral. La maquinaria, suelen decir los dirigentes medios, está aceiteada y ya no nos gana nadie. Error: basta leer bien los datos de las circunscripciones más populares para darse cuenta que la maquinaria no sube cerros.

Eleazar Díaz Rangel dice que el Sí contó con el uso desmedido de recursos estatales, pero no hay que olvidar que el ventajismo en los medios a favor del No es superior en relación 75-25 (tal como lo demostró el Observatorio de Medios). Señala que ese 40% que la oposición ha mantenido durante tanto tiempo está sustentado en centenares de emisoras de radio, decenas de diarios y de televisoras.

El director de Últimas Noticias indica que aunque es verdad que la mayoría de los sectores populares sigue apoyando a Chávez y al proceso que dirige, pareciera no tener una explicación razonable que más de tres millones de ciudadanos de los sectores menos favorecidos (D y E) han votado por la oposición.

Sectores que no sólo se han beneficiado en estos 10 años y mejorado sus vidas, sino que sus intereses familiares, de grupo, de trabajo, deben estar más identificados con las políticas de este gobierno que con lo que les promete la oposición. Junto a la ineficiencia administrativa, el sectarismo, la corrupción, la falta de solución a problemas como el de la inseguridad, la explicación está en la influencia de los medios, en esa dictadura mediática. La dirección del PSUV debiera preguntarse por qué estos tres millones están del otro lado.

(Sobre esta pregunta Mario Sanoja e Iraida Vargas se explayan en este mismo número)

De todas formas, hay una tendencia a confundir partido con maquinaria electoral. (La maquinaria, dicen, no sube cerros). Lejos está el PSUV de ser un partido, con representatividad desde las bases, con debate de ideas, con escuelas de formación de cuadros, con participación de jóvenes, estudiantes, trabajadores, campesinos, intelectuales, universitarios, cooperativistas... Es hora de democracia y no de dedocracia. Es más, la enmienda, que permite la reelección continua, puede incitar a alcaldes y gobernadores a adueñarse de los partidos en sus respectivas circunscripciones, utilizando la vía clientelar.

No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿Será que alguno de los dirigentes del PSUV se ha detenido a escuchar el discurso de los jóvenes que llevaron sobre sus hombros la campaña de la oposición? La descalificación es fácil, lo difícil sería entender por qué los jóvenes -en especial los estudiantes universitarios- no están al lado de la Revolución Bolivariana. ¿Qué será lo que quieren los jóvenes? ¿Qué será lo que quieren los estudiantes? Quizá exista un componente clasista, seguramente varios de sus dirigentes fueron cooptados por agentes nacionales o extranjeros y/o seducidos por la posibilidad de hacer una carrera política.

Más allá de la explotación mediática de esos referentes juveniles cabe preguntarse por qué los dirigentes jóvenes revolucionarios no logran penetrar en liceos y universidades. Lamentablemente, muchos se convirtieron en repetidores de consignas o fueron cooptados y convertidos en funcionarios estatales, y quedaron fuera del debate por la construcción de la nueva Venezuela.

Chávez volvió a hablar de las 3R: revisión, rectificación y reimpulso, lo que deja en claro que poco o nada se hizo (una auditoría o revisión en algún ministerio, empresa estatal, en las gobernaciones, alcaldías o en la misma



Fuerza Armada) desde hace un año, cuando, a raíz de la derrota del 2D, anunció ese plan.

Diez años después de comenzada esta etapa de transformación estructural del país, Venezuela carece aún de una política comunicacional. El tirón de orejas que el Presidente dio a los directores de los medios oficiales de comunicación masiva el sábado anterior al referendo, habla a las claras del fracaso de los mismos. Los estudios realizados por el Observatorio de Medios señalan la falta de credibilidad de estos medios oficiales. No basta con disponer de medios de comunicación: hay que saber para qué se quieren, dejar de copiar los modelos y formatos del enemigo, para que la agenda informativa diaria no la siga marcando Globovisión.

Sigue siendo, la del Gobierno, una política reactiva, llena de consignas, publicidad y propaganda y escasa de información y formación de ciudadanía. El fracaso se percibe mucho más en los centros urbanos, donde el mensaje mediático de la oposición se sigue imponiendo. Pero algo nuevo apareció durante la campaña por el SI: ya no fue todos rojo-rojito y se supo crecer en la diversidad. No alcanza la figura del Presidente como único comunicador (además no puede ser fusible de sí mismo), aunque logre reavivar esperanzas, insuflar alegría, movilizar cuadros y masas. Y en ese portaviones se siguen subiendo aquellos que no han sabido hacer sus tareas.

No se puede seguir hablando de Revolución y de socialismo, aplicando simultáneamente políticas capitalistas y neoliberales, quizá tratando de copiar experiencias foráneas de contextos totalmente diferentes a los nuestros, financiando al enemigo. Recitar discursos vacíos sobre el socialismo significa confundir a la ciudadanía. El socialismo implica valores éticos, solidaridad, y nunca corrupción, ineficiencia, ineficacia, desconocimiento de los derechos del trabajador, prepotencia...

Un viraje conciliador hacia los sectores burgueses y conservadores conlleva una política de distribución de los ingresos en favor de los enemigos de la revolución bolivariana. Un fortalecimiento de las experiencias de autogestión y, a la vez, de los organismos del poder popular, aumenta el peso de los mismos en el bloque político que da base al gobierno y reforzaría el desarrollo. Hablamos de formación de ciudadanía (y no objetos pasivos de decisiones de aparatos superiores y ajenos), de desarrollo nacional, de la producción, del consumo, del control del gasto y despilfarro de cada dólar, de responsabilidad política.

Lo cierto es que lo más difícil empieza ahora: hay que gobernar. ■

Dialogo y estrategia

Se tenía como regla entre los estrategos de la Macedonia que no se podía seguir y menos copiar la estrategia del contrario. Hacerlo sería una declaración pública de falta de ingenio, cuyos efectos se tenían por mortales. En este juego por lograr posiciones y ventajas resultaba igualmente indeseable dejarse llevar por las emociones, ni propias, ni ajenas a la hora de tomar una decisión. Como regla fundamental de los teóricos de la estrategia estaba marcar con la máxima objetividad posible sólo lo que fuera concreto y ventajoso y sumara a favor a la hora de marcar la acción contra el opositor. Por ende la subjetividad era factor que negaba éxito. Por regla general se debía reiterar con estrategias que hubieran sido demostradas como ganadoras y si posible fuera, continuarlas aplicando; la buena fortuna lo recomendaba.

El gobierno se ha manejado con reconocidos resultados en 11 eventos eleccionarios contra el mismo opositor quien con tozudez digna de tapias, todavía ni siquiera llega a reconocer su derrota y menos prepararse con mínima sensatez para lo que le viene en el futuro. Ni entienden ni mejoran su aquilatada torpeza.

Sin embargo pareciera que algo nuevo vislumbran, de allí la idea de gestar acciones que motiven un diálogo entre todos los opositores y el gobierno. Se proponen, estimo sanitario, esconder o contrarrestar sus más frenéticos y radicales militantes. Menester sería ponerlos en control para dedicarse a crear medios y condiciones y lograr conciliación y plática constructiva a nivel nacional. Sin duda, la creación de ambientes concertados y desarrollo de planes en los cuales se pueda tener interés común es algo deseable y conveniente para lograr un clima de concordia y armonía que tanta falta le hace al país. Diez años de uso continuado de estrategias ofensivas es como mucho. Sobre todo considerando que los resultados que han obtenido han sido muy pobres como para mantener sus mismos cánones.

Un cambio podría hacerles bien.

Lo difícil debe ser ¿cómo lograr que con el mismo grupo directivo opositor se produzca este reenfoque? Lo primero que se puede pensar es que peor no les puede ir. A lo mejor el ensayo les depara mejores resultados.

No creo que aceptar la idea nueva del intercambio y la conversación sea negativo para el mundo social venezolano. Pero, es necesario llamar la atención que una jugada defensiva no tiene por qué suponer que el oponente responda obligatoriamente. Éste puede posponer su respuesta a conveniencia.

*SOCIÓLOGO, PROFESOR UNIVERSITARIO



Solo habrá acción si, tal como lo hacen los practicantes del famoso juego japonés del go, cuando el oponente realiza una jugada peligrosa debe precederla de un "atari", grito que luego se tradujo en el ajedrez cómo jaque.

Pero aceptemos que la oposición llame y proponga diálogo, ¿podemos hablar con ella cuando previamente nosotros no nos hemos tomado el tiempo de discutir entre nosotros? ¿Cómo ir a un diálogo si antes dentro del mismo mundo, sobre todo el de los intelectuales, no existe hasta ahora ningún espacio para comunicarse y fijar mínimos acuerdos sobre la forma de coordinar estrategias para esta nueva etapa?

Poco efectivo será el dialogo con el exterior si al interior no han sido ideados previamente formas para concretar líneas de trabajo e intercambio de ideas. Porque hasta ahora lo que regularmente se hace es seguir grandes y generales tácticas provenientes de programas de televisión o ruedas de prensa y desde allí es cuando se motiva la acción. Mecanismo que sin duda alguna se siente como una orden o mandato, pues no solicita una mínima confrontación que permita aclarar muchas de las ideas recibidas.

Puede suceder que a pesar del gran sentido de pertenencia que conecte la gente con la visión del liderazgo superior o la eterna y clara convicción sobre el destino que nos ata a la idea socialista, se llegue a la actuación, pero, en forma desacompañada y por lógica no tan coherente y productiva como es necesario. Hasta este momento muchos de nosotros está actuando -tal como dice Luis Britto García- como verdaderos francotiradores.

Creemos en el diálogo como recurso estratégico, pero comencemos por el nuestro, al interior con y entre nosotros mismos primero. Aclaremos y aclarémonos. Fijemos y manejemos estrategias sobre este nuevo momento político y luego vayamos a dialogar con los oponentes. Sin este preámbulo es poco efectivo y peligroso el intercambio con otros. ■

Mirar más allá de coyunturas

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, la profunda crisis económica mundial, junto al declive estadounidense, y la existencia de ocho gobiernos progresistas y de izquierda en Sudamérica, son hechos tan importantes que han generado la confianza, entre amplios sectores, en la posibilidad de encontrar nuevos rumbos para nuestras sociedades golpeadas por dos décadas de neoliberalismo. Se trata de una coyuntura especial e inédita, llamada a convertirse en un parteaguas a escala planetaria.



En múltiples ocasiones se ha mencionado que la decadencia de Estados Unidos como única superpotencia, está permitiendo el nacimiento de una nueva relación de fuerzas en la región sudamericana, en la que se dibuja con nítido perfil la fuerza decisiva de Brasil, así como la posibilidad de construir una integración regional que no sólo marque distancias con el imperio, sino también con el libre comercio.

Por definición, una coyuntura suele resolverse en un lapso relativamente breve. En este caso puede pensarse, a lo sumo, en una década, que es el tiempo con que cuentan las fuerzas del cambio para imponer por lo menos una parte de sus objetivos antes que otras fuerzas con intereses diferentes se encuentren en condiciones de imponer los suyos.

La idea de que “éste es el momento” se ha instalado, con entera justicia, en los discursos de buena parte de las dirigencias políticas y sociales, como quedó reflejado en pronunciamientos y documentos del reciente Foro Social Mundial, celebrado en Belem. Pero también está presente la convicción de que si no se encuentran salidas al modelo actual de acumulación, o sea, al capitalismo, la crisis puede resolverse a través del diseño de un mundo peor aún que el actual. Gaza, Irak, Haití, Colombia son apenas muestras de lo que puede venir.

Buena parte de los objetivos destacados en la Carta de los movimientos sociales y en la Declaración de la asamblea de los movimientos muestran con claridad cuál puede ser el rumbo de los cambios. Denuncian la ideología del “desarrollo” y el “progreso”, así como al imperialismo y al capitalismo en su guerra de conquista por apropiarse de los bienes comunes de la humanidad. Pero no escatiman las críticas a las nuevas formas que adquiere el modelo neoliberal, en particular a “los grandes grupos económicos locales —expresados en

las denominadas multilaterales—, asociadas a una parte considerable de los gobiernos de la región”. En consecuencia, denuncian el megaproyecto IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), encabezado por la burguesía brasileña, que tras el desarrollo de interconexiones en infraestructura esconde “la apropiación transnacional de los bienes de la naturaleza”.

En los hechos, los movimientos sudamericanos pasaron factura a “sus” gobiernos al colocar en la mira los principales proyectos económicos, aquellos destinados a promover el “desarrollo” de la región como la minería a cielo abierto, el agronegocio y los agrocombustibles, entre otros.

Y pusieron el dedo donde duele al criticar, junto al Plan Colombia y la presencia de bases militares extranjeras, “la ocupación de Haití por tropas de países latinoamericanos”. No fue sólo un ejercicio de autonomía política, sino un marcar las urgencias del momento, la idea de que es necesario “avanzar ahora” y no delegar en los gobiernos, sino crear las condiciones “para ir gestando una nueva ofensiva de los pueblos” que modifique radicalmente la relación de fuerzas en la región.

Una década de gobiernos de nuevo cuño está empezando a mostrar alcances y límites de los cambios promovidos desde arriba y enseñando quiénes son los que están verdaderamente interesados en cambiar el mundo. Una parte sustancial de los gobiernos está más empeñada en consolidarse que en implementar nuevos rumbos. El único país capaz de empujar a toda la región, Brasil, está más empeñado en erigirse en potencia global que en abandonar el modelo. Lula parece más ocupado en catapultar a su probable sucesora, la ministra Dilma Rousseff, que en combatir el tremendo poder del capital financiero en su país. No es suficiente con promover un mundo y una región multilaterales, si a la vez no se erosiona el

neoliberalismo.

Por otro lado, salir del modelo es más complejo de lo que pueda suponerse. Tras 10 años de Hugo Chávez en el gobierno, Venezuela sigue siendo un país con enormes dificultades para salir de la dependencia petrolera. Se trata de procesos muy lentos, para los que se requiere crear condiciones no sólo políticas, sino también sociales y culturales.

A Cuba le demandó casi medio siglo dejar de ser un país monoprodutor de caña de azúcar. A esas dificultades deben sumarse opciones que refuerzan el modelo, como la apuesta de Rafael Correa por la minería transnacional, que no puede sino agudizar la dependencia de Ecuador, como ya sucedió en el último medio siglo con el petróleo.

No es ése el camino para construir el “socialismo del siglo XXI”, pero menos aún puede tomarse ese rumbo en contra de los principales movimientos sociales. El enfrentamiento en curso entre el gobierno de Correa y el movimiento indígena, que se saldó con decenas de heridos y detenidos en la huelga del 20 de enero contra la ley minera, impone mirar más allá de la coyuntura actual.

Los gobiernos progresistas de la región pueden ser aliados de los cambios, pero los hacedores del mundo nuevo son los pueblos organizados en movimientos. El caso de Bolivia, donde el gobierno de Evo se muestra en sintonía con los movimientos, es por ahora la única excepción.

Aunque algunos analistas y políticos defienden la centralidad de los gobiernos frente a un supuesto repliegue de los movimientos, no está de más recordar que la actual coyuntura fue creada por la resistencia desde abajo, que deslegitimó el modelo. Si estos gobiernos no toman un rumbo claro, en el futuro serán blanco de la inevitable ofensiva de los movimientos. ■

R.Z.

© alia2

EEUU debe tener los mismos derechos y obligaciones de todos

Obama, ¡basta de listas!

Si Obama quiere restablecer el mínimo respeto de los otros países para con los Estados Unidos, debe simplemente hacer que su país actúe como uno de los tantos países que existen en el mundo. Con los derechos y obligaciones de todos.

Para eso tiene, en primer lugar, que abandonar ese mito de que los Estados Unidos nacieron con la misión de llevar la democracia y la libertad al resto del mundo. No solo es una falacia, sino que sus consecuencias son peligrosas y chocan con los derechos de cada país de construir su propia historia. El sistema norteamericano puede ser elogiado o criticado, de acuerdo a quien realice el análisis, pero no debe estar exento de esos análisis y menos aún se le pueden atribuir inmunidades y destinos privilegiados.

Debe terminar con la manía estadounidense de juzgar a los otros países y tratar de someterlos a sus criterios. Valga como ejemplo: En los años 90, EE.UU. acostumbraba a publicar, una vez por año, una lista de países que estarían colaborando o no (con los Estados Unidos, con la DEA) en la lucha contra el narcotráfico. Se creaba una expectativa, como si el gobierno norteamericano tuviese alguna virtud particular para hacer esa clasificación.

En realidad, es al contrario, pues era y continua siendo, de lejos, el mayor mercado consumidor de drogas del mundo, el que induce a que en países pobres se produzcan las materias primas para ese consumo – como la hoja de coca, por ejemplo –, en función de ese mercado, el más rico del mundo. Los Estados Unidos insisten en esa clasificación – hoy con bastante menos repercusión – y en la extradición de traficantes para ser juzgados en los Estados Unidos, cuando ellos mismos, territorio de la mayor red de tráfico y consumo de drogas del mundo, no tienen ningún traficante preso, menos aún en la inmensa red bancaria corrupta, red indispensable para que un circuito tan inmenso de recursos circule acompañando el narcotráfico.

Son entonces, los Estados Unidos, el país menos idóneo para juzgar a los otros, si ni siquiera hacen campañas para disminuir el consumo de drogas, que sólo aumenta, continuando a inducir la producción y el tráfico, multiplicados más aún por una política de prohibición hasta del consumo de drogas suaves, postura que concilia los intereses de los traficantes, de las políticas y del gobierno de los Estados Unidos, que usa el tema de forma propagandística, para esconder sus responsabilidades y reiterar su conocido mecanismo de culpar a los otros



por sus problemas.

Que Obama termine de vez con esa desafortunada lista anual, que no utilice sus criterios míopes sobre responsabilidades en el tráfico – en la economía les gusta decir que las demandas del mercado inducen la producción, pero sustraen el inmenso comercio y la producción de drogas de ese razonamiento, que los culparía gravemente – para imponer sanciones en el comercio con otros países – como ocurrió recientemente con Bolivia, después de la expulsión del embajador de los Estados Unidos, por inmiscuirse en asuntos internos de aquel país.

Que desenvuelva campañas y otras políticas para disminuir el consumo de drogas en un país en que ese consumo parece ser inherente, por el tipo de vida que llevan los norteamericanos, en el cual drogarse, de una u otra manera, parece indispensable para soportar el “modo de vida norteamericano”.

En la década actual, otra lista – igualmente desafortunada – pasó a tener más relevancia, igualmente elaborada por los Estados Unidos, igualmente indebida e igualmente para tirar sobre otros las responsabilidades de sus problemas. Se trata de la lista de supuestos gobiernos, países y fuerzas políticas consideradas “terroristas”, por el país que más invasiones protagonizó en otros países, por el país que sigue, sin mandato de la ONU, invadiendo Iraq, que acaba de decidir que mandará más de 17 mil soldados para perpetuar la invasión del Afganistán, iniciada hace más de 7 años, sin plazo para acabar y sin resolver ninguno de los problemas de aquel país, al contrario, agudizándolos.

Por el país que arma a Israel para que esta continúe ocupando los territorios palestinos, masacrando impunemente a la población de aquel país y e impidiendo la fundación del Estado palestino, contrariando la decisión de las Naciones Unidas. País que arma a Colombia para que siga la militarización del conflicto en aquel país, que desplaza a millones de personas, produce la muerte de centenas de millares, sin ninguna perspectiva de paz, mientras los

Estados Unidos sigan apoyando la política de guerra de Uribe.

Basta de listas de supuestos “terroristas”, que buscan criminalizar a los gobiernos y los movimientos políticos, lista elaborada por el mayor productor de armas y de guerras en el mundo. Se quiere dar vuelta la página de la “doctrina Bush”, que tanto desprestigió a EE.UU., que Obama rompa esa lista y se relacione con gobiernos y movimientos políticos como interlocutores políticos.

Que saque inmediatamente sus tropas de la base cubana de Guantánamo y devuelva el territorio al gobierno de Cuba, terminando con la vergonzosa ocupación que ya lleva más de un siglo y que representa la más significativa prueba de la prepotencia imperial de los Estados Unidos. Que lo haga inmediatamente y normalice las relaciones con Cuba. Que pare de hacer acusaciones y de lanzar groseras calificaciones sobre gobiernos legítimamente electos y confirmados por los pueblos del continente – entre ellos especialmente los de Bolivia, Venezuela, Cuba y Ecuador.

Si quiere ser tratado como un país como los otros, que no se reserve privilegios, que firme los acuerdos internacionales sobre minas terrestres, que no apele para que gobiernos sustraigan a los militares norteamericanos de los tribunales internacionales de crímenes de guerra – hacerlo es por sí sólo una confesión de que realizan sistemáticamente esos crímenes. Que se incluya en el Tribunal Internacional contra crímenes de guerra, si quiere demostrar que no comete esos crímenes

Que salga de inmediato de Iraq, que retire y no mande nuevas tropas a Afganistán, que deje de apoyar al Estado genocida de Israel y a la guerra de exterminio que desarrolla contra los palestinos. Que termine con la Operación Colombia, que favorezca una negociación pacífica para el fin de la guerra colombiana.

En suma, que se comporte como un país como los otros, si quiere ganar el respeto de los otros. Será difícil hacerlo, porque EE.UU. se constituyó como potencia mundial dentro de un inmenso imperio. Pero que revele deseo de superar su triste dossier de juez y represor del mundo, para que ese mundo pueda sentir el mínimo respeto. Obama puede avanzar en esa dirección o repetir la prepotencia imperial. En cada caso estará sembrando reacciones distintas por parte de nuestros países. En cada caso estará sembrando reacciones distintas por parte de nuestros países.

No prometemos retirarlo de nuestra lista de cabeza imperial del mundo, sino de colocar nuestras relaciones en un nivel de respeto mutuo. ■

*DIRECTOR DEL LABORATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE RIO DE JANEIRO

Las ambigüedades de Obama

Barack Obama asumió el cargo como presidente de Estados Unidos, el 20 de enero, ovacionado por una vasta mayoría del pueblo estadounidense y del pueblo del resto del mundo. En su discurso inaugural, prometió “comenzar de nuevo el trabajo de rehacer America”.

En esta corta frase, que la prensa mundial resaltó en encabezados y análisis, Obama capturó las ambigüedades de sus promesas presidenciales. *Rehacer* puede significar cosas bastante diferentes. Puede significar el retorno a un estado previo que fue mejor. Y Obama pareció indicar esta posibilidad con otra frase, al llamar a los ciudadanos estadounidenses “a escoger nuestra mejor historia”. Pero “rehacer” puede significar también un cambio más fundamental, creando una clase de America bastante diferente de la que el mundo conoce hasta ahora. La ambigüedad es si Obama propone meramente hacer pequeños ajustes en la estructura y las instituciones de Estados Unidos y el sistema-mundo o si se propone transformarlos fundamentalmente.

Lo que debe quedar claro para todo mundo en este momento es que Estados Unidos no eligió presidente al Che Guevara, pese a los histéricos temores de la no resignada ala derecha del Partido Republicano. Tampoco, sin embargo, eligió a otro Ronald Reagan, pese a las esperanzas de algunos de aquéllos que votaron por él y pese a los temores de los más intransigentes críticos de izquierda. ¿Qué fue entonces lo que escogió Estados Unidos? La respuesta no es obvia aún, precisamente por el estilo de Obama como político.

Hay dos cuestiones que ponderar. Una es lo que Obama querría lograr como presidente. La segunda es lo que puede lograr, dadas las realidades de la geopolítica además de una depresión mundial. El vicepresidente Biden describió ésta el 25 de enero como “peor, francamente, de lo que todo mundo pensó que sería, y se pone peor a diario”.

¿Qué es lo que sabemos, en este punto, acerca de Obama? Es inusualmente listo y muy educado para ser líder político, y es equilibrado, prudente y político muy logrado. Pero, ¿dónde se sitúa realmente en la enorme gama entre meramente reparar con pequeños ajustes y buscar el cambio fundamental? Es probable que en algún punto en la mitad de ese rango. Y probablemente lo que en realidad pueda hacer y lograr estará más en función de las restricciones del sistema-mundo que de sus propias decisiones, por más inteligente que sea.

Hasta el momento, hemos tenido algunos indicios de que se encamina hacia cinco ámbitos: participación incluyente, geopolítica,



ambiente, cuestiones sociales internas y cómo lidiar con la depresión. El veredicto inicial está muy mezclado.

Obviamente, donde brilla mejor es en participación incluyente. Su propia elección es una medida de ello. Con toda seguridad, la elección de un presidente afroestadunidense es tan sólo el acto culminante de una tendencia constante en Estados Unidos desde 1945 –de la integración de las fuerzas armadas del presidente Truman, pasando por la decisión de la Suprema Corte de terminar con la segregación en las escuelas, por la designación de Thurgood Marshall a la Suprema Corte, a la designación de Colin Powell a presidente del Estado Mayor Conjunto, o las designaciones sucesivas de Powell y Condoleezza Rice como secretarios de Estado. Sin embargo, sigue marcando una ruptura que pocos esperaban hace dos años. Y es algo que importa.

Obama continuará con estos esfuerzos de ciudadanía incluyente. Sin embargo, el presidente enfrenta una prueba política importante con la cuestión de la inmigración. Hasta el momento no hay indicios de qué tan fuerte vaya a atajar el asunto. Tendrá que luchar con una gran parte de su propia base política. Debido a los niveles de desempleo actuales y esperados en Estados Unidos, podría posponer el hacer algo. Pero el punto no se va a ir, y únicamente se tomará más difícil de resolver. Más aún, no resolver este punto tendrá efectos negativos en la capacidad del mundo para atravesar la crisis con menos dolor.

La postura geopolítica de Obama es mucho menos prometedora. El conflicto israelí/palestino probablemente es irresoluble en este

momento. El absoluto mínimo necesario es incluir a Hamas en las negociaciones. Es muy probable que la designación de George Mitchell como representante especial estadounidense presagie que eso se hará. Pero apenas será suficiente eso para obtener una solución política viable. Los israelíes están atrincherados en sus bunkers y no están preparados ni siquiera para pensar en algo que los nacionalistas palestinos pudieran aceptar.

No tengo dudas de que los iraquíes harán que Obama cumpla su promesa de retirada en 16 meses. Y no creo que Obama haga algo más que jalonearse verbalmente con los iraníes. Pero ya comenzó a caminar por el sendero del desastre en Pakistán, lo que mina seriamente su gobierno en su primera semana en el cargo. El gobierno de Pakistán es débil y caerá pronto. Y si lo hace, Obama no tendrá opciones defendibles.

El problema básico con Obama es que no ha renunciado al anterior e inflado lenguaje de potencia hegemónica. En su discurso, le dijo al mundo: “Sepan que America está... lista para conducir una vez más”. El mundo quiere que Estados Unidos participe. Precisamente lo que no quiere es que conduzca. No creo que Obama realmente haya entendido esto. Pakistán bien podría ser su ruina.

Comenzó con mal paso en América Latina. Al hablar de Chávez sólo dice cosas que se ajustan a los prejuicios populares, sin decir nada serio al respecto ni lidiar seriamente con el punto, y peor aun, no ha atendido el desafío del presidente Lula de que América Latina no creará que Obama está comprometido con cambios reales hasta que levante incondicionalmente el embargo a Cuba.

Sus primeros pasos respecto del ambiente son positivos –en sus designaciones, en sus decisiones ejecutivas, y en los indicios a otros estados de que Estados Unidos está listo para participar en las medidas colectivas que los científicos indiquen que son las necesarias. Pero aquí, como en otros terrenos, la cuestión es qué tan audaz y rápidamente puede estar listo para actuar.

Las políticas en las cuestiones sociales internas son, de nuevo, una mezcla incierta. Obama ha restaurado las políticas en torno al aborto que tenía el gobierno de Clinton, y en eso claramente se distingue de las políticas de Reagan/Bush. Ha decretado el cierre de Guantánamo y de las prisiones secretas de la CIA, al tiempo que pospuso hasta por un año algunas decisiones acerca de lo que habrá de hacerse con los que al presente están encarcelados. Qué tanto revocará la vasta red de invasiones gubernamentales a la privacidad dentro de EEUU sigue siendo una muy abierta cuestión. Tampoco

*SOCIÓLOGO ESTADOUNIDENSE



Venezuela

La amenaza imaginaria

Sin mediar provocación, comenzó Obama con un ataque verbal contra Venezuela. En una entrevista difundida por la emisora de lengua española Univisión el domingo previo a su toma de posesión, acusó a Hugo Chávez de “haber impedido el progreso en la región” y “exportar actividades terroristas”. Estos comentarios resultaban inusualmente hostiles, aún para lo que nos tenía acostumbrados la anterior administración. Además, son falsos y diametralmente opuestos a cómo se contempla a Venezuela en el resto de la región. La acusación de que Venezuela “exporta terrorismo” no pasaría la prueba de la risa en casi ningún gobierno de América Latina.

José Miguel Insulza, presidente chileno de la Organización de Estados Americanos, hablaba en nombre de casi todos los países del hemisferio cuando dijo que “no hay evidencias” y que ningún país miembro ha ofrecido “ninguna prueba semejante” de que Venezuela apoyara a grupos terroristas.

Tampoco consideran las demás democracias latinoamericanas que sea Venezuela un obstáculo al progreso de la región. Por el contrario, el presidente brasileño, Lula, ha defendido repetidas veces a Chávez, al igual que su papel en la zona. Sólo unos días después de que Obama denunciara a Venezuela, Lula visitó el estado meridional venezolano de Zulia, donde puso de relieve su asociación estratégica con Chávez y sus esfuerzos comunes de integración económica regional.

La declaración de Obama no fue accidental. Quien quiera que le suministrase esas declaraciones intentaba muy probablemente enviar un mensaje al electorado venezolano antes del referéndum del pasado domingo de que Venezuela no podrá mantener una relación decente con los Estados Unidos mientras Chávez siga siendo el presidente elegido. Recuérdese que los votantes decidieron eliminar la limitación de mandatos, haciendo posible que Chávez vuelva a presentarse en 2013.

Hay decididamente una facción en el gobierno de Obama que desea continuar la política de Bush. James Steinberg, número dos de Hillary Clinton en el Departamento de Estado, lanzó una pulla gratuita a Bolivia y Venezuela durante su proceso de confirmación, al afirmar que EE.UU. proporcionaría un “contrapeso a los gobiernos actualmente en el poder en Venezuela y Bolivia, que mantienen políticas que no sirven a los intereses de su pueblo en la región”.

Otra señal de continuidad es que Obama no ha substituido todavía al más alto funcionario de Bush para el hemisferio occidental en el Departamento de Estado, Thomas Shannon.

Los medios de información norteamericanos desempeñan el papel de cómplices en

esta situación. Por ejemplo, la Associated Press ignora los ataques de Washington, presentando la respuesta de Chávez como si no fuera más que un ardid electoral por su parte. En realidad, Chávez se había mostrado insólitamente moderado. No respondió a los ataques que se le lanzaron a lo largo de la dilatada campaña presidencial norteamericana, ni siquiera cuando Hillary Clinton y Joe Biden le llamaron “dictador” y Obama le describió como “déspota”, etiquetas que no aceptaría ningún profesional serio de la ciencia política en ningún lado para el presidente democráticamente elegido de un país en el que la oposición domina los medios de comunicación. Las desechó considerándolas como influencia del sur de Florida en las elecciones presidenciales norteamericanas.

Pero pocos, si es que hay algún presidente en el mundo, encajarían sin responder repetidas agresiones verbales. Los asesores de Obama saben que, sin que importe lo que su administración haga con Venezuela, la prensa presentará a Chávez como agresor. De manera que resulta un cálculo político fácil, si bien cínicamente, envenenar las relaciones desde un principio. De lo que no se han dado cuenta todavía es de que se están ganando la antipatía de la mayoría de los países de la región.

Aún hay esperanza de que cambie la política exterior norteamericana respecto a América Latina, que ha quedado completamente desacreditada, de la guerra de la droga al embargo contra Cuba o la política comercial. Pero como sucedió durante los años de Bush, necesitaremos la incesante presión del sur. El año pasado, la Unión de Naciones Sudamericanas respaldó con fuerza al gobierno de Bolivia frente a la violencia y desestabilización de la oposición. Tuvo gran éxito a la hora de contrarrestar el apoyo tácito de Washington a los elementos más extremistas de la oposición de Bolivia. Dejó claro a la administración Bush que la región no toleraría ningún intento de legitimar a una oposición fuera de la legalidad boliviana ni de concederle derechos especiales fuera del proceso político democrático.

Diversos presidentes, entre ellos Lula, han pedido a Obama que levante el embargo contra Cuba al felicitarle por su triunfo. Lula pidió también a Obama que se reuniese con Chávez. Con suerte, estos gobiernos seguirán afirmando -de manera repetida, públicamente y con una sola voz- que los problemas de Washington con Cuba, Bolivia y Venezuela son problemas de Washington y no resultado de algo que hayan hecho estos gobiernos. Cuando el equipo de Obama se convenza de que la táctica del “divide y vencerás” fracasará tan lamentablemente en el caso de esta administración como en la anterior, puede que entonces asistamos al nacimiento de una nueva política hacia América Latina. ■

co queda claro a qué grado logrará cumplir su promesa a los sindicatos de deshacer las serias restricciones que los gobiernos previos les impusieron a su capacidad de organizarse.

Finalmente, llegamos al ámbito donde tiene menos margen de maniobra, la depresión mundial. Está obviamente preparado para incrementar vastamente el involucramiento gubernamental en la economía. Pero de igual modo, virtualmente todos los otros líderes políticos por todo el mundo. Y es obvio que está listo para aumentar lo que podrían llamarse medidas socialdemócratas para reducir el dolor económico de los estratos trabajadores. Pero virtualmente, también todos los otros líderes políticos por todo el mundo.

Aquí también la cuestión es qué tan audaces serán las medidas. Obama nombró a un puñado de keynesianos muy cautelosos para cubrir todos los puestos clave. No ha incluido a los economistas estadounidenses que son keynesianos de izquierda, como Joseph Stiglitz, Paul Krugman, Alan Blinder o James Galbraith. Todos están diciendo que las medidas cautelosas no funcionarán y que se está perdiendo tiempo muy valioso. Tal vez de aquí a un año, Obama recicle a su equipo para que incluya a quienes llaman a acciones más fuertes. Pero quizá eso también llegue un poco tarde.

Obama está ansioso por jalar a los republicanos en el Congreso a que concuerden con sus propuestas económicas. En parte es por su pasión por escoger “la unidad de propósito sobre el conflicto y la discordia”, en palabras de su discurso inaugural. En parte es política inteligente, en el sentido de que no quiere quedarse en una rama mientras se deteriora más la economía. Pero el liderazgo republicano es lo suficientemente astuto como para entender esto y le otorgarán sus votos sólo a cambio de destripar mucho de su programa.

Obama empezó de modo muy tambaleante. La creencia de que está listo para empujar por una reechura fundamental de Estados Unidos cuenta con evidencias débiles, pese a su inteligencia y su apertura intelectual. Estados Unidos está logrando buena gramática. Necesita una reconstrucción audaz. ■

*CODIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y DE POLÍTICAS, EN WASHINGTON, D.C.

Xenofobia: el peligro de no ser europeo en Europa

Europa siempre fue vista como un continente plurinacional, en donde podían convivir personas de diferentes religiones y culturas; y la creación de la Unión Europea (UE) confirmaba que las fronteras no iban a ser un obstáculo para quienes quieran vivir en sus países miembros.

Sin embargo, en los últimos tiempos, se llevaron a cabo diversos sucesos que hacen pensar que Europa dejó de ser lo que era (o quizá nunca lo fue). Día a día, y excusados en la crisis económica, los gobiernos cierran aún más las fronteras de sus países y ya ni siquiera permiten el libre flujo de europeos dentro de los países de la Unión.

La crisis económica provocó que las principales economías del mundo implementen políticas proteccionistas, con la idea de reactivar la producción nacional. Pero este proteccionismo económico vino acompañado por políticas migratorias "selectivas" y de reacciones xenófobas y racistas cada vez más violentas.

El odio y rencor por los extranjeros se está haciendo presente tanto en los jóvenes -que ven en la tortura hacia los foráneos una forma de divertirse- como en los trabajadores de centrales eléctricas que no quieren que trabajadores de otros países lleguen a "robarles" sus puestos laborales.

En Inglaterra unas 600 personas están llevando adelante huelgas en la central eléctrica de Langage (en el sur del país) contra la contratación de trabajadores extranjeros, tras despedir a los obreros locales.

Las movilizaciones, que ya han afectado a una veintena de instalaciones, estallaron después de que la petrolera francesa Total anunciase que la empresa italiana IREM se adjudicaba el contrato para construir una nueva unidad de procesamiento en Lindsey. Un centenar de italianos y portugueses trabajan actualmente en la planta, pero se espera que el próximo mes lleguen 300 obreros más, pues IREM quiere su propia fuerza laboral, integrada principalmente por mano de obra de esas dos nacionalidades.

Los trabajadores británicos han tildado de "escandalosa" la elección de empleados foráneos y han exigido al primer ministro británico, Gordon Brown, que cumpla su promesa hecha el pasado año de garantizar "empleos británicos para los trabajadores británicos".



El Secretario de general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), John Monks, destacó que "lo explosivo de esta historia es que se despidió a 300 trabajadores británicos, y después llegaron 300 italianos, que fueron albergados en un barco delante de la costa. Eso hace el asunto incluso más sospechoso".

Además, advirtió que estas movilizaciones son las primeras de toda una serie de medidas de fuerza que pueden desembocar en una huelga general en toda Gran Bretaña. De hecho, en el transcurso de los días posteriores, se unieron a las protestas trabajadores en más de 20 localidades de Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte.

Al mismo tiempo, el sindicalista rechaza las acusaciones de racismo dirigidas a los sindicatos británicos. "Algunos elementos nacionalistas, xenófobos y racistas han intentado inmiscuirse en el caso (de las protestas en el Reino Unido)", pero los sindicatos británicos "los han obligado a retirarse", destacó.

Por su parte, en Italia, nunca dejaron de existir grupos de jóvenes fascistas que, al igual que en la época de Mussolini, perseguían y torturaban a judíos, gitanos y extranjeros. Pero recientemente preocupa la cantidad de casos de ataques con rasgos xenófobos y racistas que se han dado en ciudades italianas. En Nettuno (cerca de Roma), tres menores de edad, confesaron que habían quemado a un ciudadano indio desocupado y sin techo, porque se aburrían de su pueblo.

"Tomamos alcohol, nos fumamos unos porros de marihuana y decidimos después hacerle una broma. Fuimos a la estación de servicio, compramos una botella de nafta. Pero no queríamos matarlo". Solo verlo arder mientras le gritaban "¡negro sucio volvete a tu casa!", contó uno de los jóvenes de 19 años.

Días antes, un funcionario de policía de

Civitavecchia fusiló a su vecino de Senegal, durante una discusión. Después dijo que el tiro se le escapó pero no explica qué hacía con el fusil en la mano. Los vecinos dijeron que el policía "odiaba al negro", que era un inmigrante regular desde hace veinte años, y se la hizo pagar.

Las agresiones contra extranjeros han aumentado con la llegada de Silvio Berlusconi al poder, principalmente porque la Liga Norte, acusada de fomentar la xenofobia y el racismo, es parte del gobierno.

Esta acusación queda fundamentada en dichos de los propios ministros que acompañan a Berlusconi. El ministro de la República, Umberto Bossi, alguna vez pidió que las carretas del mar cargadas de inmigrantes de Asia y África que llegan al sur de Italia, fueran cañoneadas por las naves de la Armada.

Otro ministro de la Liga, Roberto Calderoli, pidió suspender el acuerdo de libre circulación europea para impedir la entrada de los rumanos que entraron en masa en Italia en muy poco tiempo. Pero Berlusconi afirma una y otra vez que "los italianos no somos racistas". Esta afirmación no parece alcanzar al ministro del Interior, Roberto Maroni, quien aseguró que no le importa que le acusen de "ser un político racista del norte que no se preocupa de los derechos de los más pobres".

Desde el regreso de Berlusconi al poder en mayo del 2008, no se detuvo en su "lucha" contra los inmigrantes. Primero, lanzó una serie de medidas en contra de la inmigración ilegal, en un clima de creciente intolerancia, especialmente hacia los rumanos. Luego, hizo aprobar varios proyectos de ley y decretos leyes que establecían que la condición de inmigrante clandestino es un delito, que puede ser castigado con entre seis meses y cuatro años de cárcel.

A fines de julio, el gobierno declaró el

estado de emergencia para afrontar el “persistente y excepcional flujo” de inmigrantes ilegales, y anunció que sacaría a las calle a 3.000 soldados para patrullar y vigilar los “sitios sensibles” de las principales ciudades italianas, para evitar delitos, atribuidos muchas veces a inmigrantes.

Y como si todas estas medidas hubieran sido pocas, hacia poco más de una semana, el Senado italiano aprobó la Ley de Seguridad, que aplica el ideario represivo y xenófobo de la Liga Norte sobre inmigración ilegal. El texto prevé tasar el permiso de residencia con un impuesto de entre 80 y 200 euros, fichar a todos los “sin techo”, permitir a los médicos que denuncien a los irregulares, legalizar las llamadas “rondas padanas” (patrullas de ciudadanos sin armas) y condenar hasta cuatro años de cárcel a los expulsados que no abandonen el país.

La oposición calificó de “vergüenza” la ley, y varias ONG la calificaron de “gravísimo paso atrás en derechos, integración y seguridad”.

Según la jefa de los senadores del Partido Demócrata (PD), Anna Finocchiaro, resaltó que el Senado ha superado el límite y que “Italia ha pasado de regular el fenómeno migratorio a perseguir a los inmigrantes”.

Las candidaturas de extrema derecha con posibilidades que en junio concurrirán a las elecciones europeas, promueven el racismo en nombre de la necesidad de reservar el trabajo a sus nacionales. El eventual crecimiento que experimenta el grupo del Parlamento: Unión para una Europa de las Naciones (extrema derecha), ahora con 44 diputados, será una buena vara para medir la vitalidad de esta xenofobia.

En igual medida, de tal aumento será fácil deducir la incapacidad manifiesta de la UE para extender el “europeísmo” más allá de los acuerdos firmados entre los representantes de los países miembros.

Estos nuevos ataques xenófobos no son más que el reflejo de la poca solidaridad y comprensión para con los más necesitados. En épocas de esplendor, economías fuertes y crecientes y un euro estable en las bolsas del mundo, las ciudades europeas abren los brazos para recibir a miles de inmigrantes que llegan con la idea de mejorar su situación económica principalmente

Pero todo cambia cuando una crisis económica golpea sus economías, y parecería que es culpa de los inmigrantes, por lo tanto se sienten con autoridad para perseguirlos, torturarlos y matarlos, con la simple excusa de que llegaron a “sacarles” el trabajo.

Entonces: ¿La solidaridad internacional dónde está? ¿En algún momento se podrá llevar verdaderamente a la práctica las palabras lindas que están escritas y firmadas por todos? ■

¿La democracia participativa puede revitalizar la política?



Desde sus orígenes en Grecia, la democracia se consideró como la participación directa de todos los ciudadanos en las deliberaciones y decisiones. Este es el mismo principio que defiende el fundador del pensamiento democrático moderno, Jean-Jacques Rousseau. Es con las grandes revoluciones modernas, en Inglaterra, Estados Unidos y Francia que la práctica de la democracia representativa se establecerá. Ella es, en cierta medida, inevitable en las grandes sociedades modernas.

Las perversiones de la representación no datan de nuestros días, pero han considerablemente agravadas durante el reinado del neoliberalismo: con la formación de una casta política cerrado y con frecuencia corrupta, sumisa a los intereses de las élites privilegiadas, con la exclusión de las mujeres y los inmigrantes, y así sucesivamente (¡la lista es larga!).

La democracia participativa, tal y como funciona, principalmente en algunas de las comunidades indígenas autogestivas en América Latina - por ejemplo, en las regiones zapatistas en Chiapas - es una nueva forma de gestión política que rompe con las estructuras burocráticas oficiales. Es un ejemplo fascinante, pero que se presta difícilmente a una gestión a nivel nacional.

Otro caso de una figura interesante de ella, el más conocido internacionalmente, es, por supuesto, el presupuesto participativo en algunas ciudades brasileñas dirigidas por coaliciones de la izquierda - por ejemplo, en Porto Alegre. También hay un intento de ampliar el presupuesto participativo en otra provincia de

Brasil, Rio Grande do Sul, con el gobernador de izquierda Olivio Dutra.

Estas son algunas experiencias importantes, pero con algunos límites: participación minoritaria, de gestión puramente local y de sólo una parte de los recursos municipales. En todo caso, estos intentos son más interesantes que sus equivalentes en Europa, donde, con raras excepciones, se trata de consejos meramente consultivos y que no toman decisiones.

Aparece así, poco a poco, la idea de que la democracia representativa debe combinarse con formas de democracia directa, lo que permite la participación directa de los ciudadanos en las deliberaciones y las decisiones políticas que les afectan.

Esta idea me parece fértil y prometedora, aunque las modalidades están todavía en gran medida por definir.

Pero la crisis de la democracia representativa parlamentaria actual y sus fuentes estructurales, de raíces más profundas: la incapacidad de las estructuras políticas establecidas, parlamentarias o de otra índole, para hacer frente con eficacia los problemas económicos y sociales. En la lógica del capitalismo neoliberal, las decisiones reales son cada vez menos adoptadas por los “representantes electos”, y cada vez más por los mercados financieros, los principales bancos y empresas multinacionales, y en lo que respecta a esos países del Sur, el FMI y el Banco Mundial.

¿No se podrá salvar la democracia política si no es con el establecimiento de la democracia económica? ■

Viñetas sobre Gaza

Las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Israel son más bien irresoluciones.

Una vez unos nazis enterraron a un judío hasta el cuello en un campo de concentración. Para divertirse, los simpáticos nacionalsocialistas le lanzaron un león. El judío, desesperado, mordió al león en un testículo. Los fascistas lo afrentaron:

-¡Judío sucio, tramposo! ¡Pelea limpio!

Unos sionistas enterraron a un palestino hasta el cuello en Gaza, etc.

No todo judío es sionista ni todo sionista es judío.

Es perverso culpar al pueblo judío de los crímenes de Israel, como una pancarta que en la manifestación del 8 de enero en Caracas decía: "La culpa no es de los judíos sino de Hitler, que no terminó su trabajo". Comete el mismo crimen que denuncia. Otros ignorantes repartían en esa manifestación un libro falaz y tramposo: *Los protocolos de los sabios de Sion*, sobre lo cual volveremos.

No es culpable el pueblo judío, primera víctima del sionismo, tanto como el pueblo estadounidense no lo es del imperialismo. La primera herida que sufren es el achatamiento de sus mentes para cometer sus crímenes. No es culpable el pueblo judío de que su sueño de Tierra Prometida haya sido instrumentalizado por el Imperialismo de Europa y los Estados Unidos, eso que llaman la Comunidad Internacional.

"Las tres utopías del siglo XIX están cumplidas: los Estados Unidos, la Unión Soviética e Israel". Así comenzaba años ha un artículo de Fernando Savater.

El intento de genocidio de palestinos no es solamente un objetivo militar, sino también correr las fronteras de lo tolerado por la humanidad expectante o indiferente. Dejarlo pasar es tragarse una situación cada vez más asquerosa. La lengua inglesa tiene dos recursos expresivos para esto: *To push the envelope*, 'extender los límites de lo posible' y *to up (o raise) the ante*, 'aumentar lo que está en juego en un conflicto'.

Algo está mal en dos de las tres religiones monoteístas: sus doctrinas no pueden impedir ni a Torquemada ni a Gaza. No encuentro ejemplos análogos en el islamismo, pues las acciones violentas que inspira en el presente son siempre defensivas, por erróneas que sean. Las Torres Gemelas son un hecho demasiado turbio que espero se aclare algún día.

En Venezuela esas tres religiones se respeten en paz. Es decir, los venezolanos, em-



MIGUEL LOAYZA: HEIL OMERT

pezando por los feligreses, sabemos controlar esas religiones de un dios militar llamado en dos de ellas "el Dios de los Ejércitos". Al menos "Alá es piadoso y apiadable".

Las guerras de antes había que ir las a buscar, pero desde la Segunda Guerra Mundial la contienda te busca donde estés. Otrora un joven podía decir: "Madre: Me voy a la Guerra de los Cien años". Porque había que desplazarse, ir a Waterloo a ver la derrota de Napoleón, o participar en ella. Ahora la bomba atómica te busca en Hiroshima y la bomba de fósforo blanco te busca en Gaza. Entrega a domicilio, cual pizza.

¿Qué objetivo militar se persigue en Gaza? El gobierno israelí dice que los combatientes de Hamas. Es más, en un esfuerzo de imbecilidad realmente conmovedor rocía de volantes dirigidos a los habitantes de Gaza en que los exhorta a que se retiren porque van a intensificar los ataques. Los militantes de Hamas, supone este volante para idiotas, van a quedarse a recibir las bombas a domicilio. O sea, hay que ser bien usuario de Globovisión para tragarse esa píldora para gafos. Que se vayan los habitantes, que no estorben. ¿A dónde? Asunto que no concierne al ejército israelí. Lo decía Joselo: "Hermano: Si tienes un problema... Ve a ver cómo los resuelves. Y si necesitas dinero... Ve a ver dónde lo consigues".

Lo que pasa es que una vez bombardeado el territorio no queda sino seguirlo bombardeando, porque la batalla casa por casa favorece al habitante. En primer lugar porque el invasor es identificable y el combatiente de Hamas no, que es como el agua en el agua.

El resistente conoce el patio, el parroquiano sabe dónde están sus cosas, sus pasillos, sus recovecos, dónde poner una trampa, dónde emboscar. Por eso el ejército invasor anuncia que seguirá con lo más fácil: bombardear, que sirve para ablandar al enemigo antes de tomarlo por tierra, que es el único modo de reinar. Lo demás son repúblicas aéreas. En tierra se empantanaron los Estados Unidos en Corea, en Vietnam, en Afganistán, en Iraq. En tierra iraní se empantanó Iraq. En tierra afganí se empantanó la Unión Soviética. En tierras africana, europea y soviética se empantanó Alemania.

¿Cuánto tiempo dura una invasión? Depende. Cuando se tiene una desproporción de poder de fuego puede durar mucho, pero siempre en medio de una resistencia que hace que la vida del invasor sea insegura, inestable, a cada rato un Guaicaipuro hace resistencia, a cada momento se alza un Negro Miguel, Gual y España, para no hablar de los salteadores de camino y demás. De otro modo son los *partigiani* italianos que terminaron ajusticiando a Mussolini. O la Resistencia Francesa colaborando con los Aliados o los españoles gritando "¡vivan las cadenas!" contra José Bonaparte, cariñosamente llamado Pepe Botella, por su afición al contenido de esos recipientes. Por algo parecido a Juan Carlos lo llaman el Rey de Copas. Pero divago. Igual Roma tenía que sofocar rebeliones a cada rato, entre ellas algunas que estuvieron a punto de arrasarla, como Aníbal Barca, el esclavo tracio Espartaco, Jesucristo convocando a pagar impuestos a César pero a creer en Dios en vez de creer en Cæsar Imperator. Así viven los imperios, en

medio de insomnios. Así ha vivido el Imperio Yanqui: a cada rato se le alzan Villa, Sandino, Prestes, Perón, Fidel, Chávez, los Kirschner, Correa, Ortega, Lugo, Morales, Lula, Vázquez, ¿sigo? Menuda herencia dejó Bush a Obama. Así vive Israel, entre guerras de seis días, Yom Kipur, Intifadas, misiles Kazaam. Así le pasaba al Imperio Romano en Israel, a cada rato se le alzaban unos judíos que destruían la tumba del cipayo Herodes.

El racismo es hermano gemelo del colonialismo. El colonizador necesita descalificar al colonizado como salvaje, ignorante, sucio, greñudo, impío, etc. Cualquier excusa es erigida como principio de superioridad, color de la piel, creencia religiosa, maneras de mesa, pronunciación del idioma, etc. Hay que deshumanizar o a lo menos rebajar al conquistado. Ni modo que colonicemos a nuestros iguales. No dejo de imaginar lo que seguramente decían los árabes de los “bárbaros europeos” que conquistaron durante la Edad Media, aquellos europeos cubiertos de pieles, analfabetas, que habían olvidado a Aristóteles y Platón y sacaban cuentas torpemente con números romanos.

La ocupación militar de un país debe rendir un beneficio mayor que su costo. El beneficio es casi siempre económico, aunque puede ser de otra naturaleza, como cuando se trata de un puesto militar estratégico o porque da votos o porque derrota un enemigo que amenaza, etc.

Israel es un Estado terrorista auxiliar del Imperialismo que gira en torno a los Estados Unidos (con Europa occidental, Japón, Australia, etc.), por tanto no importa el costo de la ocupación del territorio palestino, en su papel de fuerza colonial, pues su objetivo primario no es ese, sino asegurar una base de operaciones despejada desde la cual mantener en jaque al Medio Oriente como un todo con su petróleo y al mundo en general, participando en acciones militares encubiertas en cualquier lugar del planeta, como en Colombia, como en Venezuela desde hace años, en la forma de instructores para tortura y acciones encubiertas, como en el Golpe de Abril de 2002. Por eso Orlando Urdaneta dice que para matar a Chávez basta “un comando israelí, como Dios manda”. Bonito Dios el de Orlando; el Dios de los Ejércitos, evidentemente.

Dijo Yuval Steinitz, miembro del Knéset (parlamento israelí) por el partido de derecha Likud y antiguo presidente del Comité de Relaciones Exteriores y Defensa de Israel:

La desagradable conclusión con respecto a Gaza es que Israel debe reasumir el control sobre la Ruta Philadelphi [entre Israel y Egipto, en la se supone que el Ejército de Israel impide el contrabando de material bélico] pues está claro que solo la presencia física de la Fuerza de Defensa de Israel (FDI) puede impedir el contrabando de armas. La conclusión en relación con la Margen Izquierda es



MIGUEL LOAYZA: ESPERANZA

que continuar el proceso diplomático en la forma actual puede conducir al establecimiento de un Estado palestino armado en unos pocos años. Quien ignore el deterioro de la desmilitarización de Gaza y siga respaldando la fórmula “territorios a cambio de paz” corre el riesgo de jugarse la existencia misma del Estado [de Israel] (en <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1054576.html>).

Es decir, plomo y plomo, plan y pal cuartel, fuego y palante, etc. Violencia y más violencia. Como se ve, este “análisis” no toma en cuenta la iniciativa del contrincante, como si el único factor en juego fuese el ejército, como si ese ejército estuviese combatiendo una fuerza de la naturaleza, con la que no se dialoga y no entra en inteligencia con nadie, sino que actúa ciegamente y a la que tarde o temprano se termina sometiendo. Pero no es así.

Son gente que tiene sus propias deliberaciones, iniciativas e intereses; no es un río crecido. Ocultar eso se propone ocultar también el propósito obviamente colonial de esta ofensiva. Sirve para lavar la moral burguesa de quienes apoyan ese proyecto colonial. Por eso la “Solución Final” (que nos recuerda la famosa „*Endlösung der Judenfrage*“ la “Solución Final a la Cuestión Judía” del gobierno nazi) no puede ser otra que el exterminio total de la población palestina. Según este “razonamiento” del señor Steinitz, no hay otro camino que la extinción de esos pobladores, que sirven de escudo humano a Hamás, aun cuando no lo apoyen. Pero pasa que sí lo apoyan, Hamás es la representación legítima de Gaza, ganada en elecciones. Si no apoyan a Hamás ¿por qué los castigan así? Tal vez Israel puede contentarse con el desplazamiento definitivo

de los palestinos. ¿Dónde? Podrían tirarlos al mar. No sé, se me da mal la irracionalidad.

Yasir Arafat preguntaba: El organismo oficial israelí de cartografía ¿ha emitido un atlas que diga “hasta aquí llega Israel?”

Por eso la suerte de la humanidad se está jugando en Gaza, tanto como se está jugando en la Enmienda Constitucional, pues, según los árabes no intimidados por Israel, Chávez es el mejor gobernante del Mundo Árabe. Tienen razón porque es el mismo combate.

Es generalmente fácil distinguir las teorías conspirativas falsas de las verdaderas. Sabemos, por ejemplo, que el libro *Los protocolos de los sabios de Sion* es una falsificación bastante grosera y rusa ella, probablemente zarista y en todo caso antijudía, publicada en 1903. No es difícil desbaratar las teorías falsas, pues casi nunca pasan de ser leyendas urbanas bastante pánfilas.

En el caso de las Torres Gemelas, por ejemplo, las teorías conspirativas son una más estrafalaria que la otra, pero ninguna es más estrambótica que la versión oficial. Solo echo de menos en todas ellas la genialidad de Jorge Luis Borges, tan incondicional en su literatura a sociedades secretas, bastante más interesantes, aunque, ellas sí, campechanamente ficticias.

Igual me pasa con el magnicidio de John Kennedy. Luego de tantos años sin informaciones concluyentes, presumo que había varias conspiraciones en curso y que una de ellas coronó. Nadie sabe cuál, me parece, porque ni siquiera sus autores pueden discernirlo con certeza. Ese tipo de atentados no se hace contratando directamente a unos sicarios:

Las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Israel son más bien irresoluciones.

Una vez unos nazis enterraron a un judío hasta el cuello en un campo de concentración. Para divertirse, los simpáticos nacionalsocialistas le lanzaron un león. El judío, desesperado, mordió al león en un testículo. Los fascistas lo afrontaron:

—¡Judío sucio, tramposo! ¡Pelea limpio!

Unos sionistas enterraron a un palestino hasta el cuello en Gaza, etc.

No todo judío es sionista ni todo sionista es judío.

Es perverso culpar al pueblo judío de los crímenes de Israel, como una pancarta que en la manifestación del 8 de enero en Caracas decía: “La culpa no es de los judíos sino de Hitler, que no terminó su trabajo”. Comete el mismo crimen que denuncia. Otros ignorantes repartían en esa manifestación un libro falaz y tramposo: *Los protocolos de los sabios de Sion*, sobre lo cual volveremos.

No es culpable el pueblo judío, primera víctima del sionismo, tanto como el pueblo estadounidense no lo es del imperialismo. La primera herida que sufren es el achatamiento de sus mentes para cometer sus crímenes. No es culpable el pueblo judío de que su sueño de Tierra Prometida haya sido instrumentalizado por el Imperialismo de Europa y los Estados Unidos, eso que llaman la Comunidad Internacional.

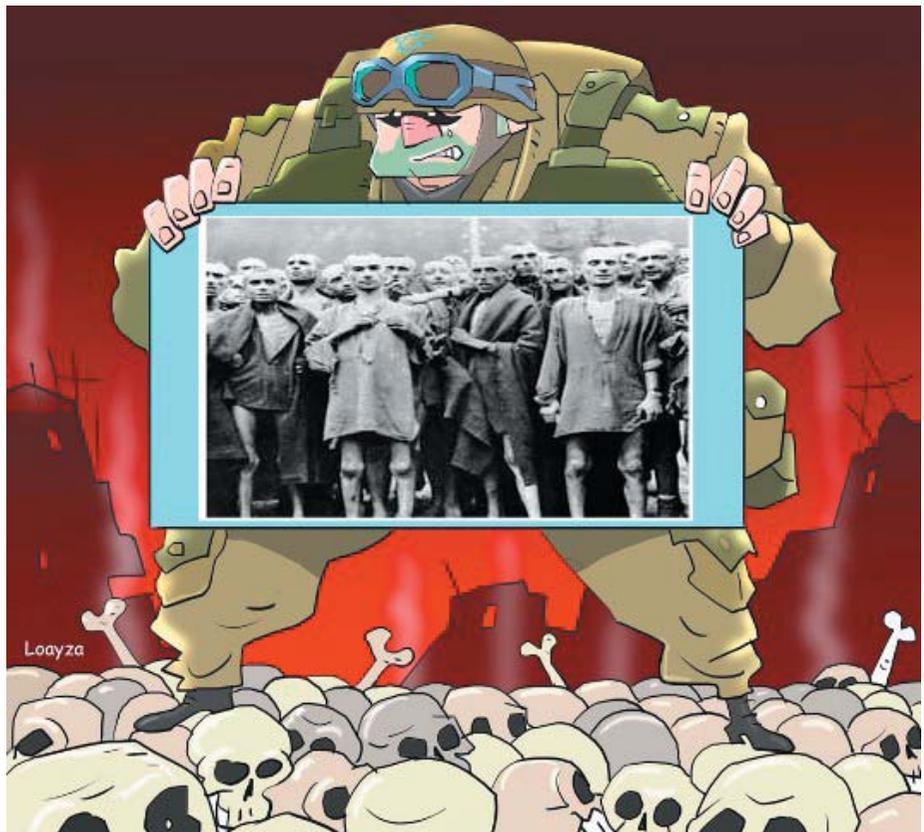
“Las tres utopías del siglo XIX están cumplidas: los Estados Unidos, la Unión Soviética e Israel”. Así comenzaba años ha un artículo de Fernando Savater.

El intento de genocidio de palestinos no es solamente un objetivo militar, sino también correr las fronteras de lo tolerado por la humanidad expectante o indiferente. Dejarlo pasar es tragarse una situación cada vez más asquerosa. La lengua inglesa tiene dos recursos expresivos para esto: *To push the envelope*, ‘extender los límites de lo posible’ y *to up (o raise) the ante*, ‘aumentar lo que está en juego en un conflicto’.

Algo está mal en dos de las tres religiones monoteístas: sus doctrinas no pueden impedir ni a Torquemada ni a Gaza. No encuentro ejemplos análogos en el islamismo, pues las acciones violentas que inspira en el presente son siempre defensivas, por erróneas que sean. Las Torres Gemelas son un hecho demasiado turbio que espero se aclare algún día.

En Venezuela esas tres religiones se respeten en paz. Es decir, los venezolanos, empezando por los feligreses, sabemos controlar esas religiones de un dios militar llamado en dos de ellas “el Dios de los Ejércitos”. Al menos “Alá es piadoso y apiadable”.

Las guerras de antes había que ir las a buscar, pero desde la Segunda Guerra Mundial la contienda te busca donde estés. Otrora un joven podía decir: “Madre: Me voy a la



MIGUEL LOAYZA: ¡POBRE SOLDADO JUDÍO!

Guerra de los Cien años”. Porque había que desplazarse, ir a Waterloo a ver la derrota de Napoleón, o participar en ella. Ahora la bomba atómica te busca en Hiroshima y la bomba de fósforo blanco te busca en Gaza. Entrega a domicilio, cual pizza.

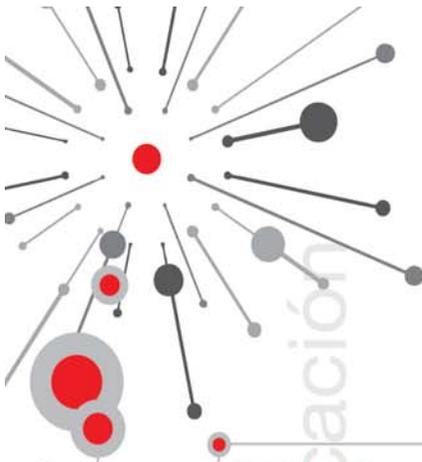
¿Qué objetivo militar se persigue en Gaza? El gobierno israelí dice que los combatientes de Hamas. Es más, en un esfuerzo de imbecilidad realmente conmovedor rocía de volantes dirigidos a los habitantes de Gaza en que los exhorta a que se retiren porque van a intensificar los ataques. Los militantes de Hamas, supone este volante para idiotas, van a quedarse a recibir las bombas a domicilio. O sea, hay que ser bien usuario de Globovisión para tragarse esa píldora para gafos. Que se vayan los habitantes, que no estorben. ¿A dónde? Asunto que no concierne al ejército israelí. Lo decía Joselo: “Hermano: Si tienes un problema... Ve a ver cómo los resuelves. Y si necesitas dinero... Ve a ver dónde lo consigues”.

Lo que pasa es que una vez bombardeado el territorio no queda sino seguirlo bombardeando, porque la batalla casa por casa favorece al habitante. En primer lugar porque el invasor es identificable y el combatiente de Hamas no, que es como el agua en el agua. El resistente conoce el patio, el parroquiano sabe dónde están sus cosas, sus pasillos, sus recovecos, dónde poner una trampa, dónde emboscar. Por eso el ejército invasor anuncia que seguirá con lo más fácil: bombardear, que sirve para ablandar

al enemigo antes de tomarlo por tierra, que es el único modo de reinar. Lo demás son repúblicas aéreas. En tierra se empanataron los Estados Unidos en Corea, en Vietnam, en Afganistán, en Iraq. En tierra iraní se empanató Iraq. En tierra afganí se empanató la Unión Soviética. En tierras africana, europea y soviética se empanató Alemania.

¿Cuánto tiempo dura una invasión? Depende. Cuando se tiene una desproporción de poder de fuego puede durar mucho, pero siempre en medio de una resistencia que hace que la vida del invasor sea insegura, inestable, a cada rato un Guaicaipuro hace resistencia, a cada momento se alza un Negro Miguel, Gual y España, para no hablar de los salteadores de camino y demás. De otro modo son los *partigiani* italianos que terminaron ajusticiando a Mussolini. O la Resistencia Francesa colaborando con los Aliados o los españoles gritando “¡vivan las cadenas!” contra José Bonaparte, cariñosamente llamado Pepe Botella, por su afición al contenido de esos recipientes. Por algo parecido a Juan Carlos lo llaman el Rey de Copas. Pero divago. Igual Roma tenía que sofocar rebeliones a cada rato, entre ellas algunas que estuvieron a punto de arrasarla, como Aníbal Barca, el esclavo tracio Espartaco, Jesucristo convocando a pagar impuestos a César pero a creer en Dios. ■

Fundación Escuela Venezolana de Planificación



G.20007785.9

Misión

Formar ciudadanos y ciudadanas, servidoras y servidores públicos solidarios, justos, honestos, latinoamericanistas, conscientes de su papel transformador como líderes planificadores integrales del nuevo modelo de gobierno socialista.

Visión

Ser una institución de formación transdisciplinaria, orientada a la producción y transmisión de conocimientos para el desarrollo de la nueva administración pública y la nueva ciudadanía, hacia el Estado socialista.

Valores

SOSTENIBILIDAD
ESPIRITU SOCIALISTA
COMPROMISO
LIDERAZGO COMPARTIDO
ACTITUD CREADORA

Nuevos Programas Formativos

DIPLOMADOS

- Diplomado en "Estadísticas Públicas e Indicadores Sociales"
- Diplomado en "Planificación Estratégica"
- Diplomado en "Planificación para el Desarrollo Territorial"

ESPECIALIZACIONES

- Especialización en Dirección de Empresas Públicas
- Especialización de Planificación en el Sector Público
- Especialización en Administración y Gestión Pública



Programas Formativos

- Diplomado en Gobierno y Poder Ciudadano
- Curso: Sistema de Información Geográfica (SIG)
- Taller de Formulación y Planificación de Proyectos
- Taller de Desarrollo y Ambiente
- Taller de Formación de Equipos de Alto Rendimiento
- Taller de Gerencia Estratégica para el Sector Público
- Taller de Seguimiento y Control de la Gestión Institucional
- Taller de Presupuesto Público
- Taller de Diseño de Plan Operativo Anual Institucional (POAI)
- Taller de Planificación y Formulación de Proyectos Comunitarios
- Taller de Formación Sociopolítica (Básico)
- Taller de Introducción a la Realidad Política de América Latina y el Caribe
- Taller de Socialización del Proyecto Nacional Simón Bolívar
- Taller de Planificación en el Poder Comunal
- Taller de Administración y Contabilidad para los Bancos Comunales
- Taller de Conformación de Equipos de Trabajo para la Planificación y Formulación de Políticas Públicas con Sensibilidad Humana
- Taller de Formación de Voceros y Voceras de la Unidad de Batalla Social en La Misión 13 de abril

www.fevp.gov.ve

Final Avenida Intercomunal Valle - Coche. Edificio Fundación Escuela Venezolana de Planificación. Urbanización La Rinconada, Detrás del Museo Alejandro Otero. Caracas, Distrito Capital. Zona Postal 1090. Teléfonos: +58 (0212) 910.06.05



Terrorismo de "izquierda"

La revolución pacífica de los 70 en Chile, conoció también -como hoy sucede en Venezuela y otros países de América Latina- la actividad afiebrada y provocadora de un terrorismo de "izquierda" cuyos procedimientos, objetivamente, son contrarrevolucionarios.

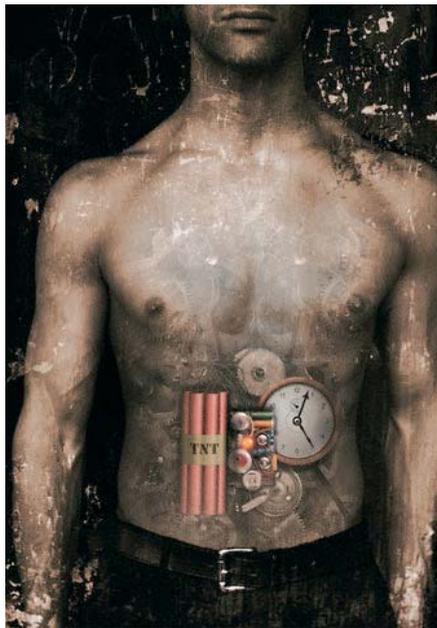
Esos grupos, pequeños pero decididos y audaces, invocaban en Chile una ideología de izquierda y calificaban de "reformista" al gobierno de Allende, haciendo más confusa la situación y atrayendo la represión sobre la izquierda revolucionaria al interior y fuera del gobierno de la Unidad popular.

Ese terrorismo de "izquierda" alcanzó su nivel más alto el 8 de junio de 1971 con el asesinato del ex ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, prominente figura de la Democracia Cristiana chilena. El atentado fue obra de un grupo de ultra izquierda, la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), que surgió en las postrimerías del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva.

Pérez Zujovic era un acaudalado empresario de la construcción y a dirigente demócrata cristiano. El 9 de marzo de 1969 era ministro del Interior cuando 200 carabineros (la policía militarizada) desalojó a balazos a 90 familias sin casa que habían ocupado terrenos de la Pampa Irigoín en Puerto Montt, ciudad del sur de Chile. El ministro Pérez Zujovic ordenó el desalojo por la fuerza, lo que tuvo un final trágico: diez pobladores perdieron la vida. El gobierno demócrata cristiano ya cargaba con otras masacres obreras: en la mina de cobre El Salvador y en las calles de Santiago.

Dos años después de la masacre de Puerto Montt, el 8 de junio de 1971, en los inicios del gobierno del presidente Allende, el ex ministro Pérez Zujovic fue ametrallado cuando circulaba en su automóvil por una calle de Santiago acompañado por una hija. El atentado lo reivindicó la VOP "en nombre del pueblo". Hasta entonces el grupo de ultra izquierda había llevado a cabo atentados dinamiteros, asaltos y robos, inclinándose cada vez más hacia un accionar delincencial. Era responsable del asesinato de cuatro carabineros y de un comerciante. Su récord anotaba cerca de cuarenta robos y asaltos entre taxis, abastos, gasolineras, etc.

Entre los fundadores de la VOP figuraban los hermanos Ronald y Arturo Rivera Calderón; el primero pasó por las filas del Partido Comunista y del MIR, pero se marginó de esos partidos por considerarlos "reformistas". En la



nueva situación nacional -que se inició en noviembre de 1970 con el gobierno de Salvador Allende- la VOP no distinguió ningún cambio y en vez de suspender las "acciones directas", las impulsó con más fuerza.

La revista Punto Final N° 133 (22 de junio de 1971), evaluó en esta forma las consecuencias del asesinato de Pérez Zujovic: "El crimen permitió avanzar en sus posiciones políticas a la derecha y debilitó aún más a los socios vacilantes de la Unidad Popular. Para la reacción interna y extranjera, que no descansa en sus planes agresivos, un grupo confundido y desesperado como la VOP, que había mezclado delincuentes con trabajadores, era el instrumento ideal para golpear a los sectores verdaderamente revolucionarios, a los que luchan por el socialismo". Agregaba PF: "En las afiebradas cabezas de los dirigentes de la VOP no cabía comprender el proceso que se vive en Chile. Para ellos, el gobierno de la Unidad

Popular, comprometido a iniciar la construcción del socialismo, era un enemigo táctico al que había que quitar del medio. Los atentados terroristas, como el asesinato de Pérez Zujovic, sugeridos a ellos por elementos que veían la utilidad de un grupo arrojado pero totalmente desorientado, era el método para combatir a un gobierno al que se les convenció que era su enemigo táctico. El corolario de una cadena de atentados terroristas sería, lógicamente, un gobierno "gorila" represivo. Instalado el fascismo en el gobierno -calculaban los dirigentes de la VOP-, la lucha armada se generalizaría, poniendo la insurrección a la orden del día. Esta terminaría llevando finalmente al pueblo en armas al poder".

El presidente Allende -que por el crimen

de Pérez Zujovic vió cortados los puentes que intentaba construir con la Democracia Cristiana para conseguir gobernabilidad-, dio órdenes a Investigaciones, la policía civil para poner el máximo empeño en la captura de los jefes de la VOP.

Cuatro días después los hermanos Rivera Calderón y otros miembros del grupo fueron localizados en una casa de los extramuros de Santiago. Ronald Rivera cayó muerto y su hermano Arturo se suicidó. Otros tres resultaron heridos. Setenta y dos horas después un prófugo, Heriberto Salazar, un ex carabinero, intentó un ataque suicida al cuartel de Investigaciones, logrando matar a tres policías e hiriendo a otro antes de hacer explotar un cartucho de dinamita que le causó una muerte instantánea.

En la edición N° 134, Punto Final analizaba las enseñanzas de la "crisis de junio" provocadas por el asesinato de Pérez Zujovic. Hacía un paralelo con la "crisis de octubre" de 1970, cuando la derecha asesinó al comandante en jefe del ejército, general René Schneider Chereau, señalando que en ambos casos la Unidad Popular eludió apelar a la movilización de las masas.

"El gobierno popular -señalaba PF- no puede actuar solamente desde arriba, como lo hacen los gobiernos burgueses y menos aún echando mano puramente de los aparatos represivos, sino que debe combinar el manejo de los instrumentos de gobierno con la más amplia movilización de las masas. Es así como las masas trabajadoras irán ganando experiencia política y reforzando su potencial de organización y acción". Punto Final concluía que "los reaccionarios y la CIA redoblarán sus actividades sediciosas". Y así ocurrió. El terrorismo fascista se desató mediante atentados con explosivos a estaciones y torres de electricidad, plantas de radio y TV, oleoductos, líneas férreas, puentes, etc.

El movimiento Patria y Libertad, financiado por la CIA y entrenado por oficiales de las fuerzas armadas, preparó el camino para el golpe de 1973. El desabastecimiento de alimentos, medicinas, repuestos de automóviles -provocado por el acaparamiento-, el mercado negro y la inflación descontrolada, minaron las resistencias del movimiento de masas, que inició su repliegue. Todo esto en medio de un clima de odiosidad y amenazas alimentado por una campaña mediática que dirigían expertos en guerra psicológica de la inteligencia norteamericana, como más tarde demostraron las investigaciones del Senado norteamericano y los documentos desclasificados de la CIA.

El terrorismo de "izquierda" -en definitiva- había pavimentado el camino al terrorismo fascista y al gopismo. ■

Según Dennis Blair, director de Inteligencia Nacional estadounidense

EEUU, su propio peor enemigo

Al Qaeda no está ya en primer lugar, aseguró Dennis C. Blair, director de Inteligencia Nacional estadounidense, al presentar ante el Senado su informe sobre la evaluación de los retos que enfrenta el gobierno de Barack Obama en materia de seguridad. Preocupan las implicaciones geopolíticas; se prevé mayor inestabilidad internacional. Afirmó que la crisis, es la "principal amenaza" a la seguridad nacional, y que China e India se están volviendo "el centro de poder de largo plazo del mundo".



“La preocupación primaria de seguridad en el corto plazo para Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas”, porque ha minado la promoción del “libre mercado”, ya que “ha incrementado el cuestionamiento de la gerencia estadounidense de la economía global y de la estructura financiera internacional, (...) lo cual podría dificultar alcanzar objetivos que durante mucho tiempo ha tenido Estados Unidos, como la apertura de mercados nacionales de capital e incrementar la demanda en Asia”.

Así, por primera vez desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, el informe anual sobre las amenazas que enfrenta Estados Unidos no coloca a Al Qaeda como la amenaza más inmediata.

Desde hace décadas, la principal amenaza identificada no proviene de algún enemigo externo, sea el bloque comunista, el narcotráfico, las armas de destrucción masiva, el radicalismo musulmán o el “terrorismo”, sino que la principal amenaza a Estados Unidos nace dentro de este país: “Aún no conocemos su escala eventual, ya se perfila como la crisis global económica y financiera más seria en décadas”.

De hecho, advirtió que una cuarta parte de los países del mundo ya han enfrentado problemas políticos, incluso cambio de régimen, como consecuencia de la crisis económica, y que ésta perdura, por lo que se espera mayor inestabilidad política en el mundo.

Blair, jefe máximo de la llamada “comunidad de inteligencia” (o sea, las múltiples agencias encargadas de inteligencia y seguridad nacional del gobierno), advirtió

que en torno a la crisis “el tiempo es probablemente nuestra mayor amenaza”.

Añadió que “Aunque dos tercios de los países del mundo cuentan con suficientes recursos financieros u otros para limitar el impacto por el momento, gran parte de América Latina, los estados de la ex Unión Soviética y la África subsahariana carecen de reservas de efectivo suficientes, acceso a la asistencia o crédito internacional”, entre otros mecanismos.

“Además de un creciente nacionalismo económico, las consecuencias políticas más probables para los intereses estadounidenses involucrarán a aliados y amigos que no lograrán cumplir plenamente con sus obligaciones de defensa y humanitarias. Flujos de refugiados potenciales desde el Caribe también podrían impactar la seguridad interna”, agregó.

Las otras amenazas

En segundo rango, el informe —el cual es una evaluación que expresa un consenso de la comunidad de inteligencia estadounidense— regresa a territorio más esperado: “Los grupos con la mayor capacidad de amenazar son los musulmanes extremistas”, afirmó.

Al subrayar avances contra Al Qaeda y otras agrupaciones, Blair informó que permanecen como “enemigos peligrosos” y persiste la amenaza de atentados contra Estados Unidos o países europeos.

En este contexto, afirmó que la región desde Medio Oriente hasta el sur de Asia “es el sitio de muchos de los desafíos que enfrenta Estados Unidos en el siglo

XXI”, e identificó como amenaza quizá más inmediata que Al Qaeda, al gobierno cada vez menos efectivo y corrupto de Afganistán.

Subrayó que no puede haber solución a la inestabilidad en ese país sin que Pakistán fortalezca su propia estabilidad y logre imponer mayor control en las regiones fronterizas con Afganistán.

Por otro lado, reconoció que China e India se están volviendo, en conjunto, “el centro de poder de largo plazo del mundo”, con ambos países recuperando sus posiciones que gozaban en el siglo XVIII, cuando China producía aproximadamente 30 por ciento e India 15 por ciento de la riqueza del mundo

“Es probable que estos dos países superen el PIB de todas las demás economías, excepto Estados Unidos y Japón, para 2025, aunque la actual crisis financiera podría frenar un poco ese ímpetu”.

Blair señaló que Rusia ha explotado el “antiamericanismo general” provocado por las guerras de Estados Unidos, creando “aperturas para que Rusia construya arreglos alternativos al orden político y económico institucional encabezado por Estados Unidos”, e indica el cultivo de relaciones de Moscú con China, Irán y Venezuela como ejemplo.

Y para finalizar, Blair también reportó sobre toda una gama de amenazas que surgen de conflictos por recursos básicos como agua, alimento y energía, las implicaciones del cambio climático y los peligros en el mundo del ciberespacio (hackers, atentados contra sistemas, crimen cibernético y más).■

Indispensable para una nueva política de EE.UU. hacia Latinoamérica

Liquidar la Doctrina Monroe

SAUL LANDAU Y PHILIP BRENNER*

El presidente Barack Obama podría mejorar rápidamente las relaciones de EE.UU. con Latinoamérica si anunciara la muerte de la Doctrina Monroe y presidiera su funeral. Una tal declaración le costaría poco en el interior, y le aseguraría elogios y aprecio en toda Latinoamérica y gran parte del mundo. La mayoría de los estadounidenses no conoce los detalles de esa política de 185 años de antigüedad, y no le interesa en lo más mínimo. Los latinoamericanos, al contrario, no sólo pueden describir la Doctrina Monroe, sino la vilipendian. En efecto, se ha convertido en nada más que una retórica vacía que ofende a la misma gente a la que pretende defender.



En 1823, el Secretario de Estado John Quincy Adams escribió, y el presidente James Monroe proclamó, una doctrina que afirmaba que el carácter político de EE.UU. es diferente del de Europa. EE.UU., declaró el presidente Monroe, consideraría la extensión de la influencia política monárquica de Europa hacia el Nuevo Mundo “como peligrosa para nuestra paz y seguridad.” Las potencias europeas debían dejar las Américas para los ‘americanos,’ advirtió, e implicó enérgicamente que existía una esfera de influencia de EE.UU. al sur de la frontera.

En la época, Europa se encogió de hombros. Después de todo, EE.UU. no poseía ni un ejército ni una armada formidable. Pero tres serios problemas desnaturalizaron fundamentalmente ese gesto aparentemente noble para proteger repúblicas recién independizadas en Sudamérica, contra la recolonización europea.

Primero, Washington hizo la proclamación unilateralmente. Los latinoamericanos no le pidieron protección. Los diplomáticos estadounidenses ni siquiera consultaron a sus homólogos. Era algo irónico, ya que la “protección” de la Doctrina involucraba que EE.UU. se posicionaba entre los países latinoamericanos y Estados europeos supuestamente malévolos.

Segundo, su paternalismo – la afirmación de que “nuestros hermanos del sur”

* VICEPRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS. SU LIBRO MÁS RECIENTE ES “A BUSH AND BOTOX WORLD”. **PROFESOR DE RELACIONES INTERNACIONALES EN AMERICAN UNIVERSITY. SU LIBRO MÁS RECIENTE: “A CONTEMPORARY CUBA READER”

carecían de capacidad para defenderse – provoca cólera y animosidad en Latinoamérica. Incluso si la implicación hubiese tenido una cierta validez en un cierto momento, ya no corresponde a la realidad de la región.

El tercer y más problemático aspecto que encara Obama por la obsoleta doctrina tiene que ver con su legado. Durante más de un siglo, EE.UU. ha intervenido periódicamente en los asuntos internos de países latinoamericanos. Normalmente EE.UU. invocaba la Doctrina Monroe – sin amenazas de Europa – para justificar intrusiones en su propio interés que han infligido fuertes daños a la dignidad y la soberanía latinoamericanas.

El corolario de Roosevelt

Bajo el presidente Theodore Roosevelt, la doctrina representaba la colonización informal de la mayoría de los países “independientes” de la cuenca del Caribe. El así llamado Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe reivindicaba el derecho de Washington de intervenir preventivamente y ocupar una nación latinoamericana, incluso si ningún poder europeo había amenazado todavía con imponer su poder en ella. Roosevelt afirmó que por endeudarse con un banco europeo, un país latinoamericano se debilitaba suficientemente como para ser vulnerable a la recolonización. Ergo, la intervención militar en anticipación se convirtió en una necesidad desde 1900 hasta 1933.

Tropas de EE.UU. invadieron Colombia

en 1901 y 1902; Honduras en 1903, 1907, y 1911; y la República Dominicana en 1903, 1904, 1914, y 1916, ocupando el Estado islénico hasta 1924. Tropas de EE.UU. desembarcaron en Nicaragua en múltiples ocasiones, ocupándola unos 20 años, y ocuparon Cuba durante tres años (1906-1909) y Haití durante 20 años. Fuerzas de EE.UU. también hicieron incursiones en México, Panamá, Guatemala, y Costa Rica.

El presidente Dwight D. Eisenhower utilizó la doctrina en 1954 para justificar el derrocamiento de un gobierno democráticamente elegido en Guatemala. El presidente John F. Kennedy la adoptó desde 1961 hasta 1963 al atacar a Cuba, y el presidente Lyndon B. Johnson alzó su bandera en 1965 cuando envió 23.000 marines a la República Dominicana para apoyar a generales que gobernaron tínicamente el país durante los 13 años siguientes. El presidente Ronald Reagan dijo que era la base para las guerras de la CIA que mantuvo en Nicaragua, El Salvador, y Guatemala durante las cuales murieron más de 200.000 centroamericanos, así como en el ataque de EE.UU. contra Granada.

Por esas razones históricas, el “monroeísmo” tiene un significado profundamente negativo en Latinoamérica y el Caribe. En toda la región, la simple mención de la Doctrina Monroe deja entrever una inminente agresión estadounidense.

Casi dos décadas después del fin de la Guerra Fría, las elites políticas de EE.UU. siguen aferradas a esta doctrina como un

Renegociar los términos de relación de América latina con Estados Unidos

axioma de la política de EE.UU. En los últimos años agregaron como el último colorario, una exigencia de que los gobiernos latinoamericanos adopten sistemas económicos neoliberales. No es sorprendente que los latinoamericanos hayan elegido dirigentes – en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Guatemala, Honduras, Uruguay, y Venezuela – quienes repudiaron no sólo la hegemonía implicada en la doctrina, sino las reglas económicas que la acompañan actualmente. Insignemente, ni un solo país del hemisferio occidental apoyó a EE.UU., en octubre, cuando la Asamblea General votó por 185 contra 3 para terminar el embargo de EE.UU. contra Cuba.

Gracias a elecciones

Durante la última década, ciudadanos en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, y otras naciones centroamericanas han declarado su oposición a políticas económicas neoliberales respaldadas por EE.UU. y votaron por candidatos que esquivan la noción de una hegemonía perpetua de EE.UU. Las elecciones terminaron por destruir la doctrina. La nueva ola de dirigentes desafía la supremacía de EE.UU. El año pasado, el presidente boliviano, Evo Morales, hizo lo que hubiera sido impensable hace dos décadas: Expulsó a la DEA. Ecuador echa una base militar de EE.UU.

La mayoría de las naciones latinoamericanas desafía ahora a EE.UU. en algunas importantes decisiones políticas. Chile y México, miembros del Consejo de Seguridad, votaron contra Washington cuando se presentó la crucial resolución de la ONU que habría aprobado la invasión de Iraq por Bush. Y la influencia de EE.UU. ha seguido siendo erosionada por los lazos diplomáticos, económicos y militares más fuertes con China, Rusia e Irán que desarrollan varios países de la región.

Ante los hechos, el presidente Obama debiera anunciar lo antes posible – y no después de la Cumbre de las Américas en Trinidad a mediados de abril a la que planea asistir – que la Doctrina Monroe está muerta y enterrada. Su acto podría servir como un catalizador retórico para desarrollar una verdadera cooperación que reconozca la nueva condición de Latinoamérica. Sólo el funeral de esa doctrina del Siglo XIX posibilitará que EE.UU. dé a luz una política sana. ■

La Doctrina Monroe –que en 1823 proclamó que toda América latina era una zona de exclusivo interés estadounidense– se está marchitando. La globalización y los cambios dinámicos de las economías y la política de sus muchos países le están brindando a América latina la oportunidad de reducir el nivel de dependencia de EE.UU. y, en consecuencia, de renegociar, en mejores términos, sus relaciones hasta ahora asimétricas con su gran vecino del norte.

La creciente integración de América Latina con el mundo es el factor clave aquí. China, la potencia en ascenso del mundo, está empeñada en fortalecer su comercio, inversión, ayuda y cooperación con la región. Y Rusia, profundamente insatisfecha con lo que percibe con un trato de segunda clase por parte de Estados Unidos, está regresando a la región tanto con negocios como con ventas de armas.

Rusia puede no estar persiguiendo abiertamente una nueva Guerra Fría, pero, al mejorar su posición en América latina, se ve a sí misma poniendo fin a años de implosión y humillación. Las gigantescas ventas de armas del Kremlin a Venezuela, y los ejercicios militares bilaterales realizados allí, así como el restablecimiento de vínculos de seguridad con Cuba, demuestran que Rusia está dispuesta a desafiar la hegemonía estadounidense en el Caribe.

Irán, también, se sumó a la partida. Está haciendo un esfuerzo para fortalecer los vínculos con América latina y central, tanto diplomáticamente como a través de políticas energéticas. Ahora tal vez incluya un componente militar en sus acuerdos con Ecuador. Y la India y Sudáfrica están forjando vínculos comerciales y políticos embrionarios y productivos, especialmente con Brasil.

Mientras tanto, Europa se ha convertido en la principal fuente de armas para Brasil y Chile, y algunos países de la UE –principalmente Francia– están manifestando un creciente interés en el acuerdo nuclear argentino-brasileño de febrero de 2008 y en profundizar los contactos militares. En 2005, se llevó a cabo la primera cumbre árabe-sudamericana en Brasilia, Brasil, mientras que, en 2006, se realizó la primera cumbre africano-sudamericana en Abuja, Nigeria. Hasta Japón está dedicándole más atención a la región.

Por consiguiente, el paisaje tanto político como diplomático en toda América latina ha estado cambiando rápidamente, lo que colocó a Estados Unidos a la defensiva. No se trata solamente de que varios países vieran llegar al poder a partidos de centroizquierda y radicales; con frecuencia se cuestiona, y hasta se desafía, a los líderes y los intereses norteamericanos, no

sólo por parte de la Cuba comunista y la Venezuela “bolivariana”, sino en casi todas partes en la región.

Por caso, Ecuador, a pesar de su economía “dolarizada” y la dependencia de las exportaciones de petróleo a Estados Unidos, hoy está restringiendo el uso por parte del ejército norteamericano de su Base de Manta. Nicaragua fue el primer país en el hemisferio occidental en reconocer la independencia de Abjazia y Osetia del Sur tras la invasión rusa de Georgia el verano (boreal) pasado. Y el presidente Manuel Zelaya de Honduras reclamó la legalización del consumo de drogas como una medida para poner fin a la violencia relacionada con su producción y comercialización.

Hasta los amigos de larga data se dedicaron a figonear al Tío Sam. El presidente Fernando Lugo de Paraguay (el primer jefe de Estado no perteneciente al Partido Colorado en seis décadas) nombró a Alejandro Hamed Franco como ministro de Relaciones Exteriores. De origen sirio, Hamed Franco es un activo defensor de Palestina que ha sido escudriñado por las agencias de seguridad norteamericanas por sus supuestos vínculos con grupos islamistas.

Toda América Latina y el Caribe están reclamando el fin del embargo a Cuba y son entusiastas respecto del regreso de ese país a la Organización de Estados Americanos.

Un motivo específico de resentimiento hoy en día es la decisión unilateral de Estados Unidos de reactivar la Quinta Flota de la Marina norteamericana, dedicada a América latina, que había sido desactivada en 1950. Las autoridades civiles en América latina nunca recibieron una explicación apropiada de esta decisión, hoy ampliamente percibida como un acto de agresión. No sorprende que sólo haya servido para generar miedo y un creciente anti-norteamericanismo, acelerando una propuesta brasileña de crear una Junta de Defensa sudamericana sin participación estadounidense.

Dada esta creciente hostilidad regional, y en vista de la agitación causada por una crisis financiera que nació en Estados Unidos, los gobiernos de toda la región están ansiosos por buscar nuevos socios y mercados como alternativas para Estados Unidos. La paradoja es que un Estados Unidos en crisis hoy necesita a América latina más que nunca.

América Latina debería aprovechar este momento de fortaleza diplomática para iniciar un nuevo diálogo con Estados Unidos que apunte a renegociar los términos de la relación. El primer paso debe ser el reconocimiento de que la Doctrina Monroe está muerta y no puede revivirse. Aceptar esto será la señal más alentadora que la nueva administración del presidente Barack Obama le puede dar a la región. ■

La política exterior de Barack Obama para América Latina y el Caribe

No existe un imperio bueno

Como estudioso de las relaciones internacionales, trato de entender el momento actual signado en lo general por la crisis mundial del capitalismo y en lo particular por el cambio de gobierno en Estados Unidos, me pregunto, ¿por qué Fidel con su infinita sabiduría le ha dedicado sus últimas 5 reflexiones al cambio de gobierno en la potencia del norte?

Es evidente que la transición de un gobierno a otro en Estados Unidos ha significado un importante cambio de forma en su manejo internacional, pero es sumamente peligroso suponer que es posible que exista “un imperialismo bueno”.

La lucha por la paz y la democracia no nos puede llevar al desarme político e ideológico frente a un imperio que pareciera estar a la defensiva como fiera herida en su crisis, pero que no ha alterado un ápice su voluntad guerrillera y agresiva. No podemos confiar en un régimen que avala y apoya la agresión sionista a Gaza, que pretende sacar sus soldados de Irak... sólo para mandarlos a Afganistán, que mantiene su belicosa política contra Venezuela manifestada en la reciente realización de una reunión en la que participaron funcionarios del gobierno de Estados Unidos y representantes de la derecha fascista venezolana en una base militar de Estados Unidos en Puerto Rico o la decisión de cerrar las ilegales cárceles de la base militar de Guantánamo, pero no devolver a su legítimo dueño el territorio usurpado por la fuerza al pueblo cubano.

Hurgo en la historia de la que aparentemente Obama se nutre, -ese es un cambio evidente, hoy no nos enfrentamos ahora a un troglodita como Bush- para entender más allá de su comportamiento global qué depara a los nustramericanos, el gobierno de Obama y cuál pueda ser su política hacia América Latina.

Ahí están los antecedentes para decirnos que en un momento similar a éste en la historia de la potencia del norte, el sistema imperial actuó de la misma manera. Después de los gobiernos ultra reaccionarios de Harding, Coolidge y Hoover de 1921 a 1933, que significaron para América Latina un período de permanente intervención imperialista en lo militar, financiero y político y la consolidación de Estados Unidos como potencia económica dominante en la región, después



de desplazar de manera definitiva a Gran Bretaña en ese rol.

Sin embargo, esta etapa concluyó con la gran crisis económica mundial que se inició en 1929. Igual que ahora el sistema recurrió a un demócrata para paliar la crisis, igual que ahora el sistema recurrió a medidas urgentes para “parchar” al capitalismo, darle un respiro a la economía que le permitiera recibir un oxígeno salvador en momentos en que surgía en Europa otro imperialismo, éste arropado bajo ideas nazi, fascistas y falangistas en Alemania, Italia y España lo cual amenazaba su condición de primera potencia mundial.

No es primera vez que ocurre que un presidente demócrata de Estados Unidos, asume la responsabilidad de salvar a su país en tiempos de crisis. Franklin Delano Roosevelt (FDR) elegido en 1932, aupado por las recomendaciones de John Maynard Keynes, impuso el control transitorio del Estado sobre la economía e inyectó grandes cantidades de recursos provenientes de las finanzas públicas para salvar a la economía privada, que es lo mismo que salvar al sistema capitalista de la bancarrota causada por una voracidad insaciable de la gran empresa, mecanismo propio de su etapa imperialista. Esa política que se llamó del “Nuevo Trato” anuló las luchas obreras y populares y de sectores progresistas que bajo la idea de salvar la nación, -sin darse cuenta que eso significaba salvar al sistema- se agruparon y dieron su apoyo a Roosevelt. Cualquier similitud con la actualidad no es mera coincidencia

Para América Latina Roosevelt diseñó la política del “Buen Vecino”. La agresividad imperial de Harding, Coolidge y Hoover no era viable en el “patio trasero” si se quería resolver la angustiada crisis interna. En ese

marco, retiró las fuerzas militares que permanecían en Haití desde 1915, eliminó la Enmienda Platt de la Constitución cubana, mediante la cual se legalizaba su poder de intervención militar y política en los asuntos internos de ese país. Así mismo Roosevelt evitó confrontarse con el gobierno progresista del General Lázaro Cárdenas en México a pesar de las importantes medidas revolucionarias que se tomaron durante su gobierno que incluyó la nacionalización de la industria petrolera. Otras medidas de carácter similar se tomaron en el marco del Buen Vecino frente a conflictos surgidos en diferentes latitudes de la región y en los cuales Estados Unidos actuaba como “arbitro” interesado en mantener su hegemonía. Así fue durante la Guerra del Chaco entre empresas petroleras transnacionales que involucraron en una lucha fratricida a Bolivia y Paraguay y durante la guerra peruano-ecuatoriana de la década del 30.

Sin embargo, todo esto no significó que Estados Unidos no mantuviera excelentes relaciones con los gobiernos dictatoriales, represivos y tiránicos de Trujillo en República Dominicana, Batista en Cuba y Somoza en Nicaragua que se establecieron en estos años. De Roosevelt es la famosa frase “Somoza es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”.

Hoy, ante otra crisis del capitalismo en Estados Unidos asistimos a una nueva política del Buen Vecino. Fidel ha dicho que Obama con razón admira al presidente Lincoln, pero también admira y sigue las ideas de Roosevelt, en particular en lo que a América Latina se refiere y en la política a seguir.

En un discurso realizado nada menos que ante la Fundación Cubano-Americana, recalcitrante órgano de la mafia terrorista cubana de la Florida, el 23 de mayo del año

pasado en plena campaña electoral, Obama recordó a Roosevelt y su discurso “La renovación del liderato de Estados Unidos en las Américas” pronunciado el 6 de enero de 1941, que vislumbraba su idea del mundo de la posguerra y en el cual esbozó su propuesta de las 4 libertades. El analista Tom Barry¹ del Center for International Policy de Washington al valorar lo que llama “una forma grata de empezar a renovar las relaciones entre América Latina y EEUU” dice, sin embargo que el mismo debió producirse a partir del discurso de FDR en 1933 cuando lanzó su idea del “Buen Vecino”. El propio estudioso estadounidense afirma que esta política ofrecería “un antídoto muy oportuno a la política exterior de Bush de arrogancia y poder”.

Creo que vale la pena leer textualmente lo que escribe este investigador estadounidense. Cada palabra y el conjunto no tienen precio, “En gran medida, la responsabilidad para asegurar las cuatro libertades en América Latina no recae en los Estados Unidos si no en los países de América Latina y el Caribe en sí. Con demasiada frecuencia en el pasado, las promesas de Estados Unidos de apoyar la “libertad” y el desarrollo en la región han resultado codiciosas y han impedido el desarrollo propio de la región”. “No cabe duda de que hubo deficiencias e inconsistencias mayores en la política del buen vecino de FDR...” Imagino que algunas de esas deficiencias e inconsistencias fueron el apoyo a los dictadores que masacraban a sus pueblos bajo la mirada cómplice del gobierno estadounidense.

Continúa -no creo que con mala intención- el analista del Center for International Policy, “...pero la ética que definió la política -respetar al vecino y a sí mismo, cooperar para resolver problemas comunes, y dejar que los vecinos determinen su propio desarrollo- debe ser acogida una vez más por el gobierno de Estados Unidos. Una política del buen vecino renovada y puesta al día serviría de mucho para fomentar el desarrollo político y económico a través de la región”.

Esto es escrito -tal vez con la mejor voluntad- desde el norte, pero visto desde el sur “la ética que definió la política” fue la de salvar -al igual que ahora- al capitalismo, tener asegurado su patio trasero cuando Estados Unidos entraba la guerra y sobre todo tener el abastecimiento necesario de materias primas vitales para la misma.

Continúa Barry, “En su documento de fundación, los Progresistas por Obama declararon: “Necesitamos volver a la política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt en la década de 1930, la cual rechazaba la intervención militar Yankee y aceptaba el derecho de México de nacionalizar su petróleo ante la oposición de la industria”.



Nótese, es bueno repetirlo textualmente “... aceptaba el derecho de México de nacionalizar su petróleo ante la oposición de la industria”, como si Estados Unidos y sobre todo la “industria” que no es otra cosa que las grandes transnacionales energéticas, tuvieran que aceptar o no las decisiones soberanas del pueblo mexicano y de un presidente valiente como el General Lázaro Cárdenas para evitar seguir siendo expoliados.

A continuación viene la receta contemporánea de este buen analista de Washington, que interpreta a su presidente, pero que no puede interpretar lo que está pasando hoy en Nuestra América “Obama definitivamente reconoce que hace falta un cambio dramático en la política de EEUU hacia América Latina. “Es hora para una nueva alianza de las Américas”, dijo. “Después de ocho años de las políticas fracasadas del pasado, necesitamos un nuevo liderato para el futuro. Después de décadas de presión para reformas por parte de las altas esferas hacia la base, necesitamos una agenda que avance la democracia, la seguridad y la oportunidad desde abajo hacia arriba. Así es que mi política hacia las Américas estará guiada por el principio sencillo de que lo que es bueno para los pueblos de las Américas es bueno para los Estados Unidos”.

Aunque acierta al hablar de las Américas en plural, porque hay dos Américas, la del norte, anglosajona, imperialista, racista y expoliadora que no es Nuestra América, la que convive al sur del Río Bravo, por los confines del Mar Caribe y hasta la Patagonia, diversa y múltiple como la visualizó Bolívar en la “Carta de Jamaica” La de la OEA que no es la del Grupo de Río que puede resolver sus problemas sin injerencias de potencia alguna, la que se reúne a orillas del Potomac o la que se reúne en Salvador de Bahía, la que sustenta el panamericanismo hegemónico dirigido desde Washington y la que funda sus bases en la equidad y en la comprensión de las asimetrías porque tiene su corazón en la profundidad de nuestros pueblos originarios,

de los mestizos y los negros.

Coincidimos con el presidente Obama con que “lo que es bueno para los pueblos de las Américas es bueno para los Estados Unidos”. Nos alegramos que piense así, nos complacemos con su reconocimiento de que nuestros pueblos y gobiernos no son una amenaza para Estados Unidos, pero no debemos olvidar que el Libertador nos alertó “Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad”

Continuamos con Tom Barry...” Mientras que nos agrada grandemente escuchar hablar de alianzas y políticas “desde abajo hacia arriba”, dista todavía de un compromiso a la autodeterminación y el respeto mutuo”. Digna de elogio la observación del analista estadounidense. Prosigue...” Al mismo tiempo que Obama estaba promoviendo una alianza y ser socios, señaló que la alianza lo más seguro fuese con sólo algunos países—incluyendo a México, Colombia y Brasil—mientras que otras naciones que han adoptado políticas de izquierda—incluyendo a Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador—lo más seguro que no formen parte como miembros de esta “nueva alianza de las Américas”. Estados Unidos y el Presidente Obama insisten en la vieja política de las potencias “divide y vencerás” Este párrafo es el más importante del artículo que examinamos porque en él se centrará toda la política de Obama para América Latina, cual es establecer diferencias—que existen—entre los países de Nuestra América, para poner el énfasis en ellas, dividirnos y paralizar el avasallador proceso de integración que viven nuestros pueblos al margen de la opinión y mucho menos de la decisión de Washington.

Barry recurre a un especialista, también estadounidense, Forrest Hylton para reafirmar sus puntos de vista. Éste, -como verán- es mucho más incisivo y llega al fondo del asunto sin remilgos de ningún tipo.”Para decir la verdad, el mejor momento para reconsiderar la

política de EEUU hacia América Latina antes de que sea demasiado tarde es ahora mismo. Esta es la hora de introducir algo como una versión renovada de la política del buen vecino. Sin embargo, cuando Obama plantea casi explícitamente la interrogante de quién perdió a América Latina, él contesta su propia pregunta con una serie de posiciones derechistas que son, vamos a decir, más conservadoras que las del Consejo sobre las Relaciones Exteriores, el cual representa el consenso con respecto a la política exterior estadounidense establecida". Contundente opinión, manifestada por quien presentan como un especialista sobre América Latina, debe quedar claro que no es una reflexión de Fidel Castro.

Cerramos el estudio de Barry sobre el discurso de Obama con sus propias palabras, "... Está claro que Obama todavía está aprendiendo sobre América Latina, una región a la cual él nunca ha viajado. Le ha dado el nombre a su política hacia América Latina "Una Nueva Asociación para las Américas. Aunque esto sin duda rompe retóricamente con una larga tradición de política hegemónica, Obama se verá enfrentado a muchos retos si Estados Unidos pretende ser respetado como un socio regional. Como presidente no se espera que Obama alabe o apoye a gobiernos y movimientos populares con los cuales el gobierno de EEUU tiene diferencias mayores, pero va a necesitar tratarlos como naciones soberanas que tienen el derecho a establecer su propio rumbo. Su intento de ganar puntos políticos en su discurso ante la Fundación Nacional Cubano Americana en Miami con sus críticas de Venezuela y Cuba no fue una manera auspiciosa de empezar su plan para establecer una nueva alianza o asociación regional. El enfoque ideológico del discurso en la "libertad" hizo eco con la retórica fulminante de la propia administración Bush acerca de la libertad política e hizo poco para diferenciar el planteamiento de Obama para un "nuevo liderato". Un compromiso hacia el respeto mutuo, la autodeterminación y la cooperación llevaría a Obama mucho más lejos en fomentar una asociación para las Américas".

Estudiar el discurso de Obama, uno de los documentos conocidos más explícitos respecto a su política hacia la región y hacerlo a través de la lupa de dos expertos estadounidenses dan luces claras respecto a lo que debemos esperar de esta nueva administración de Estados Unidos. Se podrá rebatir estas ideas diciendo, que fueron emitidas en medio de la campaña electoral y en un escenario donde debía asumir posiciones de derecha para agradar a los asistentes, pero la investigación acerca de sus propuestas en esta materia nos permite decir que no hay nada más contundente que lo que ahí manifestó, salvo decir que no somos una prioridad para su gobierno. Conviene, sin embargo, a la luz de ésta y otras ideas sueltas expresadas en diferentes



discursos, aventurar algunos elementos de lo que podría ser su propuesta para relacionarse con nuestra región.

Estados Unidos y la administración Obama se plantea tener en su agenda a Brasil como tema prioritario respecto de América Latina, y otros sobre los cuales va a dar seguimiento por las repercusiones que tienen en la dinámica nacional.

El nuevo gobierno de Estados Unidos necesita "oxígeno" político internacional —al igual que lo necesito FDR— para enfrentar la crisis financiera interna que amenaza la estabilidad económica del país. Sin embargo, no debe ni puede, abandonar sus responsabilidades como primera potencia mundial, sobre todo en su espacio inmediato y con sus vecinos más próximos.

La debilidad interna de México y de su economía casi totalmente dependiente de Estados Unidos, ha dejado a Brasil como única potencia subregional capaz de producir acciones económicas y políticas que aceleren el proceso de integración en el continente. La propuesta brasileña de crear un Consejo de Defensa Sudamericano, la reciente convocatoria de una Cumbre de América Latina y el Caribe, y su papel cada vez más protagónico en la arena internacional tanto desde el punto de vista político como económico se enmarcan en la idea de ejercer un liderazgo continental frente a Estados Unidos. El tamaño de su economía, su población y extensión territorial potencian esa posibilidad.

Visto de esa manera, Estados Unidos hará todo lo que esté a su alcance para que ese potencial de liderazgo se ejerza con Estados Unidos, no contra Estados Unidos. Las mutuas loas de ambos mandatarios después del triunfo electoral del estadounidense apuntan en esa dirección, a pesar de las recientes críticas brasileñas a las medidas proteccionistas del gigante del norte que afectan las exportaciones de acero del país amazónico y frente a lo cual el gobierno de Lula expresó una protesta sin destemplanzas de ningún tipo.

Estados Unidos apoyará a Brasil en su intención de entrar al Consejo de Seguridad

de la ONU, trabajará para ello directamente con Itamaraty, la cual —todo el mundo sabe— mantiene una gran autonomía de acción. Deberá sopesar que el próximo año habrá elecciones en Brasil, país que estrenará nuevo presidente el 1° de enero de 2011. Lula se debate en una fuerte contradicción. La candidata con mayores posibilidades dentro del Partido de los Trabajadores, Dilma Rouseff no goza del apoyo de Lula, y éste no tiene a quien endosar su casi 70% de popularidad. Estas diferencias podrán allanar el camino a la silla presidencial al candidato de la derecha José Serra con quien Obama se entendería mejor ya que sería más proclive a acercar a su país a Estados Unidos y alejarlo del proceso de integración latinoamericano y caribeño.

Al logro de esta meta, la administración Obama pondrá sus mayores esfuerzos y en ello estará atento de la situación en Argentina para ejercer el "debido" contrapeso sudamericano.

México es un aliado natural de Estados Unidos, la cercanía ideológica de sus gobiernos, la dependencia casi absoluta de su economía de la de su vecino del norte y la necesaria alianza para la lucha contra con los principales enemigos definidos por Estados Unidos en sus planes, vale decir, el terrorismo y el narcotráfico lo obligan a dar permanente seguimiento a la difícil situación económica y de seguridad del país azteca donde pareciera que los grandes carteles de la droga ponen en jaque la capacidad de respuesta del Estado, emulando la situación de Colombia en los años 80. Evitar que este conflicto penetre sus fronteras será preocupación de primer orden de la política del nuevo presidente de Estados Unidos. Dos temas pueden tensar las relaciones, el sempiterno problema no resuelto de las migraciones y la manifiesta intención de Obama de reformar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin embargo, toda esta problemática interna de México le impide ejercer un liderazgo regional que hubiera sido deseable para la administración estadounidense.

El Caso Colombia es una "piedra en el

zapato” de Estados Unidos para quien este país es su mejor y más cercano aliado en Sudamérica, sin embargo el nuevo presidente ha sido un férreo opositor a la firma del Tratado de Libre Comercio entre los dos países, lo cual deja al gobierno del presidente Uribe sin una de sus más importantes banderas de cara a la prolongación -con él o sin él- de su liderazgo de derecha. Ni el apoyo del Presidente Calderón, ni de la ultra derecha fascista internacional encabezada por los ex presidentes de España, José María Aznar y de México, Vicente Fox han podido -al parecer- cambiar la postura del Partido Demócrata de Estados Unidos. Queda pendiente por saber si Obama seguirá financiando a través del Plan Colombia la guerra sucia del gobierno de Uribe. En cualquier caso, la orfandad del presidente colombiano en el continente es patente en cualquier escenario internacional y parece poco probable que Estados Unidos pueda hacer algo por cambiarlo.

Cuba, dejó de ser hace muchas décadas un tema de carácter internacional para Estados Unidos, se inserta en las lógicas de la política interna y hasta de la política local de la Florida, estado que aporta una de la mayor cantidad de electores en los procesos comiciales del país. En ese sentido, Obama debe considerar -a pesar de su discurso ultrarreaccionario en septiembre en el seno de la Fundación Cubano Americana- que la Florida votó demócrata por primera vez y que las nuevas generaciones del exilio cubano parecieran querer un cambio en la política hacia Cuba. Sin embargo, lo que ha expuesto el discurso de Obama es la falta de coherencia y la adaptación oportunista al escenario en el que se encuentra. El nuevo presidente cubano, Raúl Castro ha mandado varios mensajes públicos a Estados Unidos sin recibir respuestas positivas. El cese del bloqueo y la liberación de los 5 patriotas antiterroristas cubanos presos injustamente en cárceles imperiales son puntos de honor de Cuba que Estados Unidos tendrá que considerar si quiere cambiar -al menos- su forma de relacionarse con la isla antillana. No parece probable que un presidente demócrata -si no transforma esa ambigüedad que los caracteriza- acceda a conversar con Cuba de igual a igual aunque sea hora de hacerlo en su propio beneficio como nación, antes de mirar hacia la Florida para tomar decisiones, toda vez que se han descubierto importantes reservas de petróleo en la isla y hay interés de empresas estadounidenses en su explotación además de un creciente número de compañías que desean participar en el comercio de productos agrícolas y alimenticios con la isla.

Venezuela no es un país grande. Su poder radica en su gran potencial como productor energía y su gigantesca reserva moral, heredada de los principios bolivarianos, que ha llevado a poner ese potencial económico al servicio de la independencia económica de



su pueblo de los pueblos de Nuestra América y de otras regiones del mundo. En el lenguaje del imperio eso se llama terrorismo.

A pesar que sus asesores han recomendado prudencia a Obama en su relación con el presidente Chávez, el gobernante estado-unidense ha sido particularmente agresivo con el gobierno bolivariano y parece no haber cambiado la política de su antecesor cuando ya durante su mandato, se organizó -como dijimos al comienzo- una reunión secreta en una base militar de Estados Unidos en el territorio ocupado de Puerto Rico en la que participaron altos funcionarios de gobierno con dirigentes de la derecha fascista venezolana encaminada a diseñar y financiar planes de desestabilización de un gobierno democráticamente elegido.

No sabemos cuánto va a durar la crisis, ni cuánto pueda golpear la economía, tampoco cuánto avance la pobreza en estos años, ni cuánta inestabilidad ella genere. Lo cierto es que la historia está allí para hacernos saber lo que si se hizo en otros tiempos.

En condiciones similares a las de hoy, Estados Unidos trajo un presidente demócrata -que no era negro-, pero igual que éste, se propuso salvar su país y la historia nos señala con pristina transparencia lo que ocurrió al fin de la crisis. La Política del Buen Vecino fue sustituida cuando “ya no servíamos” a los intereses imperiales al terminar la segunda guerra mundial y un nuevo fantasma recorría el mundo, “el fantasma del comunismo”.

Hoy Estados Unidos ha inventado nuevos fantasmas, todos creados por su política imperial de exclusión, agresión y ultraje contra nuestros pueblos, así, diseñarán una nueva “guerra fría” cuando termine el Buen Vecino en su segunda edición porque no hay imperio bueno y ser negro no es garantía de nada. Más allá de un bonito discurso, Obama aún tiene que demostrar si será un negro como Colin Powell y Condoleezza Rice o como Martín Luther King, quien tenía un sueño.

Nosotros, en Nuestra América también teníamos un sueño, sólo que se transformó en proyecto y hoy comienza a ser realidad y no hay imperio que pueda impedirlo. ■

¹ Tom Barry, “Obama, América Latina y FDR,” Programa de las Américas Comentario (Washington, DC: Center for International Policy, 10 de Septiembre de 2008).

Una imagen en el pozo (I)

Nunca, quizás, la imagen de Estados Unidos había caído tan bajo, en un pozo tan profundo, como durante los largos ocho años de la administración anterior, republicana, guerrerista. El recordado, tristemente pero recordado, George W. Bush no solo dejó una crisis que evoca los tiempos de la Gran Depresión, sino la pérdida total de los valores sobre los cuales se construyeron el respeto y la influencia de Estados Unidos en el mundo, al menos durante los últimos 200 años.

Valores o creencias expuestas e impuestos por el gran aparato comunicacional, como la supremacía de la paz como la mejor forma de vida de los pueblos, la fe en el mercado libre como argumento para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Si alguien creyó en estos paradigmas, obviamente dejó de hacerlo cuando la administración Bush inventó y aplicó el concepto de guerra preventiva, impuso el unilateralismo en la Guerra del Golfo sepultando el esfuerzo de más de medio siglo de lograr establecer un foro como el de Naciones Unidas, para la solución de conflictos entre los estados.

Nadie puede determinar aún los daños que las políticas aplicadas por Mr. Danger han operado sobre los sueños de hegemonía mundial acuñados desde la caída de la Unión Soviética casi al entrar en los años 1990. Decía que nunca la imagen de EEUU había caído tan bajo, y no solo en América Latina. Según una encuesta de Pew Global Attitudes, a finales de 2008 la desconfianza de los europeos en Bush alcanzaba al 85%. Siete de cada diez estadounidenses creían que, en comparación con el pasado, EEUU había perdido el respeto mundial.

Al igual que nosotros, seguramente Obama ha leído la medición de Gallup que señala que la antigua hegemonía se está cayendo a pedazos. El muestreo fue hecho por la transnacional estadounidense en 140 países. ¿Cómo rehacer la confianza? ¿Cómo terminar con la desconfianza? Obama, desde antes de asumir la presidencia, está tirando lazos: “con viejos amigos y antiguos contrincantes trabajaremos sin descanso para reducir la amenaza nuclear y hacer retroceder el fantasma de un planeta que se calienta”. Y luego de la cerrazón de Bush, comenzó a acordarse del mundo musulmán y habló de quienes se aferran al poder mediante la corrupción y el engaño y de los gobiernos de las naciones más pobres.

¿Puede haber un cambio radical? ¿Hay algún gesto que lo garantiza, algún atisbo de humildad y arrepentimiento? La mirada de Obama, al igual que la de sus antecesores, es una mirada imperial: “Sepan que estamos listos para asumir el liderazgo una vez más”, dijo, al igual que se antecesores por más de un siglo. ■

Matar al monstruo

En el capítulo quinto de su premiada obra, *Las uvas de la ira*, el escritor estadounidense John Steinbeck nos describe el momento en que, en medio de la Gran Depresión, una familia de agricultores se ve forzada por los bancos a abandonar las tierras donde laboraba. La economía se empobrecía y con ella la tierra, su fuente de ingreso, es decir, su capacidad de pago de sus obligaciones financieras con los bancos.

La tierra una vez fue suya, hasta que poco a poco, con sus artimañas financieras, la banca se le fue quedando con ella, reduciendo a sus antiguos dueños a meros arrendatarios. Hablo de los títulos de crédito, particularmente las hipotecas, esos fetiches creados para someter al ser humano a los avaros designios del dios-capital, los que sólo sirven para legitimar y encubrir la usura, es decir, el robo. Y en sus afanes por el lucro, el banco es un “monstruo” que no siente nada por los seres humanos.

“El banco, el monstruo, necesita obtener beneficios continuamente. No puede esperar, morirá. No, la renta debe pagarse. El monstruo muere cuando deja de crecer. No puede dejar de crecer”, escribe Steinbeck.

Pero, “¿qué pasa con nosotros? ¿Cómo vamos a comer?”, se preguntan los trabajadores acreedores del banco que se ven expropiados de su único medio de vida. Piden comprensión a los representantes del banco que vienen a ejecutar la orden de desahucio. Se equivocan, le responden los achichincles del capital: No son ellos los responsables, es el banco: “Un banco no es como un hombre, el propietario de cincuenta mil acres tampoco es como un hombre: es el monstruo...El banco es algo más que hombres...Es el monstruo. Los hombres lo crearon, pero no lo pueden controlar”.

En su desespero, uno de los trabajadores se propone a cargar el peine de su rifle para ir entonces contra el responsable de su desdicha: “¿A quién le podemos disparar? —pregunta— ¿A este paso me muerdo antes de poder matar al que me está matando a mí de hambre...Quizá no hay nadie a quien disparar. A lo mejor no se trata en absoluto de hombres...puede que la propiedad tenga la culpa”. Más allá de su rabia, se detiene sin



embargo para pensar: “Todos tenemos que reflexionar. Tiene que haber un modo de poner fin a esto. No es como una tormenta o un terremoto. Esto es algo malo hecho por los hombres y te juro que eso es algo que podemos cambiar”.

Recordaba en estos días este genial texto de Steinbeck por la analogía que continuamente se hace en estos días entre la Gran Depresión y la actual crisis del orden capitalista que para muchos duchos en la materia, se encuentra ya en los primeros estertores de una nueva Depresión. Al igual que aquella, la actual es el resultado de un capital desalmado cuyo afán desmedido de lucro tiene en ese monstruoso capital financiero su responsable inmediato. Y como no puede dejar de recibir beneficios, aún cuando el resto de la economía y sociedad pierde como resultado de sus actuaciones egoístas e irresponsables, logró, por ejemplo en Estados Unidos, que el gobierno anterior de George W. Bush le regalara sobre 400 billones de dólares de las arcas públicas, supuestamente con el propósito de liberar nuevamente los mecanismos del crédito para repotenciar la financiación de las actividades económicas. Sin embargo, el pueblo estadounidense se quedó esperando mientras la banca invirtió su dinero en jugosas compensaciones para sus cuadros directivos, para su propia estabilización financiera o su expansión mediante nuevas adquisiciones. De ahí las quejas de un presidente Obama acerca de la continuada irresponsabilidad del capital financiero, que a todas luces no le mueve sino el bien

propio y para nada el bien común. En Gran Bretaña, el Primer Ministro Gordon Brown ha sido inicialmente más agresivo pasando a nacionalizar sectores enteros de la banca, al igual que hace unos años lo hizo el gobierno de Suecia.

El presidente brasileño Luiz Inácio Lula Da Silva entiende que, efectivamente, el papel de los gobiernos en la actual crisis económica no está en el actual auxilio financiero que se le está dando a los bancos, sino en la creación de empleos y la redistribución de la riqueza. “Crear empleos y multiplicar la riqueza es nuestra obligación. ¡Los países desarrollados no deben darle dinero a los bancos! Al contrario, deben darlo para la creación de empleos y para invertir en obras que impliquen más puestos de trabajo”, puntualizó.

Según los economistas Nouriel Roubini and Nassim Taleb, quienes lograron predecir la crisis presente, la única manera de detenerla es mediante la nacionalización de los bancos. A ellos se une el Premio Nobel de Economía, el estadounidense Joseph Stiglitz, quien expresó en una reciente entrevista periodística: “Lo cierto es que los bancos están en una muy mala condición. El gobierno de Estados Unidos le ha metido cientos de billones de dólares sin que haya producido el efecto deseado. Está claro que los bancos han fallado. Los ciudadanos norteamericanos se han convertido en propietarios mayoritarios en un gran número de bancos. Pero no tienen control. Cualquier sistema en que hay una separación entre la propiedad y

*CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA Y TEORÍA DEL DERECHO Y DEL ESTADO EN LA FACULTAD DE DERECHO EUGENIO MARÍA DE HOSTOS, EN MAYAGÜEZ, PUERTO RICO



Una imagen en el pozo (II)

Tomás Eloy Martínez, a quien no puede calificarse de izquierdista, señala que la idea del destino manifiesto de Estados Unidos, surgida en tiempo de la anexión territorial del Oeste, se mantiene intacta, aun cuando parezca hoy una aspiración insensata. Con la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos asumió el papel de policía mundial, global.

Papá Bush proclamó el nacimiento del nuevo orden mundial -junto con la proclamación del fin de las ideologías y de la historia- y Bill Clinton fue bastante más innovador al hablar de multilateralismo aserivo, lo que solo significaba que lo que dijera Estados Unidos debía ser aceptado por todos.

Baby Bush también trajo su contribución, aprovechando los atentados del 11 de septiembre de 2001, al declarar la guerra al terrorismo, donde la primera baja fue no solo la verdad sino también el derecho internacional, el respeto a la vida, la integridad física, la defensa en juicio, la privacidad.

En Afganistán la operación Libertad Duradera comenzó en octubre de 2001 y sigue siendo demasiado duradera y sin resultados: no encontraron a Bin Laden y la resistencia sigue siendo amenazante no solo para la estabilidad de ese país sino también para su vecino Paquistán. Y ahora, Obama ha decidido enviar 17 mil soldados más...

En Irak -donde vale la pena recordar que Saddam Hussein no poseía armas de destrucción masiva ni había apoyado a Al Qaeda, como mintió Bush- hay 160 mil soldados (algunos estadounidenses, otros europeos y muchos de ellos mercenarios) intentando sin suerte alguna contener la guerra civil desencadenada tras la invasión estadounidense, a un costo diario de 300 millones de dólares. Hasta ahora, más de un millón de iraquíes fueron muertos por las fuerzas de ocupación.

Pero, más allá de las declaraciones, ¿está Estados Unidos realmente en condiciones de dominar el mundo? Cabe recordar que Washington ha dilapidado el poco prestigio que había fabricado, y donde hasta sus mejores socios europeos prefieren tomar distancia: "El siglo XXI ya no existe una nación que pueda decir qué se debe hacer o qué se debe pensar", dijo el presidente francés Nicolás Sarkozy.

Es un mundo donde se mueven otros factores de poder como China, Rusia, India, Sudáfrica, América Latina (aun con Brasil a la cabeza). Muchas naciones son hoy menos poderosas, quizá que las empresas transnacionales y algunas ONGs, pero sí saben -aprendieron a los golpes dados por el neoliberalismo en las últimas tres décadas- que si bien solas no pueden enfrentarse al imperio, sí pueden hacerlo en bloque. ■

el control es una receta para el desastre. La nacionalización es la única respuesta. Estos bancos están efectivamente quebrados".(1)

Si hubo alguien que en la América nuestra se adelantó visionariamente a las limitaciones que le imponía la banca, en su forma capitalista, al verdadero desarrollo y progreso social, fue Salvador Allende Gossens. Recuerdo cuando en diciembre de 1970 anunció en un mensaje al pueblo de Chile, a dos meses de asumir la presidencia, que se proponía estatizar la banca para "lograr que la banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país".

El mandatario socialista chileno anunciaba así el acceso de los recursos financieros a nuevos sectores productivos a través de una serie de medidas tales como una reducción significativa en la tasa de interés, incluyendo la fijación de tasas inferiores a la máxima para algunos sectores productivos. Con su anuncio el gobierno de Allende se proponía impulsar una fuerte redistribución del crédito hacia sectores productivos nacionales que habían sido hasta entonces víctimas de unas políticas bancarias discriminatorias.

Sentenció Allende: "Para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva con toda su amplitud y de manera permanente es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal. La banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del gobierno. Los hechos han demostrado que los controles indirectos que puedan ejercerse son ineficaces".

A pesar de las furibundas críticas de la derecha, pocos meses más tarde el gobierno de la Unidad Popular puso en marcha el proceso de estatización de la banca, adquiriendo el Estado una participación mayoritaria en el noventa por ciento de la banca del país. Con esta medida, pudo ejercer un control directo sobre una proporción mayoritaria del

crédito total y poner en marcha el proceso de financiación de su programa de cambios para beneficio de las amplias mayorías hasta entonces postergadas por el capitalismo. Durante los dos años que gobernó antes del criminal golpe, el PIB creció a una media de 7 por ciento, en comparación con un 2.7 por ciento bajo el gobierno anterior. El desempleo se redujo de 8.3 a 4.8 %; la producción industrial aumentó un 11%. La explotación del cobre, el salitre, el hierro, el acero, así como toda la industria pesada, pasó al área de propiedad social establecida por el nuevo gobierno. El número de viviendas construidas por el Estado excedió en veinte veces lo que se había hecho en 1970. En el campo, la Reforma Agraria expropió 1,315 propiedades con un área de 2.4 millones de hectáreas. En cuanto a la distribución de la renta nacional, sólo en 1971 los asalariados aumentaron su porcentaje de 50 a 59 por ciento.

Con el sangriento golpe militar de septiembre de 1973, la dictadura militar le dio la bienvenida a la implantación por vez primera en el mundo del modelo neoliberal, el cual incluyó la vuelta a manos privadas de la banca. Fue así que se interrumpió el futuro, el mismo que hoy vuelve a asomarse ante la evidente futilidad de los tradicionales mecanismos de estabilización para evitar la catástrofe anunciada. Y es que la nueva depresión económica que nos azota es tan sólo el más contundente exponente del hecho de que las fuerzas productivas creadas bajo el capitalismo requieren rebasar ya los marcos organizativos y jurídicos que hoy le impiden contribuir al progresivo advenimiento de un nuevo orden civilizatorio centrado en el bien común.

Hay que matar al monstruo, no seguirlo alimentando. ■

(1) Deutsche Welle, Joseph Stiglitz: Nationalized Banks Are "Only Answer", 6 de febrero de 2009.

De la resistencia a la disputa de la hegemonía:

El FSM debe cambiar su formato y contener a las ONGs

A la hora de hacer un balance del FSM de Belém do Pará, nos viene a la mente la imagen de los brazos entrelazados y en alto de cinco presidentes latinoamericanos (Evo Morales, Rafael Correa, Hugo Chávez, Lula da Silva, Fernando Lugo) y, a la vez, el triste recuerdo de los burócratas de las ONGs, "cabildando" en el Hotel Hilton, en su intento por reapoderarse del Foro.



El Foro Social Mundial no nació como un fin en sí mismo, sino como un instrumento, una herramienta de lucha para la construcción de lo que se llamó "otro mundo posible", para hacer frente al hegemonismo neoliberal, al pensamiento único, al cacareado fin de la historia.

Hay quienes aún hoy creen que el fin del FSM es el intercambio de experiencias: éstos deben haber quedado satisfechos del encuentro. Pero quienes llegaron a Belém do Pará angustiados con la necesidad de respuestas urgentes a los grandes problemas que enfrenta el mundo, quizá quedaron frustrados. Queda ese sentimiento subcutáneo de estancamiento, de que el actual formato del Foro está agotado.

Queda esa sensación de que si de aquí en adelante, el FSM no quiere diluirse en la intrascendencia o el mero turismo social, debe cambiar de formato y dejar la dirección en manos de los movimientos sociales.

El recuerdo de los cinco presidentes —algunos de ellos participantes como ciudadanos de anteriores ediciones—, es la prueba de gobiernos que en diferentes niveles aplican políticas que identificaron al FSM desde su nacimiento, como las de inclusión social, la reglamentación al capital financiero, las campañas por la alfabetización.

Y que hoy se traducen, como políticas de estado, en el Banco del Sur, en el Alba, en la solidaridad energética y el gasoducto regional, en el Consejo Sudamericano de Seguridad, en las Facultades de Medicina para pobres, en Unasur: en el SUCRE, en la moneda única regional, en la construcción del posneoliberalismo en América Latina, definiría Emir Sader.

Fernando Lugo decía que muchos le ad-

vertían que hay que tener paciencia, a lo que él respondía que en América Latina, después de tanto tiempo de sufrimiento y de injusticias, lo que se debe tener es impaciencia, "porque estamos impacientes de edificar por fin la América Latina que queremos".

Evo dejó en claro que en el Foro estaban sus profesores. "En los Foros, yo he aprendido y he comprendido. Si hemos llegado a Presidente es, en parte, gracias al Foro Social Mundial, porque de aquí sacamos ideas, establecimos contactos y redes", Y agregó: para cambiar la sociedad, cada uno de nosotros tiene que empezar a cambiar, empezando por sí mismo. Si cada uno de nosotros cambia, toda la sociedad habrá cambiado.

Correa dijo que es el momento de oponer al neoliberalismo, el Socialismo del Siglo XXI. Y definió de qué se trata; de una serie de compromisos que, impulsados por los movimientos sociales, deben asumir los gobiernos progresistas: intervención del Estado en la economía, planificación, supremacía del trabajo humano sobre el capital; priorizar el valor de uso sobre el valor de cambio, la deuda ecológica; la equidad de género y para los pueblos originarios, asumir la autocrítica y la convicción de que no hay recetas.

Se debe partir de la convicción de que el Socialismo del Siglo XXI no es único, ni estático: ya no se puede creer en dogmas ni en fundamentalismos, con el único fin de un mayor bienestar para los más pobres del planeta, con una nueva concepción del desarrollo. Los gobiernos progresistas deben ahondar más algunas de sus iniciativas y avanzar en la integración, que significa más garantía para nuestros procesos de cambio y de progreso.

Chávez recordó que la vida del Foro, hasta ahora, ha coincidido casi exactamente con los dos mandatos del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, "un personaje

abominable que debería ser juzgado por un Tribunal Penal Internacional por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad", y señaló que ahora asumió Barack Obama, "que por el momento tiene un grave problema interno con la crisis económica y financiera. Una crisis de la que solo se puede salir por la vía del socialismo".

En 2005, en el Foro en Porto Alegre, Chávez declaró por primera vez el carácter socialista de la revolución bolivariana. "Aquí, un mundo nuevo está naciendo. El que tenga ojos que venga y lo vea (...) la utopía de un mundo mejor, de un nuevo mundo está naciendo aquí. Pero es como un bebé, necesita protección y apoyo".

Lo cierto es que hay un consenso general sobre algunas iniciativas inmediatas como la elevación del salario mínimo, la ampliación de las políticas de protección social, la defensa del servicio y de los bienes públicos, el fin de la independencia de los bancos centrales y la nacionalización de los bancos privados.

Entre los participantes del Foro, situados en la franja del centro a la izquierda, podemos encontrar dos grandes vertientes: los que buscan superar la fase neoliberal recuperando un desarrollo regulado por la acción estatal, y los defensores de una ruptura socialista. Pero, aparentemente, ambos concuerdan que las acciones de corto plazo deben ser anticíclicas, teniendo al Estado como protagonista. El objetivo es contener el desempleo y las consecuencias sociales del desastre.

Entre movimientos, partidos y gobernantes

Sin duda, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), ya con cuarto de siglo de vida y lucha por la democratización de la propiedad en Brasil y varios otros países sudamericanos, cuenta siempre con el odio visceral de la

*PERIODISTA URUGUAYO. DIRECTOR DEL OBSERVATORIO LATINOAMERICANO EN COMUNICACIÓN Y DEMOCRACIA, DE LA ULAC. FUNDADOR DE TELESUR.

derecha y de los medios de comunicación, no solo de Brasil sino de toda América Latina. La crítica viene de parte de los “políticos”, quienes señalan que en los últimos meses la dirigencia del MST ha asumido una “posición sectaria” y “poco constructiva” para la construcción de las fuerzas populares y democráticas.

Las críticas llegaron, sobre todo, desde el mismo Brasil. Unos, por no invitar al Lula da Silva a un acto en el que participaron cuatro presidentes con los movimientos sociales y a donde el mandatario brasileño no fue convidado por no pertenecer su país a la Alternativa Bolivariana (ALBA). Algunos analistas brasileños hablan del malestar del MST para con el gobierno, por la paralización de proyectos de asentamientos para la reforma agraria.

Sin lugar a dudas, Fernando Lugo, Rafael Correa, Evo Morales y Hugo Chávez, contaban con la aquiescencia de Lula para participar del acto, donde Joao Pedro Stedile, el líder del MST no olvidó citar a Argentina y Brasil entre los gobierno progresistas de la región, “integrantes de un movimiento histórico en América Latina de rompimiento con el neoliberalismo en la región”.

Stedile, vocero de los movimientos sociales latinoamericanos, fue duro con los presidentes: “Esperamos más de ustedes, queremos los cambios estructurales que necesitan los pueblos, no medicinas para el capital. En las próximas cumbres regionales, inviten a los movimientos (sociales) de sus países”, señaló.

Hablar de transformación social y de procesos de cambio está muy bien, pero no deben ser sólo discursos. Hay que hacer cambios estructurales, para que no haya marcha atrás, insistió. Hay que nacionalizar la banca, el Estado debe tomar el control de todos los mecanismos financieros, hay que construir una moneda suramericana, que proponemos que se llame maíz, porque es el símbolo de la soberanía alimentaria histórica de los pueblos originarios.

Hay que hacer una verdadera reforma agraria para garantizar la soberanía alimentaria de nuestros pueblos con una agricultura de nuevo tipo respetuosa del medio ambiente, y no orientada exclusivamente a la exportación.

Ninguno de los presidente parecieron ofenderse, pero sí la prensa de izquierda, que recordó que Chávez enfrentó y derrotó un golpe de Estado, Evo venció a la derecha separatista en un proceso constituyente, Correa realiza una auditoría a su deuda externa y Lugo terminó con 60 años de dictadura stronista.



Joao Pedro recordó que todos los mandatarios de América Latina habían estado un mes antes en Costa do Sauípe, na Bahia, en un foro anti-OEA, con Cuba, pero donde no decidieron nada: “Comieron bien, anduvieron por la playa y nosotros nos quedamos con las expectativas de cambios”. Y en tono de broma, agregó: “algunos gorditos no fueron a la playa”.

Stedile dejó en claro que “las elecciones no resuelven los problemas de la región”, ante unos presidentes electos, refrendados y reelectos popularmente, y ante el hecho de que las elecciones directas fueron conquistas de las sociedad latinoamericanas, en especial en la lucha de 1984 en las etapa posdictatorial brasileña. Hay quienes quieren ver en ello una negación a la actividad política y a la práctica partidista, espacios de la “institucionalidad burguesa”.

El líder del MST cree que, excepto en Bolivia, donde el pueblo está en las calles, el movimiento de masas está desarticulado. Sostiene que la cooptación de los líderes de esos movimientos por parte de los gobiernos progresistas viene de antes. Hace años que la izquierda –afirma– fue derrotada por el neoliberalismo, y lo que hoy se vive son las consecuencias de ello.

Cuando se le señala que su posición no le atrae simpatías y lo aleja de una parte de la izquierda institucional, responde: “si nosotros tuviéramos como objetivo la popularidad tendríamos que organizar una banda de rock. Ni con la televisión ni con los votos se resuelven los problemas. Nuestro objetivo es resolver problemas y hacer cambios estructurales y eso sólo se logra con la movilización popular.”

Y aquí vendría bien la diferenciación entre movimientos sociales y partidos políticos, aún sin dejar de considerar que hoy por hoy, la izquierda en nuestro continente está liderada por los movimientos sociales, que son los que realmente exigen cambios estructurales en nuestras sociedades.

En la interna política brasileña, el MST vive un fuego cruzado de

aislamiento, promovido por los medios comerciales de comunicación y por el capitalismo vernáculo, en medio de la opción del gobierno de Lula por los agronegocios volcados a la exportación, que obviamente favorecen al capital transnacional.

Quizá sea hora de repensar el tema agrario, porque la expansión del capitalismo en áreas rurales puso en jaque a un tipo de reforma agraria productivista. Hoy el latifundio es agronegocio y no es ya un anacronismo económico y social. Es una modalidad que emplea pocos trabajadores y se somete, en especial en los ingenios de caña de azúcar, a condiciones extremadamente precarias, muchas veces de trabajo esclavo. Y, en el área de los granos, el patentamiento de las semillas genéticamente modificadas (transgénicos) aumenta exponencialmente la productividad extensiva de la tierra.

Las ONGs temen a la política y a los políticos

Obviamente, algunas ONGs y los semipiternos intelectuales europeos reclamaron de la hegemonía latinoamericana y de la presencia de los cinco presidentes, que quizá constituyó el momento más importante de todo el Foro (algunos dicen que de la historia del Foro), pues puso en claro los cambios políticos en nuestra región y también el camino para enfrentar las turbulencias instaladas en el escenario global: la consigna es profundizar la integración de nuestros pueblos.

Los movimientos sociales tienen en claro que es en América Latina donde se realizan los cambios más significativos de la última década, casi todos ellos impulsados por la llegada de dirigentes progresistas al poder político, gracias a la intensa movilización social, lo que permite construir políticas públicas universales. Al grupo que aún controla la organización del FSM no le gusta nada el poder político.

Cuando finalizaba la primera edición del Foro, en 2001 –recordemos que se presentó como un contrapunto al Foro de Davos–, el belga François Houtart alertaba sobre el riesgo de que el FSM se convirtiera en una feria

de alternativas, mientras otros destacaban que era un proceso y no un evento.

Ocho años después, este proceso sigue teniendo cara de evento, de feria de alternativas. Es un fuerte indicio de ello la pelea por definir el lugar y la fecha del próximo Foro. La mayoría de las ONGs e intelectuales europeos quieren que el próximo Foro se haga en 2011, pero los acontecimientos en esos dos años pueden volver políticamente irrelevante un encuentro pautado recién para esa fecha.

Pero el mundo cambió en estos años y ese cambio tiene cara de una crisis que amenaza con el desempleo a millones de personas en los próximos meses. Tiene cara de guerra, en Irak, Gaza, Afganistán y en Colombia. Pese a ello, el Consejo Internacional de Foro Social Mundial propuso que el próximo encuentro sea en dos años.

La decisión de realizar un nuevo Foro Social recién en enero de 2011, es desacertada, fuera de timing, desconociendo lo que se está jugando en el mundo entero, y significa dejarle el campo libre al decadente Foro Económico Mundial de Davos, sin el contrapunto altermundista.

El estado de crisis en el que se encuentra el sistema capitalista exige respuesta continuas y búsqueda permanente de soluciones. Quizá ésta sea la Madre de todas las crisis (parafraseando el Sadam Hussein), protagonizada por el conjunto del sistema.

Hoy subsiste una falencia sistémica cuya calificación pasa por términos como terminal, final, fracaso, declinación imperial, sean Eric Hobsbawm, Giovanni Arrighi o Immanuel Wallerstein quienes califiquen. Para otros es un reordenamiento de la competencia imperialista, en la cual Washington continua teniendo el papel protagónico y sigue barajando los naipes, con ayuda de la Unión Europea, el alicaído Japón, al lado de los neocompetidores como China y la nueva Rusia.

El francés Michel Lowry decía que “el Foro es lo que tenemos”, es la gran arena donde entran en debate las ideas, alternativas a la propuesta de hegemonía neoliberal a escala mundial, la posibilidad de visiones multilaterales (y no gubernamentales) que se contraponen al pensamiento (y accionar) único del G-8.

Pero los directivos del Foro propusieron que el próximo encuentro sea en dos años en algún país de África (Sudáfrica o Senegal). Hubo quien propuso que fuera en Estados Unidos: problemático pero tentador, sobre todo por los dictámenes discriminatorios del Departamento de Estado estadounidense, que impediría que los activistas viajaran a ese país. Lo mismo se puede decir de Europa, quizá en



grado menor, siempre a merced de policías vejadores de turistas e inmigrantes de países del Sur.

Nadie puede estar en contra de África, pero el malestar nuestro es porque las ONGs —en especial las europeas—, no quieren que se realice en América Latina. Ellos se sienten muy incomodados, y no por primera vez, por el protagonismo de las políticas y de los políticos de nuestra América.

Y el continente africano se presenta atractivo para ese pensamiento eurocéntrico, y como quedó evidente en la edición de Nairobi, es visto como una especie de reserva de mercado, pues las ONGs africanas son financiera, política y umbicalmente dependientes de las europeas. Lamentablemente, pareciera que en el FSM las decisiones están en manos de la gente del Norte, y para nuestro Sur queda el asistencialismo y la caridad.

Por eso no es de extrañar que muchos estén pujando para que en enero del 2010 se realice un Foro Social Latinoamericano, abierto a todo el mundo, para no dejar que Davos se alimente por la ausencia de contravoces. Este mundo tal cual está es imposible, y exige respuestas continuas.

Entre las prioridades de acción, la ecuatoriana Magdalena León, de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía, habló de una nueva Cumbre de las Américas que consolide una agenda propia de América Latina, una nueva arquitectura para la soberanía económica, energética, estructural y política de la región, y un nuevo protagonismo mundial ante temas polémicos, como las agresiones israelíes en Palestina.

La cooperación, medio de dominación

En la otra imagen, están las ONGs, entidades cuya naturaleza está fuertemente cuestionada por su ambiguo carácter de no-gubernamentales y por su manejo discrecional de la ayuda al desarrollo de los países del Norte, por el carácter poco transparente de sus funcionarios y funcionamientos, de sus “socios” del Norte y sus socios locales, casi siempre en los sectores derechistas y golpistas.

Actúan en el espacio que definen como “sociedad civil” (¿será lo opuesto a una sociedad militar?), opuesta a los partidos políticos y a los gobiernos, lo que incrementa esa ambigüedad. Las ONGs, cuyos directivos no fueron elegidos por nadie más que sus financistas, quieren ocupar el lugar de los movimientos sociales y hablar por ellos. Esas entidades tuvieron un enorme peso en el comienzo del FSM y hoy aun conforman la mayoría en el secretariado internacional, dejando en clara minoría a los verdaderos grupos representativos de nuestras sociedades, los movimientos sociales.

Si la cooperación puede ser un medio útil para reforzar a los actores sociales del sur, también puede desviarse y convertirse en un medio de dominación. Disyuntiva esencial planteada por el teólogo y activista brasileño Frei Betto.

Para asegurar una cooperación realmente solidaria es esencial “ejercitar la modestia”. Las ONG del norte que trabajan en el sur “deben dotarse de los útiles de la pedagogía de la educación de Paulo Freire” enfatizó Frei Betto. Eso implica “ponerse al servicio del otro sin ninguna arrogancia ni colonialismo, comprendiendo las diferencias, entendiendo que nadie es mejor que el otro sino que cada uno tiene una cultura diferente”.

Una regla de fuego de toda cooperación, exige promover la autoestima de los actores sociales del Sur, completó el teólogo, quien instó a la cooperación internacional a “actuar en el Sur con la idea de reforzar la solidaridad con las luchas de los movimientos sociales. No queremos recibir dinero para aumentar estructuras sino construir conciencias y relaciones igualitarias. No aceptamos asistencialismo, sino acompañamiento en nuestra propuesta de emancipación”, subrayó.

Pero en estos años, la lucha antineoliberal pasó de la defensiva, de la resistencia, a la disputa de la hegemonía y la construcción de alternativas de gobierno. Y, lamentablemente, las ONGs siguieron copando el tren directivo del FSM. En Belém, quizá, la rea-

lidad le pasó por encima a la burocracia, con el protagonismo de los movimientos sociales, la reunión de los pueblos indígenas y el Foro Panamazónico, los movimientos campesinos, los sindicatos, los movimientos feministas, negros, de jóvenes, de estudiantes... con la riqueza, diversidad y libertad de los espacios de debates.

Y, por el otro lado, las “marcas” de las ONGs reflejadas en la atomización, fragmentación de temas de debate sin prioridad alguna, dando la sensación que se cumple con el fin de presentar los temas para obtener los financiamientos y la cuota de presencia y poder. Tanto da hablar de la tierra, el agua, la regulación de los capitales, la guerra y la paz, el papel del Estado, como de la democratización de los medios de comunicación.

Lo que se esperaba era que el Foro proveyera de alternativas a tomar frente a la crisis económica global y frente a los diferentes epicentros de la guerra imperial –Palestina, Irak, Afganistán, pero también Colombia- y ante estas problemáticas las ONGs responden con un anorme silencio. Ahí están las llamadas actividades, “autogestionadas”, o sea aquellas entidades (en general ONGs del Norte) que tienen recursos pueden planear sus actividades y publicitarlas. Los movimientos sociales van encontrando la dimensión en que pueden hacerlo, para proyectarse definitivamente como los protagonistas de FSM.

Muchos dirigentes hoy se asustan con este otro mundo que está surgiendo, sobre todo en América Latina, impulsado, empujado, por los movimientos sociales. Hoy, el encorsetado grupo de representantes de ONGs enquistado en la dirección del FSM no está a la altura de la construcción de alternativas que se gestan desde los gobiernos latinoamericanos y desde los movimientos sociales, que están pasando de la resistencia a la disputa de la hegemonía.

El Foro de Belém, dejó algunas certezas: el mercado quebró, y basta ya de obedecer a los que fracasaron. No salvemos a los bancos, salvemos a la gente. Lo económico y lo ambiental van de la mano. Soberanía latinoamericana sobre los recursos latinoamericanos. Una moneda común. Un cambio ético. Lo colectivo por sobre lo individual. Tolerancia cero al analfabetismo. Alerta roja ante los nuevos disfraces del capital transnacional, especialmente los vinculados con los monocultivos y las semillas transgénicas. Socialismo del siglo XXI. Políticas de Estado regionales. Cooperación en áreas estratégicas. Formación de cuadros políticos y sociales como reaseguro de un proyecto democrático y popular de largo alcance. Son sólo algunas de las certezas que deja este FSM.

La crisis debe conducir a un escenario global diferente

Sin duda, el fantasma que recorrió el FSMI, fue el de la crisis económica, que estu-



vo presente en decenas de debates y reuniones durante la última semana de enero en la lluviosa y amazónica ciudad brasileña de Belém do Pará. Incluso en los debates de temas aparentemente distintos, como comunicación, ecología o derechos de las minorías, terminaban por referirse al cataclismo económico.

Las preocupaciones de capitalismo eran menos Estado, más mercado, más privatizaciones, apertura comercial y financiera. Ahora, en Davos, el Estado

es tomado como el único agente capaz de rehacer el capitalismo. Todas las crisis apuntaban al hecho de que el problema era el Estado. El discurso de Ronald Reagan en 1981 era que el Estado era el problema. Hoy, es que el Estado es parte de la solución.

Y lo peor es que la conducción de la crisis está en manos de los mismos que la provocaron y que las izquierdas (europeas) no tienen coraje de denunciar todo esto y exigir cambios reales, están paralizadas, señaló el exministro español de Obras, Joseph Borrell.

La idea de que América Latina estaría inmune o menos vulnerable a los efectos de la crisis deja lugar a previsiones más pesimistas. El pronóstico es malo para países de economía poco diversificada (Brasil redujo de 4 a 2% su previsión de crecimiento para 2009), que dependen de la exportación de sus commodities, y que van a tener que sobrellevar el efecto combinado del estrangulamiento del crédito y la caída de los precios de sus materias primas. Las previsiones hablan de 23 millones de desempleados en América Latina, cuatro millones más que en 2007. En el mundo, 230 millones de desempleados, 50,5 millones más que dos años atrás.

El sistema simplemente paró y no consiguieron reiniciarlo, señaló el peruano Oscar Ugarteche, para quien estamos recién en la primera etapa de la crisis.

El encuentro terminó por transformarse en la primera manifestación popular global contra la crisis, según el francés Francois Sá-

bado, quien destacó que la turbulencia actual posee dimensiones económicas, sociales, políticas, energéticas, climáticas y alimentarias. “Una crisis de civilización”, que revela una profunda derrota de las políticas neoliberales, resumió.

Sábado evalúa que si la izquierda y las fuerzas populares no logran encontrar un programa mínimo común para actuar, se corre el riesgo de que la disputa por la superación de la crisis quede entre los neoliberales y aquellos que desean reformar el capitalismo.

Los movimientos sociales coinciden en una orientación general sintetizada: los trabajadores no pueden pagar la cuenta de la crisis. Algunas centrales sindicales defienden la tesis que empresas que reciban financiamiento público no pueden cesantear trabajadores, y reclaman la caída de las tasas de interés. Algunos van más allá y exigen la nacionalización del sistema financiero y el control de los flujos de capital, como iniciativas de corto plazo, tópicos complementarios entre sí.

Aún es difícil saber cuál será la dirección que tomarán las disputas políticas por la solución de la crisis. Todo dependerá de la lucha política, de la conciencia popular y de la correlación de fuerzas en los embates para la reforma o por la superación del capitalismo.

Ojalá nunca más las ONGs hablen en nombre del Foro, y que los movimientos sociales asuman no sólo la dirección formal sino la real del Foro Social Mundial para poder seguir trabajando por otro mundo posible. En Belém quedó en claro que los movimientos populares que reivindican su autonomía, consideran que la lucha de clases no se mueve por calendarios electorales, y que la única solución para el cambio social es que las clases populares acumulen fuerzas y se genere un ascenso en el movimiento de masas. ■

La sigilosa intencionalidad antichavista de la prensa argentina

En su primer trabajo del año, el Observatorio de Medios de Argentina analizó el tratamiento periodístico de los diarios Clarín y La Nación sobre el reciente referendo constitucional venezolano. Estos grandes medios intentaron encubrir sus posicionamientos editoriales detrás de un aparente equilibrio informativo.

Los principales diarios porteños realizaron una extensa cobertura del referendo sobre la enmienda constitucional en Venezuela, algunos incluso enviando periodistas al propio lugar de los hechos, como lo hicieron Clarín y La Nación. Estos dos medios, que frecuentemente despliegan posicionamientos adversos a la revolución bolivariana, en general, y al presidente Hugo Chávez, en particular, haciendo uso de adjetivaciones y valoraciones descalificatorias, optaron esta vez por otros recursos más sutiles para imponer sobre el conjunto de la sociedad sus propias parcialidades con carácter de objetividad.

Como hemos repetido en diversas oportunidades, el modelo teórico-metodológico de Intencionalidad Editorial, utilizado por el Observatorio de Medios de Argentina para realizar todas sus investigaciones, contempla el derecho de los medios a expresar sus propias tendencias editoriales y políticas, cuestión que es inseparable de cualquier proceso periodístico. Sin embargo, el modelo advierte que los agentes mediáticos suelen incurrir en graves violaciones a la información democrática cuando presentan sus posicionamientos de grupo o clase como valores universales.

Esas falsas objetividades, que tienen como fin la creación de sentidos comunes hegemónicos, son construidas a través de técnicas y gramáticas profesionales que varían de acuerdo a las estrategias comunicacionales y los intereses de cada medio o conglomerado de medios. De esta manera, podemos encontrar casos en los que las técnicas y gramáticas desplegadas sean abiertas, como sucedió de hecho con el portal Infobae, el canal de noticias C5N y Radio 10 (todos ellos controlados por el Grupo Hadad) que en sus coberturas del referendo venezolano recurrieron a la repetición sistemática de valoraciones y tergiversaciones que giraron sobre un mismo eje: Chávez es un “dictador”, un “tirano”, un “autoritario” y sus diez años en

*COORDINADOR DEL OBSERVATORIO DE MEDIOS DE ARGENTINA, UNIVERSIDAD DE LA PLATA, BAJO DIRECCIÓN DE VÍCTOR EGO DUCROT



el poder representan “la década infame”.

Se trata, por cierto, de un discurso poco efectivo, deslegitimado por la propia fuerza de la democracia venezolana que ha dado muestras irreprochables de transparencia y amplia participación popular en los últimos catorce procesos electorales que se vivieron en ese país. Por eso, en el caso de Clarín y La Nación, los métodos de construcción de sentidos comunes (conversión de parcialidad en objetividad) en torno al referendo sobre la enmienda constitucional estuvieron cubiertos por un velo de aparente equilibrio informativo.

Así lo reveló el Observatorio de Medios de Argentina durante el seguimiento realizado entre el 13 y el 17 de febrero del corriente, análisis que además arrojó llamativas similitudes en los tratamientos y enfoques de estos medios, demostrando una marcada tendencia hacia la unilateralidad de fuentes, actores y sujetos de la información.

El “equilibrio” se reflejó en la cobertura del proceso electoral antes y después de la votación que dio el triunfo por más de un 54 por ciento a la enmienda que permite la postulación continua a todos los cargos de elección popular, incluido el de presidente. Pero detrás de este hecho se aprovechó para tratar cuatro temas de fondo en los que no hubo concesiones para instalar la idea de que Chávez caerá tarde o temprano por su propio peso:

Crisis petrolera, inflación, corrupción estatal e inseguridad

Ejemplos interesantes de este tratamiento son las notas publicadas sobre Petare, el barrio “más poblado” y “peligroso” de América La-

tina, donde la oposición ganó en las elecciones regionales y municipales de noviembre de 2008.

“El Petare, la gran villa miseria que el chavismo perdió y quiere reconquistar”, titula Clarín en su edición del 13 de febrero, mientras que La Nación hace lo propio el domingo 15, el mismo día del referendo: “En el barrio El Petare, el voto de los más pobres está dividido”. A pesar de contar con un millón de habitantes para entrevistar en la zona, ambos medios se conformaron (no casualmente) con un par de declaraciones que destacan el nivel de corrupción que existe en Venezuela.

Carmen Villa atiende su pequeño kiosco, en donde vende diarios, café, golosinas y tiene un teléfono público. Hace 40 años que vive en Petare y aquí crió a sus cinco hijos. Votante de Chávez en 1998, dice que “no voy a cometer el mismo error de hace 10 años. No pienso votarlo pero el problema no es él, es la escoria que tiene alrededor”. En 12 horas de trabajo, le quedan libres unos 15 dólares por día, poca cosa en un país en el cual lo único barato es la nafta. “¿Qué ha hecho por nosotros en 10 años? Poco y nada”, se pregunta y responde al mismo tiempo ante Clarín.

José Quintero, de 45 años, regenta una bodega en el barrio. Defiende la política social de Chávez, pero fustiga a la cohorte de “corruptos” que, según él, rodea al presidente. “Yo apoyé a Chávez pero no me gustan los que andan con él, están desangrando al país, por eso voy a votar por el No”, comenta. (La Nación)

En otra nota, y ya por cuenta propia, La Nación afirma el 17 de febrero: Incontables son los ministros que han pasado por Miraflores en 10 años. En el circo presidencial de Chávez los

enanos crecen como las flores en el campo. Y la apatía de un sector del chavismo tiene mucho que ver con ese séquito de funcionarios del gobierno que se ha enriquecido al calor de los ingresos petroleros, la llamada “boliburguesía”, a la que Chávez fustiga, pero sin mucho éxito. Veamos ahora el caso de la violencia. “La inseguridad, al tope de las preocupaciones”, titula el enviado especial de Clarín, Pablo Biffi, en la edición del día 15 y luego sostiene:

“Tenga cuidado con las motos, no se acerque de noche a zonas oscuras y lleve poco dinero encima”, es la recomendación que un taxista da a este enviado cuando se le pregunta qué tan insegura está Caracas. Según una reciente encuesta del Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD), ocho de cada diez venezolanos -el 84,1 por ciento- piensan que la inseguridad es el mayor problema que afronta el país. Venezuela es uno de los dos países más violentos de América Latina. En 2008, al menos 52 venezolanos fueron asesinados de forma violenta por cada 100 mil habitantes. Y la oposición se ha hecho eco de esas cifras y resalta que en 10 años de chavismo, al menos 140.000 personas murieron de manera violenta. Sólo El Salvador iguala estas cifras.

La Nación prefirió tratar el tema de la inseguridad en varias notas sobre el referendo de manera contextual, aunque subrayó la violencia política en un artículo sobre el barrio caraqueño 23 de Enero (“Un feudo chavista dispuesto a dar batalla por la revolución”, 16 de febrero), caso que también tuvo su réplica en Clarín (“La mujer de 103 años y Mao en el ‘fuerte apache’ del chavismo”, 16 de febrero). De la misma forma se contempló la cuestión de la inflación, relacionándola con el proceso electoral:

Con el índice de inflación más alto de la región (por encima del 30%) y los ingresos del Estado en caída libre, los analistas coinciden en que Chávez aceleró el referéndum para que la crisis que se avecina no incida de lleno en la imagen de su gobierno. (La Nación, 15 de febrero) “Esta situación delicada, que podría profundizarse en la segunda mitad de este año, sirve para entender por qué el presidente Hugo Chávez apuró la realización del referéndum por su reelección indefinida”, explica a Clarín el analista Arnaldo Ochoa. (...) Los venezolanos más pobres sufren intensamente la inflación, especialmente alta en los alimentos y los transportes. (Clarín, 14 de febrero)

De compras por Caracas: los precios de una realidad difícil. (...) En Venezuela, potencia petrolera, sería más razonable y más barato darle de tomar a los niños nafta en lugar de leche: un litro de combustible de 95 octanos cuesta 0,04 centavos de dólar o 15 centavos de pesos, en Argentina. Un tanque de un auto chico, unos 40 litros, se llena con 4 bolívares (unos dos dólares), lo mismo que cuesta un gaseosa en un kiosco o un café en una tienda



HERMENEGILDO SÁBAT DIBUJÓ A CHÁVEZ EN CLARÍN

al paso. Pero la leche importada de Nicaragua en los Mercal (los mercados subsidiados por el gobierno) cuesta 2 dólares y en los super normales se consigue leche argentina, a veces, por 2,5 dólares. (Clarín, 16 de febrero)

No obstante, la crisis petrolera fue el gran caballo de batalla contra la revolución bolivariana, repitiéndose sistemáticamente en cada una de las coberturas sobre la votación de la enmienda constitucional con un tono, en muchos casos, apocalíptico. Algunas piezas periodísticas de Clarín a modo de ejemplo:

1. La caída del precio del petróleo, una tormenta que amenaza a Venezuela “Venezuela está teniendo los primeros síntomas de recesión”. La definición, categórica, es del economista José Guerra, docente de la Universidad Central de Venezuela. Pero Guerra no es el único, ya que con él coinciden la mayoría de los economistas independientes o con algunos vínculos con la oposición, que en sus predicciones ven un futuro por demás oscuro para la economía venezolana, producto de la caída del precio internacional del petróleo. Predicciones negadas, claro, por el gobierno de Hugo Chávez, aunque ya ha tenido que admitir que revisará la tasa de crecimiento prevista para 2009. (14 de febrero)

2. Chávez vuelve a las umas para buscar la reelección indefinida (...) El director del diario opositor Tal Cual, el economista Teodoro Petkoff, no vislumbra cambios drásticos de ganar cualquiera de las dos opciones. Sostiene que la escena política del país será sacudida por la difícil situación económica que se daría en los próximos meses como consecuencia de la crisis financiera mundial y, en particular, por la caída internacional del precio del petróleo, principal fuente de ingreso de Venezuela y sostén de la Revolución Bolivariana. (15 de febrero)

3. Límites.-La paradoja es que el enorme desafío de este referendo, no califica para resolver una cuestión crítica que atrapa a la administración de Hugo Chávez. Nada de lo sucedido aliviará el hecho de que el gobierno bolivariano

está hoy empantanado en el mismo sitio en el que cayeron sus antecesores de centro o derecha. La economía de Venezuela se degrada por razones que hoy no está en las manos de Chávez resolver. Si lo estuvo antes cuando la ganancia de un petróleo encarecido permitía abrir caminos para diversificar la economía. La brusca caída del crudo a la mitad de lo que el país tenía presupuestado para este año, deja a las cuentas nacionales en un riesgo, agravado por una inflación anual camino al 40%, la mayor de la región. (16 de febrero).

4. El potencial conflicto con el petróleo en baja. Una victoria importante en el umbral del tsunami económico (...) (Chávez) Parece haberlo hecho en el límite mismo del precipicio político que podría darse si la crisis económica global sigue golpeando a Venezuela, especialmente en el valor del crudo, su principal producto de exportación y de fondeo de sus proyectos. (17 de febrero)

Las réplicas de La Nación:

1. Chávez se juega hoy su futuro político (...) La crisis financiera global fue aplaudida por Chávez hace unos meses con la premisa de que el capitalismo estaba tocado de muerte. Pero el presidente no estaba sino haciéndose el harakiri político cuando celebraba el desplome de los mercados bursátiles de medio mundo. Porque en los 10 años que lleva en el poder, Chávez practicó un capitalismo de Estado rentista que ahora vive bajo la sombra de la crisis tras la caída de los precios del petróleo, la materia prima de la que depende el 90% de los ingresos por exportaciones. (...) Según economistas locales consultados por

La Nación: si el precio del petróleo no repunta, el colchón de reservas podría durarle a Chávez sólo hasta fin de año. (15 de febrero)

El desafío de gobernar en un mundo con menos aliados

(...) La popularidad de Chávez se basa en gran medida en la inmensa cantidad de dinero con la que ha contado gracias a los altos precios del

petróleo. Así, la esperanza de sus adversarios es que la caída de los precios provocará una severa crisis económica que minará la popularidad del presidente, lo que lo llevaría eventualmente a ser reemplazado. El hecho de que Venezuela ya sufre la inflación más alta del hemisferio y de que el presupuesto de 2009 se basa en que el petróleo se venda a 60 dólares por barril, mientras que en realidad el precio ha estado por debajo de los 40 dólares, nutre estas esperanzas. (16 de febrero)

La crisis es la nueva enemiga

La crisis está cerca. Asegurado ya su futuro político y con el horizonte despejado hasta 2019 (si vence en las elecciones de 2012), Chávez se enfrentará ahora a un gran desafío: que cierren las cuentas del Estado en un contexto de crisis económica internacional. A pesar de la caída de los precios del petróleo, el líder bolivariano confía en que el barril repunte hasta los 60 dólares a finales de año (ahora está por debajo de los 40). De no ser así, la tijera del gasto penderá sobre las “misiones” sociales y sobre recursos destinados a otros países. Una de las razones de las prisas de Chávez para celebrar un referéndum exprés tres meses después de los comicios regionales fue precisamente el miedo a que esa crisis en ciernes afectara sus índices de popularidad. (17 de febrero)

Otro aspecto importante a tener en cuenta, entre los sigilosos métodos de intencionalidad antichavistas de Clarín y La Nación, fue el reduccionismo al que apelaron a la hora de caracterizar a la oposición. A pesar de estar formada por decenas de partidos, agrupaciones y sectores —muchos de tendencia golpista y conspirativa—, para estos medios pareciera que en las filas opositoras sólo existen algunos gobernadores y alcaldes populares, un fuerte movimiento universitario y ex aliados de Chávez que se alejaron de la revolución por “su excesivo personalismo”.

A ellos recurrieron cada vez que presentaron en sus páginas el contraste de fuentes, actores y sujetos bolivarianos en el marco del aparente equilibrio que mencionábamos en líneas anteriores. Los estudiantes universitarios, por ejemplo, fueron descritos como “la verdadera oposición” y como la fuerza “más influyente, creativa y profundamente democrática”, ocultando a la juventud que integra el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), o a la que simplemente simpatiza con la revolución bolivariana, y que tuvieron un gran poder de movilización durante los días previos a la consulta sobre la enmienda.

Tratamiento similar recibieron los “ex aliados” como fuentes recurrentes a lo largo de la cobertura del referendo. “Desde la llegada de Chávez al poder, hace diez años, figuras destacadas de la izquierda venezolana, como Teodoro Petkoff (director de la revista Tal

Cual), Luis Miquilena o Douglas Bravo, han dado progresivamente la espalda al ex teniente coronel que un día de 1977 comprendió cuál iba a ser su destino”, dice La Nación, mientras que Clarín utiliza palabras similares para introducir una entrevista a Petkoff, publicada el 17 de febrero.

Pero la técnica de utilizar a referentes de izquierda para atacar a Chávez no es nueva y sobre ello dio cuenta hace ya un tiempo el periodista Gennaro Carotenuto. En un artículo para el semanario uruguayo Brecha (25 de mayo de 2007), Carotenuto apunta lo siguiente:

En los quioscos de Caracas los diarios opositores siguen siendo la gran mayoría. Entre ellos está Tal Cual, dirigido por un prestigioso intelectual que se define de izquierda, Teodoro Petkoff. Denunciando la falta de libertad de expresión en Venezuela, Teodoro se siente libre de utilizar a menudo elementos como la esvástica nazi o dibujar los bigotitos de Hitler en la imagen del presidente Hugo Chávez. Nadie le hace mucho caso.

El cronista de Brecha vuelve a su hotel, prende la tevé, y en vivo y en directo por CNN, desde Miami, entrevistan al mismo Teodoro Petkoff, quien por definirse de izquierda se vuelve muy útil para estas campañas: “La Venezuela bolivariana —afirma libremente Petkoff a CNN— es un país totalitario. Es un país donde no hay libertad de prensa ni de expresión. Es un país donde se habla de socialismo del siglo XXI y en realidad está corriendo hacia el siglo XX y la Unión Soviética del tiempo de Stalin”. Cambio de canal. Los cuatro canales de la oposición, con toda libertad, utilizan los mismos elementos: totalitarismo, falta de libertad de expresión. Vuelvo a la calle. La esvástica de Tal Cual sigue haciéndome guiñadas. Ninguna patota chavista ha pasado a despedazarla o quemarla. Petkoff mientras tanto debe haber terminado su entrevista desde Miami, se tomará su vuelo de vuelta y llegará tranquilamente a Caracas donde cerrará otro número de Tal Cual denunciando sin pudor la falta de libertad de expresión en este país.

Por todo lo dicho y constatado hasta el momento, el Observatorio de Medios de Argentina advierte una vez más sobre las tendencias de los grandes medios, y sus respectivas corporaciones, a la uniformización de contenidos, fuentes unilaterales y posicionamientos editoriales encubiertos —mediante diferentes técnicas, herramientas y gramáticas de construcción noticiosa— que atentan contra el derecho individual y colectivo que requiere todo sistema democrático para poder contar con información amplia, plural y diversa. Mientras estas tendencias se reproduzcan impunemente, amparadas por una legislación nacional vetusta y antidemocrática, el derecho a la información seguirá siendo una simple expresión de deseo intangible.■

356.800 escuelas brasileñas con computadores virtuales



El gobierno de Brasil ha autorizado un proyecto que permitirá dotar las escuelas brasileñas con 356.800 computadores virtuales, en lo que se afirma que es el mayor proyecto de virtualización del mundo. Serán usados en los 5.560 municipios del gigante suramericano.

La idea consiste en tomar un computador y añadirle unas tarjetas especiales que permitan que ese computador tenga 10 monitores, 10 teclados y 10 ratones, creando en efecto 10 puestos de trabajo que son controlados desde un sólo computador. El sistema operativo Linux, usado de una forma especial, permitirá que cada una de las 10 personas que usen el sistema sientan que están utilizando un computador propio, mediante una tecnología que es denominada “virtualización”. El costo se reduce a menos de 50 dólares por puesto de trabajo, sin incluir el costo del monitor y el teclado.

La empresa canadiense Useful proveerá el software necesario para la virtualización (un software propietario llamado Useful Multiplier) y la empresa brasileña ThinNetworks proveerá el hardware. La primera fase del programa instaló exitosamente 18.750 estaciones de trabajo en instituciones rurales.

Los costos se reducirán un 60% en cuanto al valor de las computadoras frente a un modelo tradicional, y un 80% en cuanto a consumo energético: se ahorrarán más de 170 mil toneladas de emisiones de dióxido de carbono al año, la misma cantidad que generan 28 mil automóviles en el mismo período.

Aún cuando la solución adoptada por Brasil implica uso parcial de un software propietario, existen varias aplicaciones en Linux que permitirían, con algo de desarrollo, implementar una solución similar usando 100 por ciento software libre.

La tecnología de virtualización no es para nada novedosa: los grandes *mainframes* IBM/370 (de 1970, usaban dicha tecnología para ofrecer servicios en sus terminales. Tal vez lo más novedoso de la experiencia brasileña es lo masivo, y que el “computador central” es un mero computador de escritorio como el que tenemos en nuestros hogares.■

Por un nuevo contrato ecológico global

En tiempos que el desempleo se dispara, las bancarrotas siguen en aumento y los mercados de valores bajan en caída libre, a primera vista puede parecer juicioso enterrar la lucha contra el cambio climático y poner en suspenso las inversiones en medio ambiente. Sin embargo, sería éste un error devastador, de proporciones tanto inmediatas como intergeneracionales.

Lejos de significar una carga para una economía mundial que ya está demasiado estresada y sobrecargada, las inversiones ambientales son exactamente lo que se necesita para hacer que se recupere el empleo, los pedidos vuelvan a fluir y ayudar a que las economías recuperen su buen funcionamiento.

En el pasado, preocuparse del medio ambiente era visto como un lujo; hoy se ve como una necesidad. Se trata de un punto que algunos arquitectos de la economía han comprendido, pero no todos ellos.

Una gran proporción del paquete de estímulo de 825 mil millones de dólares del Presidente Barack Obama para los Estados Unidos se enfoca en un impulso a las energías renovables, "aclimatar" un millón de viviendas, y actualizar la atrasada matriz de electricidad del país. Se estima que estas inversiones podrían generar unos cinco millones de trabajos "verdes", estimular las industrias de la construcción y la ingeniería, y hacer que Estados Unidos regrese al tema igualmente serio de combatir el cambio climático y lograr seguridad energética.

La República de Corea, que está perdiendo empleos por primera vez en más de cinco años, también ha avizorado una oportunidad verde en estos tiempos económicos sombríos. El gobierno del Presidente Lee Myung-Bak tiene planes de invertir 38 mil millones de dólares en empleos para limpiar cuatro importantes ríos y reducir el riesgo de que se produzcan desastres naturales, mediante la construcción de terraplenes e instalaciones de tratamiento de aguas.

El plan de Lee incluye también la construcción de redes de transporte de bajo impacto ambiental, como vías férreas de alta velocidad y cientos de kilómetros de ciclovías, y generar energía utilizando metano de rellenos sanitarios. El paquete también considera inversiones en tecnologías de vehículos híbridos.



En China, Japón y el Reino Unido hay planes similares de aplicación de paquetes de un "Nuevo Trato Ecológico". Son igual de relevantes para desarrollar las economías en cuanto a creación de empleos, lucha contra la pobreza y creación de nuevas oportunidades, en momentos de creciente incertidumbre acerca de los precios de los productos básicos y las exportaciones.

En Sudáfrica, el gobierno respaldó la iniciativa Working for Water, que da empleo a más de 30.000 personas, entre las que se incluyen mujeres, jóvenes y discapacitados, viendo así también una oportunidad en la crisis. El país gasta cerca de 60 millones al año en combatir plantas exógenas de alto poder invasivo que amenazan la vida silvestre local, las reservas de agua, importantes destinos turísticos y tierras agrícolas.

Esta tarea se seguirá ampliando, puesto más de 40 millones de toneladas de estas plantas son cosechadas para convertirlas en combustible para centrales eléctricas. Como resultado, se estima que se generarán cerca de 500 megavatios, equivalentes a un 2% de las necesidades de electricidad del país, creando al mismo tiempo más de 5000 empleos.

Así, es evidente que algunos países ven ahora las inversiones en infraestructura ambiental, sistemas energéticos y ecosistemas como buenas apuestas para la recuperación económica. Puede que otros países se sientan inseguros acerca de los potenciales retornos de las inversiones en servicios de ecosistemas, como el almacenamiento de carbono mediante la preservación de bosques o el desarrollo de energías renovables para el 80% de los africanos que no tienen acceso a electricidad. Otros más pueden simplemente no saber cómo seguir el ejemplo de los pioneros de manera más precisa.

A principios de febrero, el Programa de

las Naciones Unidas para el Medio Ambiente convocará a algunos de los principales economistas del mundo a la sede de la ONU en Nueva York. Se trazará una estrategia para un Nuevo Trato Ecológico Global, adaptado los diferentes desafíos de cada país, con el fin de ayudar a los gobernantes y ministros del mundo a diseñar paquetes de estímulo que funcionen en distintos frentes.

El Nuevo Trato Ecológico Global, que el PNUMA planteó como concepto en octubre de 2008, es una respuesta a las actuales dificultades de la economía. Sin embargo, si estos paquetes de estímulo se asignan con buen criterio, pueden marcar tendencias de gran alcance y poder de transformación, generando las condiciones de una Economía Verde más sostenible, y urgentemente necesaria, para el siglo veintiuno.

Los billones de dólares que se han puesto en movimiento para enfrentar los problemas actuales, junto con los billones de los inversionistas que esperan a ver el curso de los acontecimientos, representan una oportunidad impensable hace apenas 12 meses.: la posibilidad de emprender un rumbo más inteligente y eficiente en el uso de los recursos, que pueda enfrentar retos que vayan desde el cambio climático a la escasez de recursos naturales, la carencia de agua y la pérdida de la biodiversidad.

Inflar a ciegas con miles de millones el actual rescate financiero de industrias viejas y modelos económicos exhaustos será como malgastar buen dinero en una mala hipoteca del futuro de nuestros hijos. En lugar de ello, los líderes políticos deben usar estas oportunidades para invertir en innovación, promover negocios sostenibles y estimular nuevos patrones de empleo decente y duradero. ■

*VICESECRETARIO GENERAL DE LA ONU, DIRECTOR EJECUTIVO DEL PROGRAMA DE LA ONU PARA EL MEDIO AMBIENTE.

Los nuevos censores de Hollywood

Cuando volví de la guerra en Vietnam, escribí un guión cinematográfico como antídoto para el mito de que la guerra había sido una noble causa destinada al fracaso. El productor David Puttnam llevó el borrador a Hollywood y lo ofreció a los principales estudios, cuyas reacciones fueron favorables – bueno, casi favorables. Cada uno hizo una tarjeta de informe en la cual la categoría final, “política,” incluía comentarios como: “Es algo real, pero ¿está preparado para ello el pueblo estadounidense? Tal vez nunca lo esté.”

A fines de los años setenta, Hollywood juzgó que los estadounidenses estaban listos para un tipo diferente de guerra de Vietnam. La primera fue “The Deer Hunter” [El francotirador en Argentina y México y El cazador en España] que, según Time, “articula el nuevo patriotismo.” La cinta celebraba a EE.UU. inmigrante, con Robert de Niro como héroe de clase trabajadora (“progresista por instinto”) y a los vietnamitas como bárbaros orientales subhumanos e idiotas, o “gooks”. El clímax dramático es alcanzado durante repetidas escenas orgiásticas en las cuales los soldados estadounidenses son obligados a jugar a la ruleta rusa por sus captores vietnamitas. Eso fue inventado por el director Michael Cimino, quien también inventó la historia de que había servido en Vietnam. “Tengo ese sentimiento insano de que estuve allí,” dijo. “De alguna manera... se ha borrado la línea entre la realidad y la ficción.”

The Deer Hunter fue considerado virtualmente como documental por críticos extáticos. “¡La cinta que podría purgar la culpa de una nación!” dijo el Daily Mail. Dicen que el presidente Jimmy Carter se emocionó por su “genuino mensaje estadounidense.” La catarsis estaba cerca. Las películas sobre Vietnam se convirtieron en una historia popular revisionista del gran crimen en Indochina. Que hayan muerto terrible e innecesariamente más de cuatro millones de personas y que su país haya sido envenenado hasta convertirlo en un páramo no preocupaba a estas cintas. Más bien, Vietnam era una “tragedia estadounidense”, en la cual había que compadecerse del invasor en una mezcla de falsa baladronada y angustia: a veces obscena (las películas Rambo) y a veces sutil (Platoon de Oliver Stone). Lo que importaba era la fuerza del purgativo.

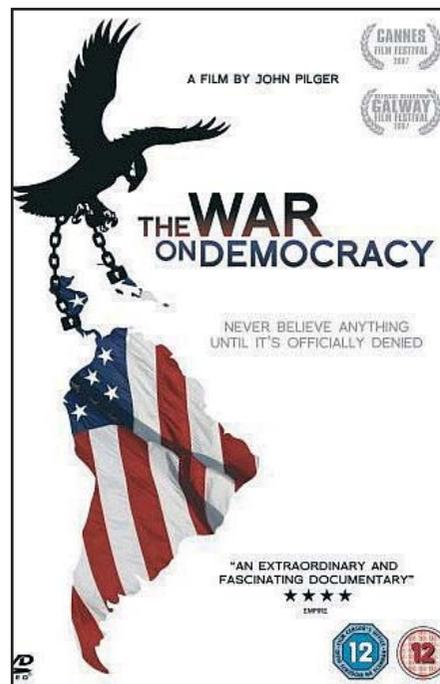
Nada de esto, claro está, era nuevo; era cómo Hollywood creó el mito del Lejano Oeste, que era suficientemente inofensivo a menos que hayas sido un americano nativo; y cómo la Segunda Guerra Mundial ha sido

incansablemente glorificada, lo que puede ser suficientemente inofensivo a menos que hayas sido uno de los innumerables seres humanos, desde Serbia a Iraq, cuyas muertes o desposeimiento son justificados por referencias moralizadoras a 1939-1945. Los gooks de Hollywood, sus Untermenschen [seres infrahumanos], son esenciales para esta cruzada, los somalíes liquidados en “Black Hawk Down” [Black Hawk derribado] de Ridley Scott y los siniestros árabes en cintas como “Rendition” [Expediente Anwar] en la que la CIA torturadora es absuelta por el bueno de Jake Gyllenhal. Como señalaron Robbie Graham y Mark Alford en su investigación en New Statesman sobre el control corporativo del cine (2 de febrero), en 167 minutos de Munich de Steven Spielberg la causa palestina se limita a sólo dos minutos y medio. “Lejos de ser un ‘grito ecuaníme por la paz’, como afirmó un crítico,” escribieron, “Munich es más fácilmente interpretada como un apoyo respaldado por las corporaciones a la política israelí.”

Con honorables excepciones, los críticos de cine raramente cuestionan e identifican el verdadero poder detrás de la pantalla. Obsesionados por celebridades y por narrativas vacías, son los corresponsales del lobby del cine, su dócil cuerpo de prensa. Emitiendo críticas y burlas seguras, promueven un sistema profundamente político que domina la mayor parte de lo que pagamos por ver, sin saber lo que se nos niega. La película “Redacted” de Brian de Palma de 2007 muestra un Iraq del que no hablan los medios. Muestra los homicidios y violaciones en pandilla que nunca son investigadas y que son la esencia de toda conquista colonial. En New York Village Voice, el crítico Anthony Kaufman, atacando al “divisivo” De Palma por “sus perversas historias de voyerismo y violencia,” hizo lo posible por mancillar la película como una especie de herejía y por enterrarla.

De esta manera, la “guerra contra el terror” – la conquista y subversión de regiones ricas en recursos del mundo, cuyas ramificaciones y opresiones tocan todas nuestras vidas – es casi excluida del cine popular. La extraordinaria “Fahrenheit 911” de Michael Moore fue un fenómeno; la fama de la prohibición de su distribución por la Walt Disney Company ayudó a imponer su camino a los cines. Mi propia cinta de 2007

“The War on Democracy,” que invirtió la “guerra contra el terror” en Latinoamérica, fue distribuida en Gran Bretaña, Australia y otros países, pero no en EE.UU. “Tendrá que



hacer cambios estructurales y políticos,” dijo un importante distribuidor neoyorquino. “Tal vez tenga que conseguir a una estrella como Sean Penn para que la auspicie – le gustan las causas liberales – y amansar esas secuencias contra Bush.”

Durante la guerra fría, la propaganda estatal de Hollywood fue desenfadada. La clásica película de danza de 1957, “Silk Stockings,” [Muñeca de seda] fue una diatriba antisoviética interrumpida por el fabuloso juego de piernas de Cyd Charisse y Fred Astaire. En esos días, había dos tipos de censura. La primera es mediante basura introspectiva. Traicionando su prolongada tradición de producir joyas, Hollywood escapista es consumido por la fórmula corporativa: hazlas largas y estúpidas y espera que la novedad dé resultados.

Ricky Gervais es su propio personaje cómico y avisado en “Ghost Town” [¡Me ha caído el muerto!] mientras a su alrededor, personajes rancios, formulistas, sentimentalizan el humor hasta la muerte.

Vivimos tiempos extraordinarios. Cruces guerras coloniales, y corrupción política, económica y medioambiental claman por un sitio en la gran pantalla. Pero, tratad de nombrar una cinta reciente que haya tratado esos temas honrada y poderosamente, para no hablar de satíricamente... La censura por omisión es virulenta. Necesitamos otro “Wall Street”, otro “Last Hurrah”, otro “Dr. Strangelove.” Los guerrilleros que salen por un túnel de su prisión en Gaza, y llevan alimentos, ropa, medicinas y armas con las cuales defenderse, no son menos heroicos que los prisioneros de guerra honrados por el celuloide y los partisanos de los años cuarenta. Ellos, y el resto de nosotros, merecemos el respeto del principal medio popular. ■

Apoyados en la familia, la escuela, la comunidad, los medios

Las formas prácticas de hacer política

ARMANDO HART DÁVALOS*

La Cuba de los años 50 mostró, en forma descarnada, la autodestrucción del pluripartidismo al no poder éste articular una respuesta seria al golpe de estado de Batista y a la quiebra del orden constitucional. El régimen jurídico y político fue impotente para conocer que Batista planeaba un golpe de estado, evitarlo, y mucho menos enfrentarlo. Esto explica algunas de las características del proceso revolucionario cubano nacido del combate al golpe de estado y de la defensa del orden constitucional.

La supervivencia de la Revolución en medio de las agresiones y de la hostilidad permanente de la principal potencia imperialista a 90 millas de nuestras costas sería inconcebible sin el amplio y poderoso movimiento de masas que ella generó.

La realización de la campaña de Alfabetización en solo un año, la gigantesca batalla educacional y cultural en general emprendida desde entonces hasta la creación más reciente de universidades en todos los municipios del país, las campañas masivas de vacunación, el enfrentamiento a los huracanes con cientos de miles de evacuados para proteger las vidas de nuestros ciudadanos y la discusión de los proyectos de ley con toda la población, por citar solo unos ejemplos, no podrían llevarse a cabo sin esa participación activa y consciente de las organizaciones de masas y sociales creadas por la Revolución. Esto desde luego implica la existencia de un gobierno y un estado identificados con los intereses de toda la población cubana y la aplicación de una política consecuente.

Para toda la labor educativa, política y cultural en general, la experiencia adquirida en la Revolución cubana, la de Fidel, nos conduce a insistir en la necesidad de articular, desde la base hasta la cúspide, el control sistemático de ese trabajo apoyándonos en cuatro esferas esenciales y que inciden decisivamente en el éxito del esfuerzo:

- La familia
- La escuela
- La comunidad
- Los medios masivos en general

Tengo algunas ideas al respecto que puedo modestamente sugerir, y que se derivan de las experiencias adquiridas a lo largo del proceso revolucionario cubano. Sin embargo, la solución concreta de cómo hacer funcionar democrática y eficientemente esta relación interesando el movimiento social, solo vendrá



BEN NICHOLSON, CORNUALLES

a escala de cada país a partir de la situación específica que tengan delante.

Sobre estos fundamentos podremos encontrar los caminos que conduzcan a nuevas fórmulas para relacionar el movimiento intelectual y el social con el papel del Estado.

Como he planteado en otras ocasiones el fruto más útil y original de la historia de las ideas cubanas es sin duda lo que hemos llamado cultura de hacer política. No me estoy refiriendo sólo a cultura política, que, desde luego, constituye la fuente de la cual se nutrió este patrimonio cultural sino a las maneras prácticas de su materialización y de vencer los obstáculos que se levantan ante todo proyecto revolucionario.

Precisamente, el aporte singular de José Martí a la historia de las ideas políticas universales se fundamentó en iluminar y esclarecer con su inmensa cultura y erudición las formas prácticas de hacer política a favor de los intereses de las grandes mayorías y de la nación en su conjunto. Sobre la base de la tradición de estas enseñanzas martianas, Fidel Castro, en la segunda mitad del siglo XX forjó la unidad de nuestro pueblo para hacer la Revolución, mantenerla, desarrollarla y vencer los inmensos obstáculos que le oponían el imperialismo y las condiciones internacionales. No es fácil encontrar en la historia de los países occidentales a políticos de la estatura de Fidel Castro y de su maestro, el héroe de Dos Ríos.

Este legado constituye la cultura de hacer política concebida ésta como una categoría de la práctica y que consiste en superar la vieja y reaccionaria divisa de divide y vencerás y establecer la idea revolucionaria de unir para vencer; esto solo es posible sobre el fundamento ético que incorpore al empeño liberador a la inmensa mayoría de las personas. Si se defienden intereses privados o particulares no es posible lograr el apoyo ampliamente mayoritario. En cambio, si se exaltan aquellos

objetivos que se vinculan a las aspiraciones y los intereses de los más amplios sectores y se procura el apoyo de la población sin divisionismos, se puede lograr la mayor unidad posible para vencer. He ahí un aspecto clave cuyo estudio resulta esencial para el análisis del tema que estamos considerando.

Estamos en una coyuntura internacional cargada de peligros y también de enormes posibilidades para la lucha de los pueblos a favor de ese mundo mejor al que aspiran millones de seres humanos en todo el planeta.

Es necesario, como nunca antes, investigar, estudiar y promover la cultura de José Martí en función del principio Patria es Humanidad a fin de extraer conclusiones filosóficas en general con respecto a los acontecimientos y procesos más concretos de la actualidad nacional e internacional que resulten de interés político y educativo para hoy y para mañana, tales como los siguientes:

■ Antecedentes, orígenes, evolución y nacimiento de la nación cubana y su alcance y proyección latinoamericana, caribeña, hemisférica y universal.

■ El carácter de las relaciones fraternales y solidarias de nuestro pueblo con los movimientos sociales, políticos y filosóficos de otras regiones.

■ Las contradicciones que debió enfrentar y las más notables experiencias extraídas de las mismas.

■ El valor de la cultura, la ética y la política solidaria que sirvió de base a la identidad nacional cubana.

Abundan en nuestra América las personalidades históricas de las que hay que escoger los mejores textos que sirvan de fundamento a estos trabajos. En primer lugar, desde luego, José Martí, Simón Bolívar y los más grandes próceres y pensadores que aportan el imprescindible sustento teórico a las formas prácticas de hacer política. ■

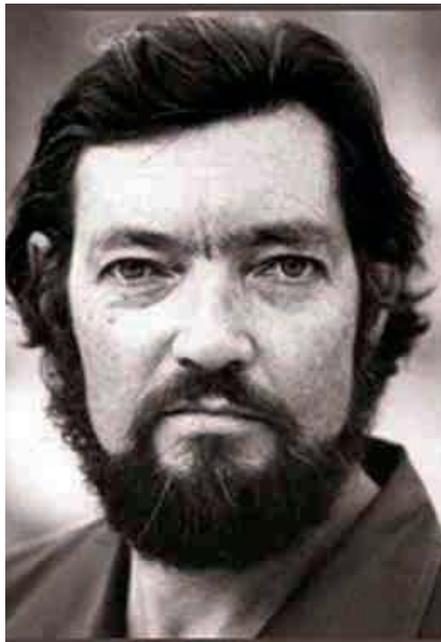
*EX DIRIGENTE ESTUDIANTIL REFORMISTA, ABOGADO, POLITICO Y EDUCADOR CUBANO

A los Cronopios del siglo XXI

El escritor argentino Julio Cortázar (entre otros) es la reivindicación de la literatura. Por ello hay que asumir todas las conmemoraciones que se hagan en su nombre para contaminar al mundo de su obra. Y aprovecho que el 12 de febrero se cumplen 25 años de su muerte para protestar contra la estupidización de la literatura, que es una corriente de brisa azucarada que salpica a buena parte de la industria editorial de estos días.

Dijo Cortázar que “todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. Ese árbol crecerá entre nosotros y dará su sombra en nuestra memoria.” Y el árbol de Julio Cortázar creció entre muchos de los escritores nacidos luego de la segunda mitad del siglo XX. Difícil es que un creador amante de las rupturas literarias no aprecie la obra del gigante argentino. Cortázar (más allá del llamado boom latinoamericano) entra a la historia por distintas razones. Con “Rayuela” nos regaló una novela en movimiento para que jugáramos a la ficción; nada más lejano a la complacencia y al letargo (una cosa lleva a la otra). Su legado cuentístico de brillo poderoso le permite transitar al lado de los grandes creadores (de relatos) de todos los tiempos. La traducción que realizó de los cuentos de Edgar Allan Poe ha sido la más celebrada-que del creador estadounidense-se haya llevado al español. A estos vientos de homenaje sumamos (huracanes matemáticos en clave de palabras), en lo literario, su invención de Los Cronopios, y, en lo humano, su mirada de niño siempre abierta a las otras realidades de la vida: las imperceptibles.

“Entre un año y medio y los tres años y medio de edad, yo viví en Barcelona, hasta que en 1918, una vez terminada la guerra, la familia pudo volver a la Argentina... Tengo recuerdos pero no son precisos. Recuerdos que me atormentaban cuando era niño. Hacia los 9 o 10 años, de cuando en cuando me volvían imágenes muy inconexas y dispersas que yo no podía hacer coincidir con nada conocido. Se lo pregunté a mi madre y ella me dijo que esas imágenes podían corresponder a Barcelona, porque cuando niño me llevaban casi todos los días a jugar con otros niños al parque Güel. Así comienza mi inmensa admiración por la obra de Gaudí, quizá inconscientemente a los dos años... La primera vez que vine a Europa, en 1949, tomé un barco cuya primera escala era en Barcelona. Y lo primero que hice fue ir al parque Güel. Naturalmente la imagen no correspondía. Lo miraba desde mis 1,93 metros de altura, ya no con una mirada mágica de niño.” Esto (y mucho más) le



dijo Cortázar a Joaquín Soler Serrano en una memorable entrevista presentada por TVE. Y en ese continuo intento por reconstruir el pasado desde la mirada de un niño surgían imágenes que después serían traducidas a historias (“Las armas secretas”; “El perseguidor”; “La vuelta al día en ochenta mundos”; “Todos los fuegos el fuego” y muchos otros sueños de Cronopios).

Cortázar, amante de la vida y del jazz, fue un defensor del ser humano en donde quiera que éste estuviera. Y defendió por igual a cubanos, nicaragüenses y españoles, interpretando cada sueño o crisis nacional. Extrañó a Argentina y se entregó a Francia casi con la misma pasión que vaciaba en su escritura. Sin embargo, ese “casi” fue determinante porque Cortázar buscaba realidades extraterritoriales. Se podría asegurar que no miraba el mundo exterior necesariamente con los ojos.

A veces me pregunto qué hubiese dicho Cortázar sobre tanta “literatura azucarada” que rueda por estos días. Quizá (atreviéndome a imaginar), como escritor intuitivo que fue, hubiese sonreído de cara al viento: Y caminaría a paso muy lento, como elefante que no se impacienta con el ruido de la selva. Luego se volvería y diría (como efectivamente una vez dijo): “Yo no me voy a despertar un día convertido en un anciano decrepito y asqueroso”. Y se marcharía llevando el ritmo de los guerreros que convierten la palabra en obra: sereno, agudo y rebelde.

Y prometería volver, otra vez y cuántas veces lo requiera la vida, convertido en Literatura. ■

Texto de Julio Cortázar

¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts; a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precisas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprieta desde abajo el tubo del dentífrico.

Pero ella no estaría ahora en el puente. Su fina cara de translúcida pie se asomaría a viejos portales en el ghetto de Marais, quizá estuviera charlando con una vendedora de papas fritas o comiendo una salchicha caliente en el boulevard de Sébastopol. De todas maneras subí hasta el puente, y la Maga no estaba. Ahora la Maga no estaba en mi camino, y aunque conocíamos nuestros domicilios, cada hueco de nuestras dos habitaciones de falsos estudiantes en París, cada tarjeta postal abriendo una ventanita Braque o Ghirlandaio o Max Ernst contra las molduras baratas y los papeles chillones, aún así no nos buscaríamos en nuestras casas. Preferíamos encontrarnos en el puente, en la terraza de un café, en un cine-club o agachados junto a un gato en cualquier patio del barrio latino. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos. Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba como un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra. Justamente un paraguas, Maga, te acordarías quizá de aquel paraguas viejo que sacrificamos en un barranco del Parc Montsouris, un atardecer helado de marzo. Lo tiramos porque lo habías encontrado en la Place de la Concorde, ya un poco roto, y lo usaste muchísimo, sobre todo para meterlo en las costillas de la gente en el metro y en los autobuses, siempre torpe y distraída y pensando en pájaros pintos o en un dibujito que hacían dos moscas en el techo del coche, y aquella tarde cayó un chaparrón y vos quisiste abrir orgullosa tu paraguas cuando entrábamos en el parque, y en tu mano se armó una catástrofe de relámpagos fríos y nubes negras, jirones de tela destrozada cayendo entre destellos de varillas desencajadas, y nos reíamos como locos mientras nos empapábamos, pensando que un paraguas encontrado en una plaza de-

¿Encontraría a la Maga?

bía morir dignamente en un parque, no podía entrar en el ciclo innoble del tacho de basura o del cordón de la vereda; entonces yo lo arrollé lo mejor posible, lo llevamos hasta lo alto del parque, cerca del puentecito sobre el ferrocarril, y desde allí lo tiré con todas mis fuerzas al fondo de la barranca de césped mojado mientras vos proferías un grito donde vagamente creí reconocer una imprecación de walkyria. Y en el fondo del barranco se hundió como un barco que sucumbe al agua verde, al agua verde y procelosa, *a la mer qui est plus félonesse en été qu'en biver*, a la ola pérfida, Maga, según enumeraciones que detallamos largo rato, enamorados de Joinville y del parque, abrazados y semejantes a árboles mojados o a actores de cine de alguna pésima película húngara. Y quedó entre el pasto, mínimo y negro, como un insecto pisoteado. Y no se movía, ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminado. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos.

¿Qué venía yo a hacer al Pont des Arts? Me parece que este jueves de diciembre tenía pensado cruzar a la orilla derecha y beber vino en el cafecito de la rue des Lombards donde madame Léonie me mira la palma de la mano y me anuncia viajes y sorpresas. Nunca te llevé a que madame Léonie te mirara la palma de la mano, a lo mejor tuve miedo de que leyera en tu mano alguna verdad sobre mí, porque fuiste siempre un espejo terrible, una espantosa máquina de repeticiones, y lo que llamamos amarnos fue quizá que yo estaba de pie delante de vos, con una flor amarilla en la mano, y vos sostenías dos velas verdes y el tiempo soplaba contra nuestras caras una lenta lluvia de renunciadas y despedidas y tickets de metro. De manera que nunca te llevé a que madame Léonie, Maga; y sé, porque me lo dijiste, que a vos no te gustaba que yo te viese entrar en la pequeña librería de la rue de Verneuil, donde un anciano agobiado hace miles de fichas y sabe todo lo que puede saberse sobre historiografía. Ibas allí a jugar con un gato, y el viejo te dejaba entrar y no te hacía preguntas, contento de que a veces le alcanzaras algún libro de los estantes más altos. Y te calentabas en su estufa de gran caño negro y no te gustaba que yo supiera que ibas a ponerte al lado de esa estufa. Pero todo esto había que decirlo en su momento, sólo que era difícil precisar el momento de una cosa, y aún ahora, acodado en el puente, viendo pasar una pinaza color borravino, hermosísima como una gran cucaracha reluciente de limpieza, con una mujer de delantal blanco que colgaba ropa en un alambre de la proa, mirando sus ventanillas pintadas de verde con cortinas Hansel y Gretel, aún ahora, Maga, me pre-



guntaba si este rodeo tenía sentido, ya que para llegar a la rue des Lombards me hubiera convenido más cruzar el Pont Saint Michel y el Pont au Change. Pero si hubieras estado ahí esa noche, como tantas otras veces, yo habría sabido que el rodeo tenía un sentido, y ahora en cambio envilecía mi fracaso llamándolo rodeo. Era cuestión, después de subirme el cuello de la canadiense, de seguir por los muelles hasta entrar en esa zona de grandes tiendas que se acaba en el Chatelet, pasar bajo la sombra violeta de la Tour Saint Jacques y subir por mi calle pensando en que no te había encontrado y en madame Léonie.

Sé que un día llegué a París, sé que estuve un tiempo viviendo de prestado, haciendo lo que otros hacen y viendo lo que otros ven. Sé que salías de un café de la rue du Cherche-Midi y que nos hablamos. Esa tarde todo anduvo mal, porque mis costumbres argentinas me prohibían cruzar continuamente de una vereda a otra para mirar las cosas más insignificantes en las vitrinas apenas iluminadas de unas calles que ya no recuerdo. Entonces te seguía de mala gana, encontrándote petulante y malcriada, hasta que te cansaste de no estar cansada y nos metimos en un café del Boul'Mich' y de golpe, entre dos medialunas, me contaste un gran pedazo de tu vida.

Cómo podía yo sospechar que aquello que parecía tan mentira era verdadero, un Figari con violetas de anochecer, con caras lívidas, con hambre y golpes en los rincones. Más tarde creí, más tarde hubo razones, hubo madame Léonie que mirándome la mano que había dormido con tus senos me repitió casi tus mismas palabras. "Ella sufre en alguna parte. Siempre ha sufrido. Es muy alegre, adora el amarillo, su pájaro es el mirlo, su hora la noche, su puente el Pont des Arts."

(Una pinaza color borravino, Maga, y por qué no nos habremos ido en ella cuando todavía era tiempo.)

Y mirá que apenas nos conocíamos y ya la vida urdía lo necesario para desencontrarnos minuciosamente. Como no sabías disimular me di cuenta en seguida de que para verte como yo quería era necesario empezar por cerrar los ojos, y entonces primero cosas como estrellas amarillas (moviéndose en una jalea de terciopelo), luego saltos rojos del humor y de las horas, ingreso paulatino en un mundo-Maga que era la torpeza y la confusión pero también helechos con la firma de la araña Klee, el circo Miró, los espejos de ceniza Vieira da Silva, un mundo donde te movías como un caballo de ajedrez que se moviera como una torre que se moviera como un afil. Y entonces en esos días íbamos a los cine-clubs a ver películas mudas, porque yo con mi cultura, no es cierto, y vos pobrecita no entendías absolutamente nada de esa estridencia amarilla convulsa previa a tu nacimiento, esa emulsión estriada donde corrían los muertos; pero de repente pasa por ahí Harold Lloyd y entonces te sacudías el agua del sueño y al final te convencías de que todo había estado muy bien, y que Pabst y que Fritz Lang. Me hartabas un poco con tu manía de perfección, con tus zapatos rotos, con tu negativa a aceptar lo aceptable. Comíamos hamburgers en el Carrefour de l'Odéon, y nos íbamos en bicicleta a Montparnasse, a cualquier hotel, a cualquier almohada. Pero otras veces seguíamos hasta la Porte d'Orléans, conocíamos cada vez mejor la zona de terrenos baldíos que hay más allá del Boulevard Jourdan, donde a veces a medianoche se reunían los del Club de Serpiente para hablar con un vidente ciego, paradoja estimulante (...)■

El escritor que supo trascender el espíritu de una época

Los climas de época sorprenden con sus conjeturas y paradojas. A 25 años de su muerte, Julio Cortázar podría alzar sus puños en señal de victoria, después de tantos devaneos verbales y polémicas, por izquierda y por derecha. Claro que habría que imaginar ese gesto póstumo con la gracia de una mofa bien calibrada para apaciguar el fervor excesivo que prolifera cuando se multiplican los homenajes.

Ese hombre que tenía las facciones de un eterno púber, aun cuando ostentaba una barba tupida y desgreñada, seguramente pensaría que tanto amor, además de abrumar, mata. Y sonreiría como si un ejército de fantasmas le hiciera cosquillas en su axila.

Nuestro gran cronopio, nacido accidentalmente en Bruselas (Bélgica) el 26 de agosto de 1914, justo en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, recibió varios puñetazos, acaso el peor haya sido etiquetar su literatura, especialmente sus novelas, sobre todo *Rayuela*, con fecha de vencimiento. Pero ninguno de esos golpes lo pusieron de bruces, aunque lo hayan herido. Su narrativa se tuerce —el primero en practicar la torsión ilimitada fue el propio Cortázar—, pero no se rompe.

A pesar de que se jactó de jugar mucho con el tiempo (tal vez se le pueda reprochar que pecó por exceso de confianza en su juego, y el tiempo también cometió sus fechorías y se burló de él), los cimientos de buena parte de su obra perduran. Hay un núcleo duro cortazariano que no envejece —los formidables cuentos de *Bestiario*—, por donde los lectores, generación tras generación, suben peldaño a peldaño hasta acceder a la cúspide de una pirámide que no deja de asombrarnos. “Casa tomada” y “Lejana”, los más perfectos de sus relatos breves, despliegan el encanto que sólo provoca un cuentista avezado en el arte de hipnotizar.

En medio de esta ola amistosa, propiciada sin duda por el aniversario de su muerte, habría que evaluar el impacto que tendrá el hallazgo de las joyas del abuelo. Una cómoda con cientos de manuscritos inéditos, descubierta por su primera mujer, albacea y heredera universal, la traductora Aurora Bernárdez, en diciembre de 2003, dejó atónito a más de uno, cuando se anunció, la semana pasada, que ese abundante material se publicará por Alfaguara en mayo,



simultáneamente en España y Argentina, bajo el título de *Papeles inesperados*. Estos papeles, para locura de los cortazarianos, escaparon del fuego al que los había destinado el escritor. Son, qué duda cabe, como pequeños Ave Fénix que esperaron, pacientes, resurgir de la cómoda en la que estaban confinados. ¿Será la broma final, los conejitos que vomita Cortázar para morirse de risa por las vueltas del destino, los papeles amarillentos y las cómodas?

Entre otros textos, el libracó que nos arroja Cortázar, nada más y nada menos que 450 páginas, incluye once relatos inéditos, como “Los gatos”, fechado en enero de 1948, uno de los más antiguos que se conserva y que demuestra tempranamente “la facilidad de Cortázar por hacer que el narrador salte de personaje sin que el lector se dé cuenta si no está muy atento”, según Carlos Álvarez, estudioso de la obra cortazariana; o “Manuscrito hallado junto a una botella”, el relato más sorprendente y “de una comicidad irresistible”, en opinión de Bernárdez; un capítulo inédito de la polémica *Libro de Manuel*, expurgado de esa novela “por redundante y por su alto contenido erótico”; y once nuevos episodios del poliédrico personaje que protagonizó *Un tal Lucas*, suerte de alter ego del escritor.

Álvarez se inclina especialmente por “Lucas, las cartas que recibe” y “Lucas, sus erratas”, en donde un Lucas obsesionado con las erratas termina convencido de que degenera en ratas y encarga una ratera especial para cazarlas. Pero la cómoda mágica tiene más conejos a disposición de los lectores. También habrá tres historias de cronopios que quedaron sueltas: *Never stop the press*, *Vialidad* y *Almuerzo*. Menos literarios, pero no menos interesantes, resultan *Discurso del Día de la Independencia*, que en 1938 Cortázar recitó a sus compañeros y profesores, y otro discurso que pronunció en el acto en que recibió la na-

cionalidad francesa.

Maravilloso azar o lógica calculada para la posteridad, las joyas de *Papeles inesperados* dialogan con el entramado vital del escritor, transitando del Cortázar en formación (que se corresponde, en parte, con su período como docente en Bolívar y Chivilcoy) al célebre autor de *Rayuela* (1963), novela que fue la contraseña de toda una generación. Más allá de que ese experimento tan radical haya quedado adherido al “espíritu de

época” de los sesenta, no por eso se debe olvidar que todavía se dice que “esa chica es *La Maga*”, o “ése es un *Oliveira*”.

Y guste o no, ya sea por adhesión o rechazo automático, esa identificación significa algo. Quizá esta zona de la obra de Cortázar, superados los escollos de los compromisos ampulosos, requiera una exploración y relectura liberada del peso de la coyuntura en la que fue concebida y publicada la novela. Pero no deja de ser una suerte de acertijo literario el hecho de que la novela que se erigió como la puerta de entrada al mundo cortazariano, hoy opere más bien como una puerta de emergencia por la se huye, por cierto, un tanto despavorido. Aunque se reconozca la persistencia de ciertas hilachas, que resuenan en este instante en que la efeméride revela, parafraseando a Morelli, que a un libro de Cortázar se lo puede leer como a cada uno le dé la gana.

Con su propia pulsación interna, con una estructura rítmica como la del jazz, la musiquita inconfundible de sus narraciones, orquestadas en los cuentos de *Bestiario* (1951), *Final del juego* (1956), *Las armas secretas* (1959), *Historia de cronopios y de famas* (1962), *Todos los fuegos el fuego* (1966) y *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), es un bazar fantástico abierto las 24 horas del día, todos los días del año. En estos textos extraordinarios está lo mejor de nuestro afamado cronopio. Ni las muertes anunciadas ni el deporte nacional de “matar a Cortázar”, practicado con una inquina pocas veces vista, pudieron horadar los pines de una literatura que se mantiene en la cuerda floja de sus logros y de sus quimeras. Maestro del desenfadado y de lo lúdico, fue un equilibrista consciente de que la única manera de perdurar era burlándose de sus propios fundamentos. ■

Slumdog Millionaire sorprende en los Oscar

Hollywood: clase social vs castas

La película Slumdog Millionaire se ha llevado 8 de los 10 Oscars a las que estaba nominada, incluido el premio al mejor largometraje. Gran parte de la prensa y de la crítica ha alabado que una pequeña producción inglesa rodada en la India (en principio era solo para video) fuese la ganadora de los premios de cine más conocidos en todo el mundo. "Slumdog millionaire", basada en el exitoso concurso 'Quién quiere ser millonario', ha sido dirigida por Danny Boyle y se cuenta la historia de Jamal Malik, un joven huérfano que vive en una barriada pobre de Bombay.



Este paria decide presentarse a la versión india del concurso: '¿Quién quiere ser millonario?'. Ante la sorpresa de todos, Jamal responde correctamente a todas y cada una de las preguntas. Cuando Jamal está a punto de responder a la última pregunta, la que le hará ganar 20 millones de rupias, la policía lo detiene y se lo lleva para interrogarle. Jamal deberá explicar por qué conocía las respuestas, teniendo que recurrir para ello a relatar diferentes momentos de su vida, que además ayudarán a desvelar la verdadera razón de su participación en el concurso.

Los medios nos han contado la forma que en la India se ha recibido esta noticia. Por una parte, les ha gustado que una película, en gran parte "suya", haya sido la acaparadora de los premios de la Academia del Cine de Hollywood. Sin embargo, también ha recibido críticas pues consideran que se regodea demasiado en la miseria. Incluso algunos ciudadanos indios llevaron a los tribunales a sus responsables con el fin de que retiren del título la palabra dog (perro), considerada denigrante. El juicio se celebra hoy en un tribunal de Patna (norte de la India).

Pero el principal "choque" entre esta obra y la cultura India deriva de la visión etnocentrista de sus guionistas ingleses. Para los occidentales les resulta incomprensible y muy cruel el sistema de castas que aún pervive entre la mayoría de la población India. Consideran los autores que el sistema occidental y capitalista de clase social es el modelo a imitar. La casta es propia de los sistemas de producción feudales, mediante el cual, cada casta tiene pre-asignado un estatus social, profesional y económico. Se casan entre ellos y sus hijos pertenecen a la misma

casta que sus padres. Cuando el capitalismo sustituyó al feudalismo, los siervos dejaron de estar sujetos a la tierra que cultivaban para los señores feudales. A partir de ese momento se convirtieron en trabajadores y formaban parte del "mercado del trabajo". No estaban sujetos a ningún empresario, pero el empresario (como estamos comprobando en estas fechas) cuando no obtenía plusvalía por su trabajo los despedía, quedando los trabajadores sin medio de supervivencia. El capitalismo es mucho más eficiente en la explotación de la mano de obra respecto a los sistemas anteriores: la esclavitud o la servidumbre. Hoy ningún capitalista tiene la obligación de alimentar o dar alojamiento al trabajador, sólo tiene obligación de pagarle su salario mientras le sea de provecho.

Además el capitalismo se ha dotado de un inmenso y perfecto sistema de propaganda y alienación que ha dejado obsoletas a instituciones que en un pasado cumplía esa misión (por ej. las iglesias). Los grandes medios de comunicación y la industria del espectáculo nos presentan al capitalismo como un sistema de oportunidades, de modo que si trabajas y eres constante puedes progresar social y económicamente. Es decir, puedes subir de clase social, al contrario que el sistema de castas donde esto ciertamente es imposible.

Sin embargo, lo usual, la regla es que bajo el régimen del capital los hijos de un trabajador sigan siendo trabajadores y que los hijos de un capitalista seguirán viviendo del trabajo de los demás. Es verdad que hay ocasiones que se puede cambiar de clase, por ejemplo, si te toca la lotería, si te conviertes en un mafioso logrando evadir la sanción penal o si ganas el concurso "¿Quién quiere ser

millonario?".

Este laureado film tiene la misma estructura y mensaje que los cuentos clásicos de Blancanieves o la Bella Durmiente (si bien en estos casos las protagonistas recuperaban un estatus social previamente hurtado) o telenovelas como "Hombre rico, hombre pobre", "Betty la fea" o "Los ricos también lloran". Todos ellos son melodramas con final feliz mediante los cuales se adoctrina a las masas a ser sumisos con el poderoso, a trabajar mejor, a esforzarse más para poder llegar a ser algún día millonario y poseer toda clase de bienes preciosos sin tener que madrugar para trabajar ni tener jefe.

Es poco probable que a alguno de nosotros nos toque un buen premio de la lotería, pero más improbable todavía es que un niño lumpen pueda participar y ganar en ese tipo de concursos. Aquí y en la India.

El mito de la "permeabilidad de las clases sociales" evita la lucha de clases y crea la ilusión a los trabajadores de que es más factible y ventajoso convertirse en millonario que luchar por abolir el sistema de clases sociales. Prima el individualismo sobre el progreso colectivo. Quienes son rehenes de esta ideología condenan antes a los de su propia clase social que a los poderosos corruptos que les gobiernan. Trasladado al caso del estado español, la corrupción que está salpicando a la derecha no causa la indignación popular que sería de esperar, pues muchos ciudadanos piensan que ellos haría lo mismo si tuvieran la oportunidad.

En suma, un film perfecto para ganar los Oscar: tras un ropaje de esperanza y denuncia social, se esconde el engaño y la moraleja conservadora. ■

A la igualdad por el deporte

En esta columna, escrita para el periódico español El Mundo en 1997, Galeano reivindica la lucha universal contra el racismo y la discriminación, así como la dignidad de los oprimidos y marginados, que reverdece en los triunfos deportivos de los suyos. "Dentro de algunos atletas, habita un gentío. Y cuando los discriminados, los despreciados, los condenados al fracaso eterno, se reconocen en el éxito de un héroe solitario, en ese triunfo late, de alguna manera, la esperanza colectiva".

EDUARDO GALEANO



Aunque el atleta no lo sepa, o no lo quiera, sus hazañas cobran valor simbólico, y en ellas resplandece, como si estuviera invicta, la pisoteada dignidad de muchos. Mucho significa para muchos, por ejemplo, George Weah, y no sólo para los liberianos, que en peregrinación acuden al pantanoso barrio del puerto de Monrovia donde el futbolista pasó su infancia, sino también para todos los negros del mundo: George Weah, mejor jugador del mundo en 1995, había nacido en una casilla de lata y cartón y a los 12 años fumaba marihuana y era ladrón profesional.

Llevaron millones de personas dentro de sí los atletas africanos, hombres y mujeres de Kenia, Etiopía, Somalia, Burundi o Sudáfrica, que en estos últimos años han conquistado, por primera vez en la historia, trofeos olímpicos. Mientras Nelson Mandela, que en sus años juveniles había sido boxeador aficionado, se convertía en un político de influencia mundial, el maratonista Josiah Thugwane se consagraba en Atlanta, en 1994, como el primer negro sudafricano que ganaba un campeonato olímpico. La política y el deporte confluyen, así, en la revelación y en el anuncio de nuevas victorias en la lucha universal contra el racismo y la discriminación.

Los militantes por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos reconocen a Jackie Robinson como un profeta. Robinson fue la primera estrella negra del béisbol, que era un deporte sólo para blancos, a fines de los años 1940. Por entonces, los negros norteamericanos no podían compartir con los blancos ni siquiera el cementerio, y Robinson logró imponer su extraordinaria calidad deportiva a pesar de que el público lo insultaba y le tiraba manías, los rivales le escupían y en su casa recibía, continuamente, amenazas de muerte.

Los atletas negros se han legitimado en el béisbol, como en otros deportes, porque a duras penas han conquistado su espacio y han

podido probar que son tanto o más rentables que los atletas blancos.

Esa legitimación, por mérito deportivo, coraje cívico y virtud de mercado, se proyecta fecundamente en el marco mayor de reivindicación de la igualdad de las razas, contra una larga tradición de prejuicio y desprecio.

Hasta hace poco tiempo, hubiera sido inimaginable el éxito de Tiger Woods en el golf mundial: el golf era un deporte donde la función natural de los negros consistía en cargar los palos al hombro y recoger pelotitas.

Recogiendo pelotas de golf y barriendo un estadio, se gana la vida la mayor figura del deporte en Guatemala. En otros tiempos fue corredor de fondo, imbatible en las maratones. Para los indígenas de Guatemala, mayoría maltratada del país que los humilla, tiene un valor emblemático este indio quiche, que había nacido llamándose Doroteo Guadamuch: por racismo, las autoridades le cambiaron el apellido maya y lo obligaron a llamarse Mateo Flores. En homenaje a sus proezas, fue bautizado Mateo Flores el estadio nacional de fútbol, que adquirió triste notoriedad internacional cuando una avalancha dejó 90 muertos el año pasado. En ese estadio trabaja él, como limpiador, escobillón en mano. Quizás algún día, cuando llegue, si llega, el tiempo de los justos, el estadio llevará el nombre maya que este atleta tenía y quería tener.

El sindicato mundial de jugadores de fútbol, la *Asociación Internacional de Futbolistas profesionales*, dio su puntapié inicial hace unos meses, en Barcelona, en una jornada contra el racismo y la discriminación. Fue un nacimiento elocuente, que mucho tiene que ver con la memoria y con la realidad del deporte mundial.

Las más altas estrellas del fútbol han decidido el racismo, por ser negros o mulatos, o han sufrido, por ser pobres, la discriminación. Y en muchos casos, sumados el color de la piel y el origen social, han sido víctimas de

ambas humillaciones a la vez. En la cancha, han encontrado una alternativa al crimen, al que habían nacido condenados por promedio estadístico, y se han elevado a la categoría de símbolos de la ilusión colectiva.

Una encuesta recientemente realizada en Brasil, muestra que dos de cada tres jugadores profesionales no han terminado la escuela primaria, y la mitad de esa mayoría tiene piel negra o mulata. A pesar de la invasión de la clase media, que en estos últimos años se advierte en las canchas, la realidad actual del fútbol brasileño no está lejos de los tiempos de Pelé y de Garrincha: Pelé, que en su infancia robaba maní en la estación del tren, y Garrincha, que aprendió a gambetear eludiendo policías. Pelé y Garrincha eran jugadores que contenían inmensas multitudes, que en ellos jugaban y cuya dicha o desdicha dependía de sus piernas.

A veces los héroes populares, los que más gente contienen, son los que más solos están. Algunas preguntas se me ocurren a propósito de un ídolo de nuestro tiempo: el polémico Maradona. Como suele ocurrir con las preguntas, quizás no encuentren más respuesta que nuevas preguntas:

¿De qué huye? ¿Huye de los perros de la fama, que él mismo convoca a gritos? ¿Corre en círculos Maradona, acosado por la fama que lo persigue y que él persigue?

¿Es Maradona un drogadicto de la cocaína o un drogadicto del éxito? ¿Existe alguna droga más venenosa que el éxito? ¿Hay alguna clínica capaz de curar a sus víctimas?

¿Maradona se niega a retirarse porque se niega a morir? ¿No puede mirar los partidos en lugar de jugarlos o dirigirlos? ¿Es imposible el regreso a la multitud de donde viene? Volver a la multitud, ¿es como volver al hambre?

¿No tenemos todos una deuda de comprensión y gratitud con este jugador rebelde, que tanto ha luchado por la dignidad de su oficio y tanta hermosura nos ha dado en los estadios?■